

LA SOLUCION

Al ver su hacienda medrada
y su comercio quebrado,
su agricultura explotada
y su crédito agotado,
haciendo una gran gauchada
la crisis ha dominado.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO, COMPRUEBA
SU VEJEZ.
IMPORTADORES:
MOSS y Cía
BUENOS AIRES

La vida extraña y misteriosa



Hace ya algunos años, que en una reunión donde había militares, médicos, abogados y hombres de mundo, se hablaba de todos los raros fenómenos que cada uno observa a cada instante en la vida, pero sobre los cuales no se detiene mayormente la atención, porque se atribuyen a la casualidad unas veces, a coincidencias otras y las más de las veces porque no interesan realmente a lo inmediato de la vida que es su defensa.

Los hombres de mundo, jugadores por temperamento, la mayor parte acostumbrados a luchar con esa veleidosa mujer que se llama *suerte*, que pasa por delante de cada jugador, en la carpeta, como un torbellino, sin fijarse sino un momento delante de cada uno, instante que hay que aprovechar con clarovidencia para hacerla detener un minuto, que puede representar la fortuna para todos ellos: lo desconocido, lo extraño, lo ignorado, lo misterioso, es como una segunda naturaleza, algo como una religión a que miles de afiliados rinden culto sin que exista organización que los discipline.

—Yo, decía uno, una noche en una partida de pocker, no había conseguido que me entrara ni una carta, era una jetta negra, y en eso se me ocurre, que quien me perjudicaba, podía ser una vieja moneda de cobre que tenía en el bolsillo, con la efigie de no sé qué Emperador de Roma, que un amigo me había dado para que la entregara a un hermano mío, coleccionista de esas zonceras, que la buscaba como un tesoro.

En cuanto se me ocurrió esto, me levanté, salí al patio, y pidiéndole perdón a mi hermano, tiré la moneda al diablo, sin respeto, ni por la antigüedad ni por la efigie.



Me volví a sentar a la mesa, y un cuarto de hora después ganaba y ganaba como quería, todo me salía bien.

¿Se puede dudar que la tal moneda era la que ahuyentaba la *suerte?* Y pronunciaba la palabra *suerte*, dando a la voz y al gesto una especie de gravedad supersticiosa, como si fuera algo sagrado.

Y lo que me pasó a mí, contestó el comandante Ramírez:

—Dormía una noche en mi camarote, mandaba entonces un crucero de guerra, y de repente me desperté, porque alguien, en el oído, sentí perfectamente que me decía:

—Comandante, cierre su puerta porque lo vienen a matar.

Me incorporé, y no había nadie cerca de mí, ni se sentía ruido extraño ninguno, como no fuera el murmullo de las olas al romper suavemente contra la borda del buque.

Obedecí la voz, y me levanté armado de mi revólver.

Al llegar a la puerta del camarote, que se abría sobre el puente principal, ví la sombra de un hombre que avanzaba; me escondí detrás de una chimenea, y el hombre penetró a mi camarote sigilosamente.

Llamé la guardia, y lo sorprendimos armado de una daga, en actitud de herir, inclinado sobre mi cama.

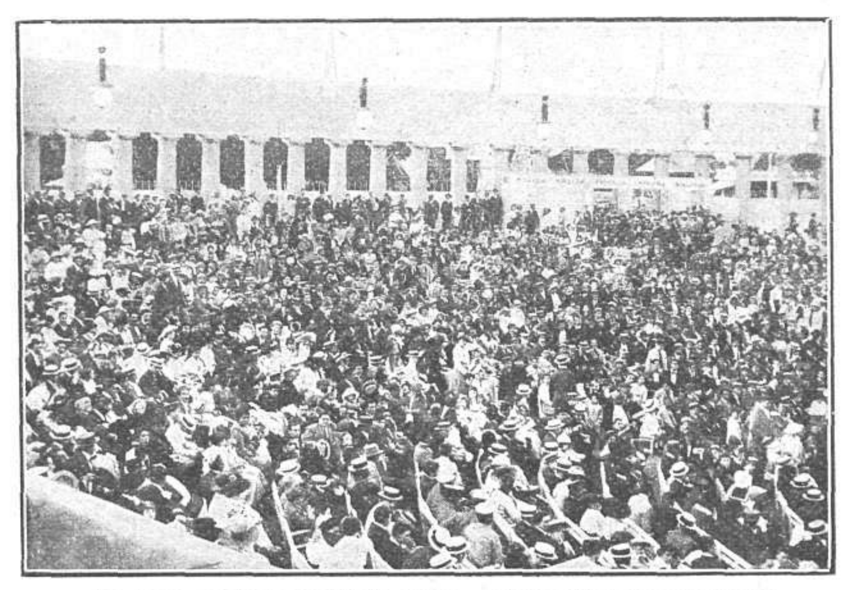
Era un destinado, bandido de fama, de esos que antes se mandaban a los buques en vez de tenerlos en la Penitenciaría, y que quería vengar en mí la disciplina correctora de a bordo.

¿Quién me salvó la vida?

¿Quién me despertó tan a tiempo?

Yo no sé, ni nunca me lo he explicado; pero si sé que fuí protagonista del misterioso suceso.

PARQUE JAPONES. — Grandes y nuevos atractivos. — Gran éxito de las funciones de moda de los martes y viernes.

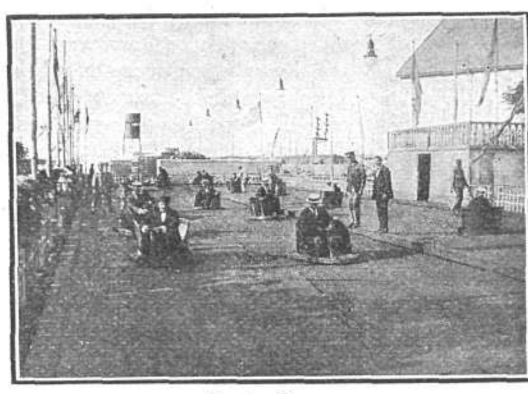


Los grandes espectáculos en el Teatro Romano. — Público durante una representación.

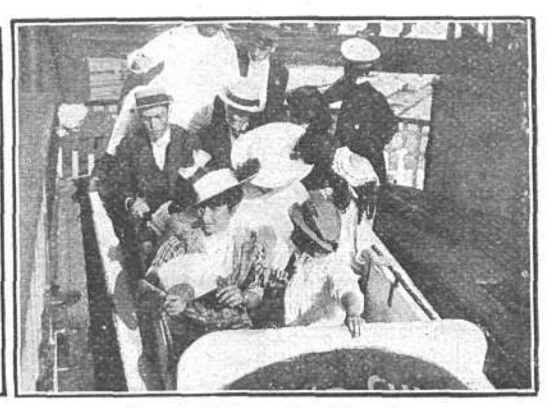
El amplio anfiteatro se llena por completo de público y, bajo el cielo estrellado, se ofrecen espectáculos tan valiosos y selectos, como el de la gran *troupe* japonesa Hamamura, que trabaja actualmente todas las noches.

Esta noche, jueves; mañana, viernes, y el sábado y domingo, el Parque ofrecerá atractivos nuevos y numerosos, con fuegos artificiales y conciertos de música.

La entrada, como de costumbre, costará solamente un peso moneda nacional, con dos vales gratuitos, que sirven para entrar al teatro uno, y el otro para hacer uso de una atracción.



En «Las Olas».



Un bote del encantador Water Chute.

Las reuniones sociales que celebra nuestra aristocracia los días martes y viernes, en el Parque Japonés, han revestido y siguen revistiendo grandes proporciones.

En los amplios y frescos jardines de ese lugar, congréganse las familias, formando círculos de conversación y de agradable esparcimiento.

Las atracciones del Parque, y en particular el ferrocarril escénico, el Water Chute, el Canal misterioso y Las Olas, son muy frecuentados por las damas y señoritas.

En cuanto a las funciones que se llevan a cabo en el teatro romano, puede decirse que alcanzan éxitos ruidosos.



Grupo de familias, saliendo de ver los interesantes hombres himalayas, que se exhiben en el Parque Japonés.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos os lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de as que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— *Mamá, ¿tienen patas las uvas?*
— *No, hijito.*
— *Pues entonces me he comido un gusano.*

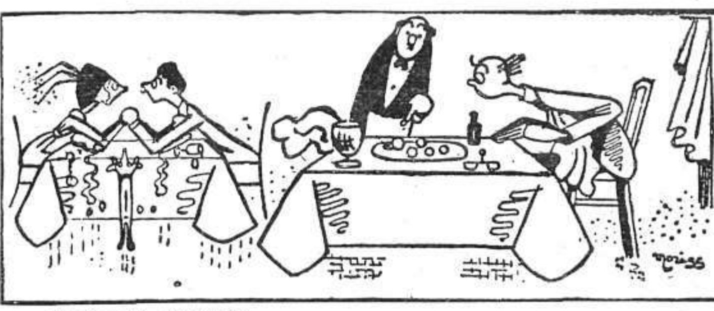
L. T. N.

Un señor, ignorando que el tendón de la pierna se llama «Aquiles», va a ver un médico y le dice:
— Vengo porque me duele mucho el tendón de la pierna.
— ¿Cuál? ¿El de Aquiles?
— No, señor; el mío.

J. M. O.

— Hoy he recorrido las casas de mis relaciones y no he podido conseguir ni medio.
— ¿A qué hora fuiste?
— De 10 a 11.
— ¡Es claro; si yo, antes de esa hora los había visitado!

P. G. H.



Restaurant económico.
— *Yo he pedido un bife con papas, pero no veo el bife: ¿dónde está?*
— *Vealo, señor, debajo de aquella papa.*

G. Lorca.

Una señora manda comprar por un sirviente, azúcar y yerba al almacén, dándole un peso para cada cosa por separado.
Al poco rato sube el sirviente diciendo:
— Señora, vengo sin nada porque he mezclado el dinero y no sé cuál es el peso de la yerba y cuál el del azúcar.

A. L. C. P.

Un mendigo. — ¡Una limosna, por Dios, señora!
— ¿Cómo se atreve usted a pedir limosna siendo como es, robusto y sano?
— Es que estoy cumpliendo un voto, señora.
— ¡Cómo es eso!
— Figúrese usted que un día que quise trabajar, me enfermé de tal modo, que casi me muero. Así es que juré solemnemente no trabajar más en mi vida si me curaba.

Matar.

— Supongo que al organizar su compañía habrá usted contado conmigo.
— No me fué posible.
— Recuerde usted que me ha recomendado mil veces a otras empresas.
— Entonces se trataba de los intereses de usted, y ahora, señorita... se trata de los míos.

E. P. F.

— Esa pollera es tan estrecha, que se nota lo que tienes en el bolsillo.
— No tengo nada.
— Entonces, ¿qué es ese bulto?
— Una picadura de mosquito.

E. Mira.

Una señora muy supersticiosa pregunta a su médico:
— ¿Cree usted en los espíritus?
— ¡Dios me libre!
— ¿Por qué?
— Porque si las almas de los muertos pudiesen presentársenos, lo que es yo no podría seguir ejerciendo la medicina.

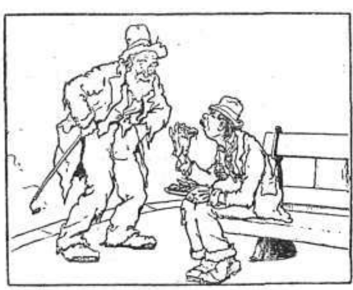
Juan.

— No hagan ustedes caso de los médicos. Se equivocan. Hace tres años estuve yo gravemente enfermo, y el doctor pronosticó que, o me moría, o me quedaría tonto. ¡Y ya ven ustedes, todavía estoy vivo!
— ¡Ese doctor era un sabio!

F. B.

Entre changadores:
— Le llevé el baúl desde la estación a su casa y me sale con diez centavos, fijáte...
— ¿Y qué hiciste?
— Le traje el baúl a la estación, de nuevo, y le dije que yo no trabajaba de balde.

R. P.



Refinamiento.
— *¿Comes con guantes?*
— *¡Es natural! No sé quién ha tocado antes esta comida...*

E. Milo.



ADIVINANZAS RÍOPLATENSES

N.º 69 — Brilla como el oro.
Es bravo como un toro.
Entre Ríos.

N.º 70 — Con el piquito picotea
Y con el agujero tironea.
San Luis.

N.º 71. — Un caballito bamba,
Que no come ni anda.
La Rioja.

N.º 72. — Dos buenas piernas tenemos,
Y no podemos andar,
Sin el hombre que sin nosotros
No se puede presentar.
Santa Fe.

N.º 73. — Doy la sangre de las venas,
Aunque no por mis amores,
Soy una rosa en colores,
Mezclada con azucenas,
Y todo se me va en flores.
Mendoza.

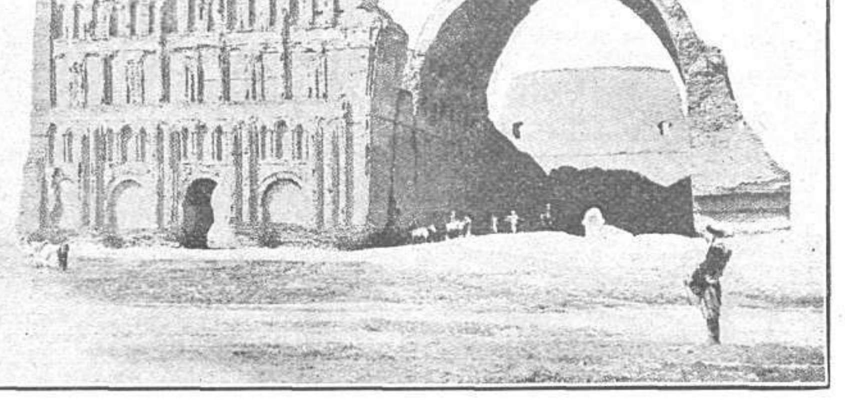
N.º 74. — Por un zaguán largo y obscuro,
Meten y sacan a Juan desnudo.
Jujuy.

N.º 75. — Chiquitita como un ratón,
Guarda la casa como un león.
Buenos Aires.

N.º 76. — Largo, largo como anguila,
No tiene pies ni costillas.
Santa Fe.

Significado de las publicadas en el número anterior. — Núm. 65: La culebra. Núm. 66: La piola. Núm. 67: El lacre. Núm. 68: La veleta.

Los ingleses en la Mesopotamia



Aunque las acciones importantes de la guerra se desarrollan principalmente en Europa, no son menos los sacrificios que tienen que soportar las tropas anglo-indias en la Mesopotamia. En aquella región, las fuerzas británicas, a pesar del calor extraordinario que dura siete meses, las operaciones militares continúan en progreso, y poco a poco rechazan a las tropas del sultán de una posición a otra.

Aun en aquel desierto, las actividades alemanas no dejan de manifestarse. Docenas y docenas de derviches recorren esa parte del imperio otomano predicando la guerra santa, para despertar en los corazones de los árabes el odio contra los cristianos, que, por muchos siglos, estuvo dormido, pero no olvidado.

Para ello se valen del recurso de instigar el ataque contra los cónsules y agentes ingleses en esos territorios: pero, a pesar de todos sus esfuerzos, los renegados no han tenido un éxito colosal, pues han encontrado que los árabes son personas que van con los vientos, y que, si les conviene, no dudan en volverse contra sus «santones» con la misma facilidad que se oponen a los invasores — siempre declarando su lealtad eterna hacia el lado que les parece estar el triunfador.

La expedición británica, después de varios meses de marcha, logró llegar casi hasta Bagdad, con fuerzas menos numerosas que los turcos y con artillería inferior a la de sus adversarios. Las dificultades que encontraron los británicos por el camino justifican el éxito que han tenido; pues, aparte de la oposición legítima del enemigo, los obstáculos naturales, el calor, las marchas por las arenas del desierto con pantanos escondidos a cada pocos kilómetros, y la hostilidad de los árabes — todo esto ha contribuído a hacer penosa en demasía la expedición.

La oposición de los árabes hizo más difícil la empresa, pues estos hijos del desierto habían sido armados con armas del último tipo y con municiones en abundancia por los agentes de Alemania; concretándose a sorpresas, pues nunca toman parte, — a poder evitarlo, — en batallas campales.

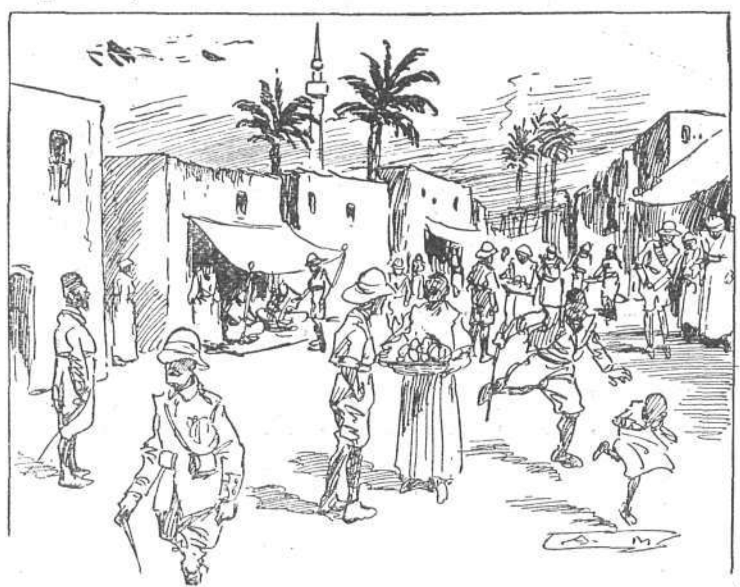
En cambio, esperan que termine el combate; y, entonces, aparecen de los lugares donde estaban escondidos y empiezan, cuando obscurece, a atacar la retaguardia y a disparar sus fusiles contra los soldados solitarios que se encuentran a veces separados de sus camaradas, por haber perdido su camino.

Pero a pesar de todos los impedimentos a su progreso que habían encontrado por el camino, la fuerza británica alcanzó el punto de mar Basra, hace algunas semanas, donde se prepararon para su ataque principal, teniendo como línea de comunicación el río Tigris.

Llegada la expedición a este punto, es digno mencionar, en algunas palabras algo sobre la flotilla heterogénea de barcos que acompaña a las tropas desde aquel puerto oriental.

Hay vapores de ruedas que llevan lanchones a cada lado, algunos de ellos llevando aparatos de telegrafía sin hilos; otros cargados con bueyes para el transporte de cañones pesados en tierra.

Pero la unidad más curiosa de esta flotilla inusitada, es un barco que, según se dice, empezó su vida como hidroaeroplano en Singapore. Le cortaron las alas, pero dejaron su propulsor, y, con el tiempo, se ha transformado en un hospital flotante. Su progreso va acompañado por una serie continua de explosiones, que sirven como escolta para los árabes, quienes atribuyen su manera de progresar a la Santa Divinidad. Con aquella flotilla como base para las operaciones, las tropas anglo-indias siguieron su marcha triunfante hacia Bagdad, ocupando el pueblo anciano de Kut-al-Amara que está en el camino.



Al llegar los ingleses, los habitantes, a los pocos minutos, empezaron a recibirles con la mayor amistad, ofreciéndoles frutas y toda clase de alimentos, y tratando de venderles toda clase de mercancía. Tan pronto se hicieron amigos, que no habían pasado muchas horas cuando ya iban con quejas al general británico. Uno iba con la queja de que un soldado inglés había destruído su cosecha de habas, por haber pasado en caballo sobre sus prados; otro, que un oficial del estado mayor había depositado su equipaje en su jardín.

Más pruebas de amistad y confianza no se pueden demostrar, pues si hubiese algo de que quejarse a uno de los generales turcos, no hubieran dicho ni palabra, por miedo de ser fusilados.

JOHN LINDSAY.

Londres, 1915.

CASINO. — El malabarista Torino. — Los extraordinarios ejercicios del indio Correa. — El ciclista Eldid.

En una de nuestras crónicas anteriores, al ocuparnos del teatro Casiño, decíamos que nos llamaba la atención el esfuerzo constante que la empresa hace por dar a los programas diarios un realce digno de nuestro público.

Hoy confirmamos lo dicho, y nos complace señalar que es rara la semana que pasa sin que en el escenario de nuestro primer music-hall se presente un espectáculo nuevo y valioso. El viernes debutó, con gran éxito, el malabarista Torino.

A pesar de la temperatura alta que reinaba, la sala del Casino se vió concurridísima. Con el techo descubierto y con los ciento cincuenta ventiladores que hay instalados, la temperatura era agradable y no hacía pensar que se estuviera en un teatro. Torino presentóse con una bonita *mise en scene*. Es un artista consumado. Los ejercicios malabares los combina con juegos de luz, en una forma novedosa y atrayente. Fué muy aplaudido, tanto en la noche de su debut como en los días siguientes.



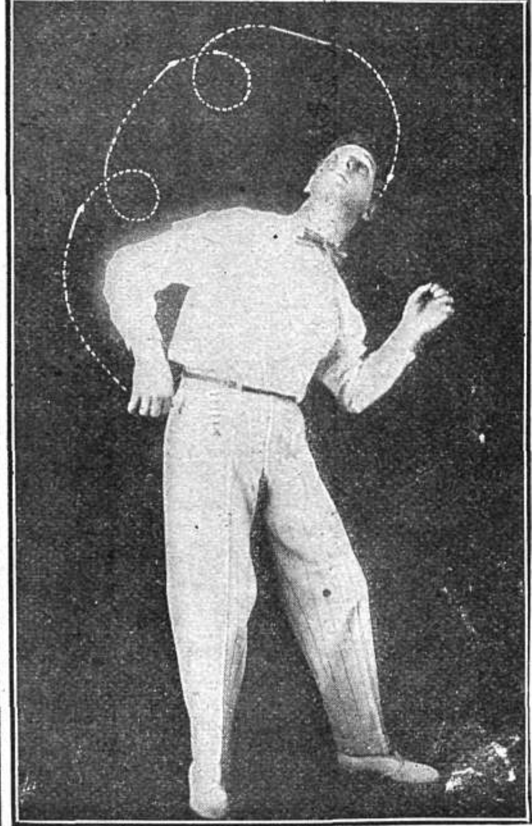
Torino, notable malabarista, que debutó el viernes, con gran éxito, en el Casino.

Otro de los números que siguen deleitando al público, es el que está a cargo del indio norteamericano Correa, cuyos asombrosos trabajos, con lazos, son premiados con verdaderas ovaciones.

El ciclista Eldid, también ha hecho una brillante rentrée en el mismo teatro.

A pedido de numerosas familias, estos artistas ejecutarán programas especiales en las matinées de esta tarde y del domingo.





El malabarista Torino, presenta juegos de luces de mucha novedad. — En dos de sus trabajos.



Dos toilettes en una. — Casaquines de taffetas. — Nuevos modelos

1

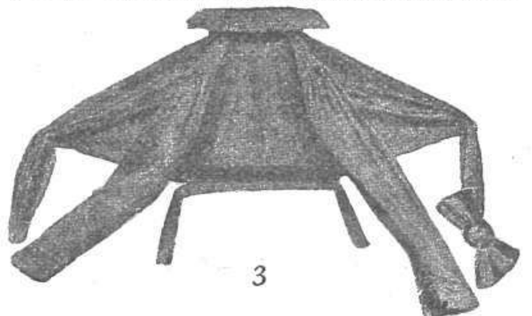
2

La moda en esta estación, busca para inspirarse dentro de las elegancias del Segundo Imperio, y así vemos revivir junto con las faldas cortas, a veces quizás demasiado, otras amplias sin que tengamos que recurrir a la crinolina, lo que es una gran suerte, los casaquines y cuerpos chatos y moldeando el busto.

Tienen la ventaja de hacernos el talle arqueado de antaño, con la diferencia, toda vez que de por sí se ajustan libremente sin comprimir el cuerpo como entonces se hacían dentro de una armazón rígida y emballenada.

Los trajes modelos de esta página son el mejor ejemplo que se puede dar demostrando lo feliz que resulta la adaptación de las modas de antaño a la actual

moda. Aquí tenemos la falda corta y de bastante vuelo, casi hueca, pero sin ser pesada en su aspecto, gracias a los tejidos vaporosos con que se confeccionan y los cuerpos chatos y chicos, sin forro ni ballenas. Detalle curioso que es fácil verificar con sólo fijarse en los croquis números 3 y 4, y si visten que es una maravilla a un busto joven y esbelto, también sientan divina-



mente a los talles llenos. Lo único que requieren para no degenerar en lo vulgar y en dejadez, es un corsé de buen corte, sosteniendo bien el cuerpo, sin apretar para nada el talle.

La falda de nuestros modelos números 1 y 2 es de tul de seda negro, tul d'Alençon de doble ancho, de una redecilla o red un poco gruesa y muy sólido a pesar de su finura. Se necesitan como unos cuatro metros para la falda. Se corta el tul derecho y va montado sencillamente en tres hileras de frunces sobre un cinturón angosto, hecho de una cinta de taffetas; una costura a estilo repulgo cierra atrás; el ruedo se hace en un dobladillo de una mano de ancho y cosido con una fina puntada perdida con una seda negra muy fina.

El adorno se hace con una cinta en moiré flexible, número 60 a 100, y se necesitan 11 metros, y van cosidas a la falda de tul únicamente en la parte superior, dejando el inferior libre. Se hace ligeramente sostener el tul debajo de la cinta de arriba, pues no tiene que tener más que tres metros de vuelo, cuando la falda tiene cuatro de ancho.

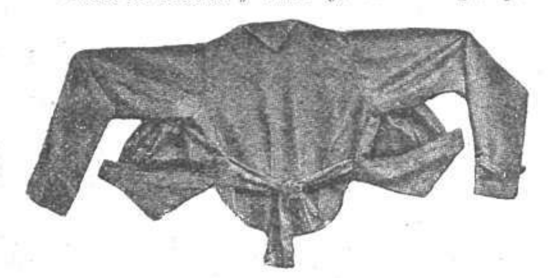
Bajo esta falda se necesita, a la fuerza, un fondo, y aquí tienen ocasión mis queridas lectoras para poder utilizar una antigua falda de seda. El taffetas será preferible y tendrá un vuelo de 1.80 metros a 2. A la orilla se coloca un encaje alto de 15 a 20 centímetros, lo que da un lindo transparente bajo el tul y no es tan duro como un dobladillo. Lo que más conviene como encaje es una linda imitación de Chantilly o Malines sobre tul, y no será ni muy fruncida ni plegada, y sí un poco sostenida, necesitándose como 2.60 metros a 3 para el fourreau de la falda.

Si encontraran el tul demasiado frágil, podrán reemplazarlo por una muselina de seda que dará una linda combinación.

Junto con esta falda negra podrán llevar, alternativamente, uno u otro corpiño de los modelos 3 y 4.

El primero es un fichú negro o casaquín, y su absoluta sencillez es la más perfecta elegancia y lo mejor ideado para hacer valer «un cutis de lirio y de rosa». Háganlo en taffetas y será delicioso, y si fuera en moiré resultará de última moda; pero entonces cuiden que las cintas de la falda sean del mismo género que el casaquín, porque sino no habría armonía entre los dos, es decir falda y casaquín.

El casaquín número 4 es una fantasía deliciosa; su pequeña espalda derecha y redonda abajo está inspirada a la vez que en el estilo del tiempo del Directorio en el del Segundo Imperio; sus delanteros son también adornados de botones y ojales y, sin embargo, que-



dan anchamente abiertos sobre una guimpe blanca.

¿Qué les parece esta linda combinación o transformación de toilette? Creo que muy bien, pues son de una elegancia muy práctica, y uno después de otro se llevará, bien sea para recibir de tarde, para comidas íntimas, o para visitas; pues para todo se adapta. Los casaquins pueden hacerse en cualquier color.

Nuevos ribetes o guarniciones para ruedos de faldas.

Muchas de las faldas, en las nuevas hechuras, son ribeteadas en su parte inferior y a caballo, como vulgarmente se dice, las unas con el mismo género de la falda como el número A lo indica; otras con una trencilla más o menos ancha; otras con un bies de raso como el modelo B indica.

Todas estas guarniciones tienen el mismo fin: contribuir al lindo abrir — de abanico — que hacen los pliegues debido al ancho del vuelo, pero sosteniendo un poco el género.

Exigen que la falda sea bien redonda porque hace resaltar el contorno, y hay ciertos géneros que se tuercen y se deforman con sólo la primera prueba, y entonces hay que cambiar varias veces el ribete o guarnición, lo que es fastidioso y quita vista al aspecto de la falda. Por eso antes de terminar y coser el ribete, hay que tener la seguridad de que quede bien redonda.

A

Hay varias maneras de adornar los ruedos de las faldas, veamos algunos:

Falda ribeteada con un dobladillo. — Así se llaman a las que son ribeteadas con el mismo género; se procede en esta forma: se hace en el bajo de la falda, pero al revés, un pliegue de dos centímetros que sigue el redondo de la falda, y se pespuntea a la máquina, dejando 6 a 7 centímetros de género, además del pliegue, para tapar a éste. Se plancha bien el pespunte y se cose a mano, a punto perdido sobre él: fijarse en el modelo A.

Ribete interior. — Se emplea para las faldas de taffetas o seda flexible, es sencillamente una tira de ouatine o algodón en rama, colocado en el pequeño dobladillo de la falda, — de 4 a 5 centímetros, — se pespuntea arriba y abajo para impedir que el ouaté se arrolle y se haga cuerda.

Ribete falso. — Es como el modelo B, hecho de un bies de raso liberty; la falda es una combinación de taffetas y raso, lo mismo sirve para una falda de cualquier seda lisa o de lana, sarga o gabardine. Aquí, el ribete falso es cortado al bies, y tiene un falso de satiné o pongé; pero que sea delgado para no engrosar. Estos adornos, sin excepción alguna, requieren mucha plancha y prolijidad en el trabajo.



Ribete de trencilla.— Es por excelencia el clásico ribete y muy fácil para emplearlo, pues vienen estas trencillas plegadas y tejidas a propósito para colocarlas. Se encuentran en varias dimensiones. No hay que exagerar y creo que un ancho de 10 centímetros, 5 por cada costado, es suficiente. Si el género que se quiere ribetear es grueso, se pone la trencilla a caballo lisa y llanamente, sin meterla nada adentro, haciéndola ligeramente embeber. Si al contrario, el género es fino, se puede doblar un poco adentro la trencilla, para que al pasar la máquina tenga más consistencia. Cuando vayan a planchar el dobladillo o ribete de trencilla, háganlo con un trapo mojado, asentando la plancha, sin pasearla por encima; para que las puntadas no queden señaladas, es decir las de los hilvanes, se deberá emplear la seda fina, pues de lo contrario quedarán señaladas.

HÉLÈNE.

PLVS VLTRA

ILUSTRACIÓN ARGENTINA

Aparecerá el 28 del corriente

Se publicará una vez al mes. Editada por "Caras y Caretas". Impresa en papel couché, con tricromías, bicromías y profusión de grabados en negro; escrita por distinguidos literatos e ilustrada por nuestros mejores dibujantes.

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

PRECIOS de SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	$	3.00 m/n.
Semestre (6 ,,).....	,,	6.00 ,,
Año (12 ,,).....	,,	11.00 ,,
Número suelto.............	,,	1.00 ,,

EXTERIOR

Año........................	$ oro	5.00
Número suelto...............	,, ,,	0.50

Administración de "Plvs Vltra".

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $.................................

por un.......................... de subscripción a "Plvs Vltra".

Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad.................... Provincia....................

Coronas rivales de Europa



Corona de Lombardía.

La corona más antigua y quizá más curiosa de Europa es la de hierro de Lombardía. Es de hierro recubierta con planchitas de oro, y tiene dimensiones tan pequeñas que no puede ajustarse ni aun a la cabeza de un niño. Fué hecha el año 594, por Teodolinda, viuda del rey de los lombardos, para regalársela a Agilulfo, duque de Turín, con quien se casó en segundas nupcias, y al hacer labrar una corona tan extraña quiso que su marido comprendiera que la corona es un peso cuya incomodidad está oculta por un brillo engañador.



Corona imperial británica.

Según la tradición, el hierro de esta corona procede de uno de los clavos que sirvieron para crucificar a Jesucristo.

La corona de hierro de Lombardía sirvió en 1530 para la coronación de Carlos V. en Bolonia.

Hoy día forma parte de las joyas del tesoro real de Italia.

La corona más rica es probablemente la que se mandó hacer para la coronación de la reina Victoria. Está cuajada de piedras preciosas, y en la cruz de Malta que lleva encima resplandece el magnífico rubí que dió al Príncipe Negro don Pedro el Cruel, después de la batalla de Nájera. La misma corona tiene engastados 2.784 diamantes y 3.092 piedras preciosas de otras clases.



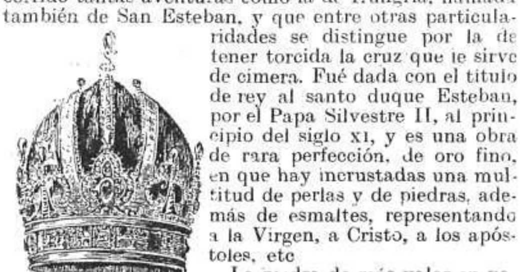
Corona de Hungría.

La corona del emperador de Alemania, con su mezcolanza de águilas, cruces, arcos, es pesada y poco artística, aunque tiene bastante valor intrínseco.

La corona del zar, con su curiosa semejanza a una mitra, su soberbia cruz de rubíes y diamantes y su magnífico zafiro, es más interesante, y sobre todo más original, aunque tampoco puede decirse que sea muy artística.

Corona imperial rusa.

No hay corona guardada más celosamente y que haya corrido tantas aventuras como la de Hungría, llamada también de San Esteban, y que entre otras particularidades se distingue por la de tener torcida la cruz que le sirve de cimera. Fué dada con el título de rey al santo duque Esteban, por el Papa Silvestre II, al principio del siglo XI, y es una obra de rara perfección, de oro fino, en que hay incrustadas una multitud de perlas y de piedras, además de esmaltes, representando a la Virgen, a Cristo, a los apóstoles, etc.



Corona imperial austriaca.

La piedra de más valor en varias de las coronas de Europa es el zafiro; en realidad, sería imposible encontrar piedras que por su hermosura y su pureza rivalizaran con los zafiros que hay en las coronas de Rusia, de Alemania y de Hungría.

Corona imperial alemana.







Bizcochos CANALE

Recomendados por los médicos para niños y convalecientes.

Su gran venta en toda la República y en el Exterior, comprueban su bondad.

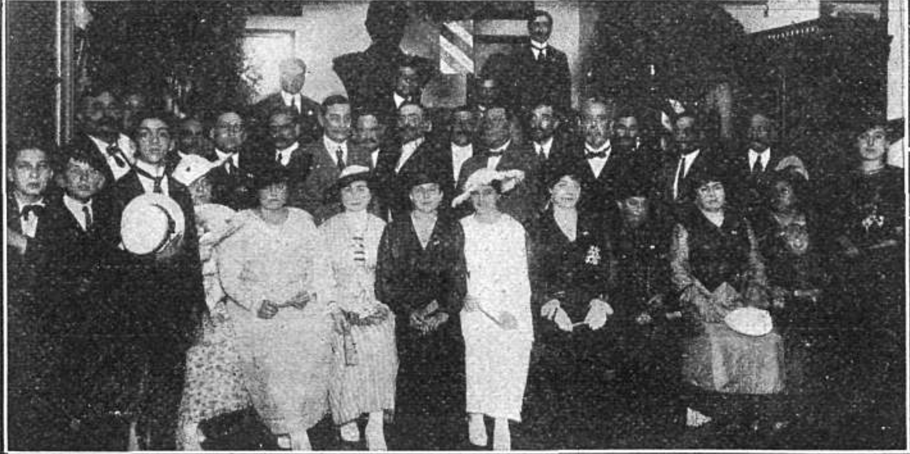
Fábrica: MARTIN GARCIA, 320

Viuda de Canale e Hijos

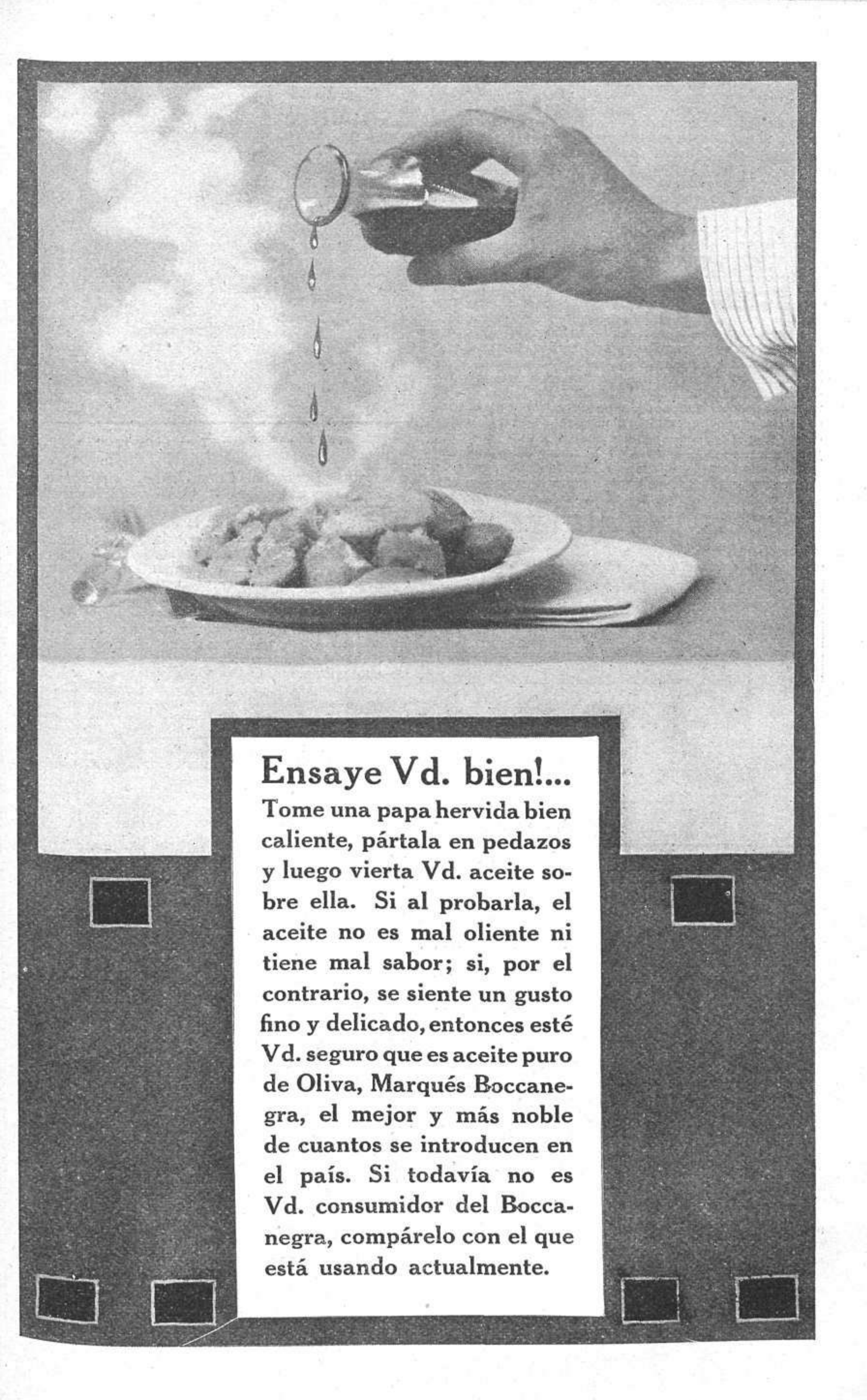
BUENOS AIRES

Almuerzo servido en el bosque de la escuela agronómica de Santa Catalina, y del cual participaron los miembros del Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos, que con tal motivo propenden al estrechamiento de los vínculos de solidaridad entre los técnicos agrícolas.





Comisión mixta organizadora de la gran fiesta llevada a efecto el último domingo, por la sociedad italiana «Fratellanza Militare». Dicha fiesta tuvo por fin el arbitrar fondos destinados a socorrer la precaria situación de numerosas familias de reservistas italianos.


Ensaye Vd. bien!...
Tome una papa hervida bien caliente, pártala en pedazos y luego vierta Vd. aceite sobre ella. Si al probarla, el aceite no es mal oliente ni tiene mal sabor; si, por el contrario, se siente un gusto fino y delicado, entonces esté Vd. seguro que es aceite puro de Oliva, Marqués Boccanegra, el mejor y más noble de cuantos se introducen en el país. Si todavía no es Vd. consumidor del Boccanegra, compárelo con el que está usando actualmente.

A Chile, a través de la Cordillera

La enorme mole que no ha visto aun ningún avión cruzar sobre ella, es, en el viaje de Argentina a Chile, un espectáculo tan bello, tan impresionante, que conforma, sino compensa, de las incomodidades interminables de una travesía en que el viajero es la víctima constante y sucesiva de los vagones, los malos restaurants, los inspectores, el calor, la tierra, los aduaneros y cuantas cosas y hombres hayan de ponérsele por delante.

Cuando se sale de Mendoza,— donde, generalmente, a las 5 de la madrugada suele hacer frío, — los viajeros que se han resignado ya a marchar en un incómodo «trencito» de trocha angosta con el que cruzarán la cadena de montañas, vacían sus maletas de mano para descargarlas sobre el cuerpo... Allí salen los jersey de lana, los pasamontañas, los guantes, los pañuelos para el pescuezo, los anteojos para la nieve y mil otros adminículos. No es extraño de que no se vean, en la Cordillera animales feroces que debiera haber: aquel tren que cruza, asomando a cada ventanilla la cabeza de un viajero convertido en monstruo con la adición de todas esas cosas, es suficiente para que los leones y los pumas huyan muy lejos...

A las dos horas de viaje, nadie tiene ya puesto la gorra o el sombrero: un rato después los guantes han vuelto a la valija, seguidos de cerca por el jersey y el abrigo. Es que el calor sofoca y cuando se llega a lo más alto, mientras el tren cruza algunas veces regiones muy nevadas y otras faldas donde la nieve debería avergonzarse de su color y de su ausencia, se está sudando a mares.



Y la máquina fotográfica apenas abarca la inmensidad de la montaña.

Yo quería, tenía la inmensa curiosidad de ver al rey de esa montaña, dibujado tan caprichosamente en los escudos de mi patria. Quería, en buenas cuentas, trabar conocimiento con un cóndor. Y no ví ninguno... Ni uno sólo. Ellos, que al decir de las leyendas, — y hoy de los poetas, — debían estar allí cuidando que ningún hombre manchara sus nieves, cien años atrás, o cruzara sus cimas volando, ayer u hoy, han desaparecido también. Sea que el tren les haga huir, — lo que los constuitiría en menos malos y valientes de lo que dicen, — o sea que la raza disminuya, no ví un cóndor.

Pero no desacreditemos aquel espectáculo. La Cordillera impone, sobrecoje. Aquella mole, esa sucesión interminable de cerros, valles, picos y más picos, cortados, uno aquí y el otro allí, con una vía angosta y sinuosa que los cruza, ya subiendo como volviendo a descender unos metros que gana después, es impresionante. A las 6 de la mañana el tren ha entrado en la Cordillera, y a las tres de la tarde, tras de pasar por la estación Punta de Vacas un guardatren, muy solemnemente, cierra las ventanillas para evitar que el humo invada los vagones, pues recién cruzaremos el gran túnel.

El momento emociona. Vamos a pasar una frontera y a entrar en la patria. Y esta idea nos estremece. Quisiéramos ver, a la mitad del túnel, aquella línea divisoria, ilusoria indudablemente. Pero la obscuridad y el humo que ahogándose en la estrechez del pasadizo choca contra los vidrios, hace más opaco el exterior. Hay que conformarse. Mientrastanto, varios viajeros han sacado sus relojes y cuentan, tranquilamente, cuanto demora aquella travesía.



Agua a [illegible] metros. — La laguna del Inca.

Seis, siete, ocho, nueve y hasta diez minutos transcurren. Y sólo cuando éstos han pasado, la atmósfera exterior comienza a aclararse, y, por fin, el sol, un sol radiante de Chile, nos alumbra enceguecióndonos. Es, sin embargo, el mismo sol del otro lado... Pero a pesar de ello yo pretendo mirarlo. Y siento una emoción nueva; me parece que vivo de una manera distinta, que el aire no es igual y que aquellos diez minutos de túnel me han alejado de Buenos Aires más que las veinte horas de viaje a través de la Pampa...

Apenas el convoy se para, salto a tierra: a la tierra de mi Chile, y siento, sin embargo, una pena: también por la Argentina, los amigos quedan ya muy lejos... Es impresión extraña, pero me parece notar ya que es otro país. Aquella travesía me ha impresionado. Arriba, mil metros más arriba todavía, está la cumbre, el sitio por donde algún día, quizá, cruzará un hombre volando... Brutalmente peligroso será aquel viaje; pero las emociones de salvar esa mole compensarán todos los sacrificios y todos los peligros. Sea un chileno o un argentino, el placer de llegar por fin, tras tantos años de espera, y por aquel camino maravilloso, hasta el país amigo... Y entonces, allí donde no hay túneles, sólo el Cristo de los Andes indicará al audaz la frontera que no nos divide sino que nos une.

Carlos F. Borcosque.



El río Colorado acompaña todo el tiempo al viajero.

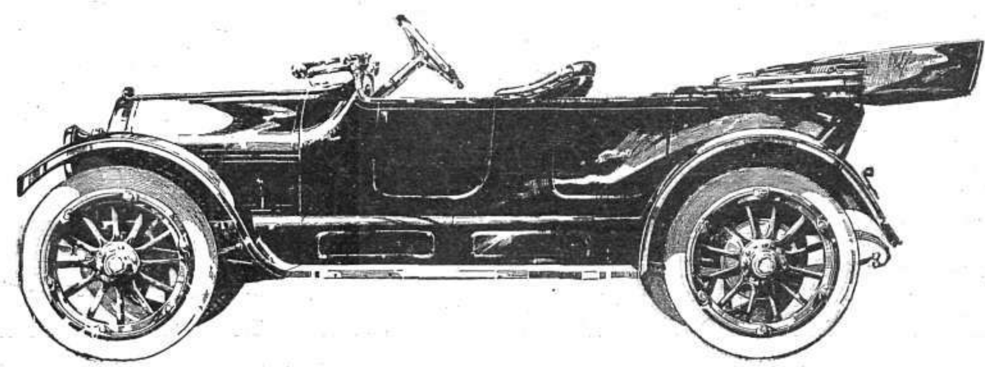

VINO
CORDERO
(GENUINO)
El preferido para postres, fiestas, bautizos y para obsequiar visitas. Ideal para enfermos, convalecientes, señoras, débiles y ancianos
Agradable, puro y reconfortante.

De San Antonio Oeste



Comisión organizadora de la «Asociación Protectora del Niño», que acaba de fundarse en ésta.





El Precio Más Bajo Por Semejante Tamaño y Perfección

Fabricamos muchos millares más de «Overland», que cualquier otro fabricante de cualquier otro automóvil de tamaño similar.

Y, por consiguiente, compramos el material en cantidades mucho mayores y tenemos métodos de producción más especializados; efectuamos mayores economías en la producción.

No hay otro automóvil, que combine las ventajas del nuevo modelo «Overland», que se venda por un precio tan bajo.

Posee las mismas ventajas y conveniencias de los automóviles de precios más altos.

Está equipado con asientos profundos, invitantes, tapizados de cuero legítimo y muelles traseros excepcionalmente largos y colgados en la parte inferior del eje; la verdadera comodidad en viajes.

El botón del arranque eléctrico se hace funcionar con el pie. Los interruptores eléctricos para el magneto, el alumbrado y la bocina están al alcance de la mano, convenientemente colocados en la columna de dirección. Ni siquiera es necesario inclinarse para alcanzarlos.

El embrague se desliza tan suavemente que una niña puede gobernarlo con facilidad.

Está equipado con encendido por magneto, que es siempre eguro y uniforme.

Y con toda esa comodidad espaciosa, perfección absoluta respecto a conveniencias y equipos, y seguridad positiva, es también un automóvil hermoso.

La carrocería es larga, baja, con contornos suaves compuestos de líneas armoniosas, simples, simétricas, hábilmente combinadas.

Inspeccione usted el automóvil y pruébelo.

Características:

Motor silencioso y potente. — Tablero de instrumentos en el pescante.
Asientos profundos, respaldos altos. — «Tonneau» largo y ancho.
Parabrisa con visión clara en tiempo lluvioso, ajustable para ventilación.
Guarda-barros arqueados. — Arranque eléctrico, alumbrado eléctrico.
Encendido por magneto de alta tensión.
Enfriamiento, sistema termo-sifón.
Arbol cigüeñal de cinco cojinetes. — Eje trasero del tipo flotante.
Muelles traseros, ¾ elípticos, excepcionalmente largos, colgados debajo del eje.

Distancia entre ejes, 106 pulgadas (2.69 *metros*).
Neumáticos grandes (815 × 105).
Acabado de la carrocería verde obscuro, con filetes marfil.
Guarniciones de níquel y aluminio.
Llantas desmontables y de quite rápido, una de repuesto.
Dirección a la derecha — palancas al centro.
Interruptores eléctricos en la columna de dirección.

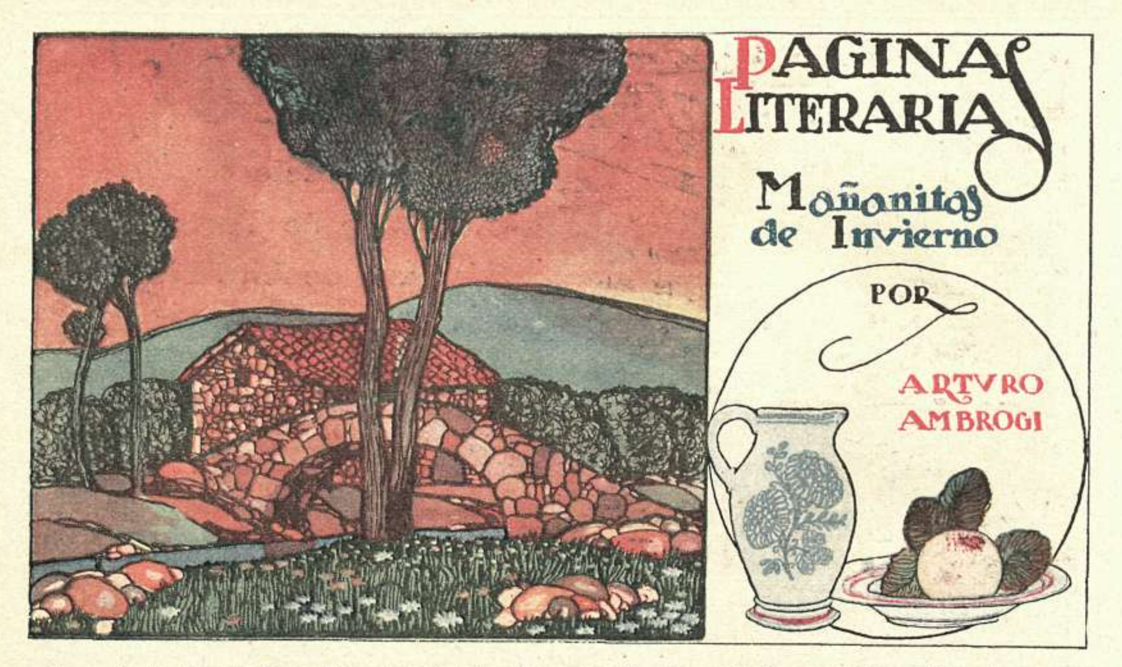
Carrocería elegante con capota de una pieza.
Arranque eléctrico y generador, faros, faroles y lámparas de tablero eléctricos y ofuscadores para los faros acumuladores eléctricos.
Capota de pelo de camello, que un solo hombre puede montar, con su forro, velocímetro magnético, bocina eléctrica, varilla para prendas y para pies, porta neumáticos en la parte trasera, llantas desmontables de repuesto, juego completo de herramientas, equipo para reparación de neumáticos, gato y bomba.

REPUESTOS A PRECIOS DE FABRICA

Importador: P. A. HARDCASTLE, Victoria, 1550 - Bs. As.

THE WILLYS OVERLAND COMPANY, TOLEDO, OHIO, EE. UU. DE AMERICA

Fabricantes de los afamados carros de reparto Overland. *Mayores detalles a solicitud.*



La mañanita de este día ha despuntado turbia, chorreante todavía del torrencial aguacero de la noche. Tras la ingente giba de la montaña, perfectamente apañada de nubes cenicientas, adivínase al sol que avizora. Voy, sendero adelante, pisando sobre la grama mojada, hollando la arena fina y mullida. Al través de la suela de mis toscos zapatones de campo, la humedad logra filtrarse. La sensación es bastante agradable. He tomado, al salir, de sobre un velador, un libro cualquiera, y lo he metido en el bolsillo de mi chaqueta. Voy errante, procurando distraerme, matar las horas de estos días interminables.

Arropado el cielo, en su totalidad. Ni una sola pequeña grieta, ni la más leve cisura hiende aquel denso amasijo. Cerrado. Hermético. Un perfecto amanecer invernal. Flota algo de niebla; pero rastrera, muy rastrera. Vaga, al acaso, dejando prendidos algunos filamentos, algunos copos, entre las frondas de los árboles. Las nidadas pían. Pían, friolentas, impacientes, locuaces.

Voy caminando hacia el rancherío inmediato. Y apresuro el paso, temeroso de que, súbitamente, el aguacero vuelva a desatarse. He salido de casa con el alba que apuntaba. Húmedo frescor satura la atmósfera. He dicho ya donde está el sol; y he observado sus vanos esfuerzos por libertarse de las nubes opresoras, de las nubes cenicientas que le bloquean. Allí está, atascado, en lo alto de la ingente giba de la montaña. Y es, apenas, un débil reflejo carminoso el que insinúa su presencia. He ido, primeramente, al corral. Tras la cerca de piedras, las vacas están amontonadas, arrimadas las unas a las otras, como prestándose mutua protección. De sus narices el vaho asciende en tenues nubecillas. En el tosco poste, la farola arde aún... La llama bermeja, ardiendo tras los empañados cristales, tiene la inconsistencia de un fuego fatuo... El ambiente trasciende a estiércol. Trasciende a álcali. Sentado sobre unas cuantas piedras que forman montón, he estado durante largo rato presenciando el ordeño. He bebido, en un cuenco de lata, leche tibia, olorosa, cuya espuma rebasa. Y con el postrer sorbo impregnando los labios, he vuelto a salir del corral, he atravesado el espacioso patio de la hacienda, he penetrado en la huerta, y dejándola atrás, he tomado entonces el sendero, que va recto, que va recto hasta el lindero de la montaña. En las hilas de cercas, cunde la runfla de chonchos. Interpolados a las pencas, verdes y lustrosas, van los febles bejucos entretejiendo su intrincada maraña; y entre la abundancia de hojas, menudas y ovaladas, revientan los chonchos, revientan los chonchos a millares. Los hay de un azul aterciopelado. Los hay rosados. Los hay zarcos. Unos parecen broches. Otros, caracoles marinos. Otros, ostras a medio abrirse. Brotan en apretado haz. Brotan por parejas, alternas. Brotan solitarios, aislados, tremantes como un joyel al extremo de los tiernos tallos. Llego al propio dintel de la montaña, y penetro en ella. La montaña, penumbrosa, llena de rumores misteriosos, exhala ámbares vegetales. El sendero, estrechándose más y más, se interna en la espesura, sigue, sigue; pero no ya recto, entre los cercos floridos de chonchos, entre franjas de grama mojada, bien acolchada de arena fina y mullida. Esta vez el sendero va trazando serpeos, va diseñando quiebres bruscos, va dibujando cigzagues por entre los troncos musgosos, por entre los troncos descortezados, por entre los troncos hendidos, plastecidos de hongos lechosos, de costras de líquenes viscosos. De las copas de los árboles se desprende, revoloteando, alguna hoja seca. Rezagado goterón de lluvia se desprende también, con la hoja seca, y viene a estrellarse sobre la amarillenta paja de mi sombrero. Los bejucos (de *comemano*, generalmente) van crocheteando sus vástagos serpentinos de rama en rama, y urdiendo redes caprichosas, a manera de hamacas para driades. Llego a la orilla de una quebrada que destriza mansamente su clara linfa entre las filaduas piedras. Hay que vadearla, sirviéndose de unas cuantas lajas escalonadas adrede. Es esta la quebrada a la cual las muchachas de las alquerías cercanas vienen, mañana y tarde, a llevar agua en sus cántaros de barro. La misma quebrada a la cual, al favor de las sombras de la noche, baja el venado receloso a mitigar su prolongada sed. Sobre la arena de la orilla, perdura, estampada, la huella de su casco bisulco. Brinco, con dificultosa agilidad, de laja en laja. A entrambas márgenes de la quebrada rumorosa, forman tramado valladar, helechos despeinados, matas de frondosas hojas carnudas, de diversas formas y colores; retoños verdegay de bambú; prietas macollas de palmito y de platanillo silvestre, cuyas flores lanceoladas semejan pinceladas de bermellón. Una vez salvada la quebrada, el sendero sigue ondulando, sigue ondulando, hasta topar con una loma, vestida, casi en su totalidad, de botoncillo y de borraja en cierne. Parece puesta allí para servir de mojonera a la montaña. Da un rodeo a la loma, y dejándola atrás, sigue de largo, internándose, borrándose casi entre el jugoso pastizal de la cañada que se despliega, y va por fin a terminar al pie de los cerros. Los cerros forman anfiteatro. Y entre ellos, como abrigado, el rancherío disemina su docena de techos de paja mojada, de los cuales va elevándose, en efímeros tirabuzones, el humazo de las cocinas.

La primera etapa de mi caminata ha terminado. Busco refugio bajo una solana cordial. En el poyo, la jarrilla del café borbotea. En la sartén, chirría la manteca. En el comal, se doran las tortillas. Siento que el apetito apunta en mí. Y he ahí, que no sé cómo me encuentro entre el ruedo que al contorno del modesto yantar forma la familia del colono. ¡Qué bien se está entre estas pobres gentes, en medio del silencio solemne del campo, en la intensa melancolía de esta mañanita invernal!



I

Al bajar Santurce del tranvía, frente a su casa, tropezó con un objeto obscuro que saltó a dos pasos, sobre el enrejado de la alcantarilla. Agachóse curiosamente y lo recogió del suelo, batiéndolo con las manos para quitarle el polvo; luego, como era tarde, subió a su casa y, ya instalado en el despacho, inspeccionó el hallazgo. Era una cartera de piel desgastada en los ángulos, cerrada con un broche plateado que amarilleaba y sujeta con una cinta de goma. Santurce la volteó entre los dedos, la palpó, estrujó su vientre orondo y crujiente, sin decidirse a abrirla. Púsola sobre la mesa pensando: «la llevaré a la inspección cuando salga», y sacando del cajón central un cuaderno de tapas policromas, se dispuso a luchar con unas largas y esmeradas líneas de números. Pero antes de mojar la pluma, miró a la cartera de nuevo; quizá tuviese dentro una tarjeta, un escrito cualquiera, con las señas del propietario, y era mucho mejor llevarla él mismo. Abrióla casi maquinalmente y buscó entre los billetes que empezaban a ofuscarlo. Halló por fin una nota detallada: «El Crédito Belga»; 3.100 pesetas en billetes de 100, de 50 y de 25.

¡Tres mil cien pesetas!... Santurce tembló, hojeando los papelitos inquietantes. ¡Tres mil cien pesetas!... Justamente un pico más de lo que haría su dicha. Con diez mil reales, saldaba las deudas contraídas cuando la enfermedad de su madre, deudas que pesaban sobre su vida llenándola de cavilaciones e insomnios; crearía unas cuantas comodidades más en torno a su María-Luisa, y pondría un poco de superfluidad coquetona y tierna en la canastilla del Santurcito que en breve llegaría a imponerse con su prestigio de primogénito.

¡Cuántas veces soñó con esa cantidad casi irrisoria para otro que no fuese él, de costumbres sencillas y de ambición nula! ¡Cuántas veces, a escondidas de su mujer, que abominaba de la lotería, tomó un décimo pensando en un manguito para las manos delicadas de María-Luisa, que al llegar el invierno enrojecían; en un postre de natillas para su madre, tan aficionada a ellas; en un día de expansión en el campo, donde aquellas dos mujeres tan unidas a su corazón respirasen holgadamente... ¡Señor, todo para ellas!... ¡El no quería nada para sí!...

Y allí, ante sus ojos, veía su felicidad, encerrada en aquellos tres cuadernitos desiguales y manoseados, que olían a mugre.

Miró de nuevo la nota: «El Crédito Belga», una casa fuerte que contaba su activo por millones. Allí, ¿qué mal harían tres mil cien pesetas menos? Ninguno; aquella cantidad no representaba nada, nada, nada... Y nadie le vió recoger la cartera, estaba seguro, porque instintivamente, al erguirse, miró al tranvía que se alejaba y a la calle, en aquel momento desierta. ¡Nadie lo había visto, nadie lo sabía!... Y con mano febril abrió un cajoncillo del escritorio y arrastró hacia él los billetes para ocultarlos en su fondo lleno de cuadernos, lápices, cajas de plumas vacías y pedazos de lacre rojo, redondeados desigualmente por uno de sus extremos, como muñones sangrientos.

Pero su conciencia honrada de empleado de doce mil reales, gritó flagelándole las sienes y aflojándole los músculos de la mano:

— ¿Qué haces? ¿Eso es tuyo?

Y contra la idea de aquella apropiación ilegal, protestó su vida entera, los diez años de intachable oficinista, la herencia moral de su padre, que fué un hombre honrado, hasta el hijo que había de venir y necesitaba hallar inmaculado el nombre que iba a ser suyo.

Guardó los billetes en la cartera, metióla en un bolsillo de su americana, y con precipitación, como quien huye, fué a hacer entrega del hallazgo.

Toda la prensa se ocupó de aquel acto de probidad; el nombre de Edelmiro Santurce sonó en todos los hogares entre frases encomiásticas y exageraciones en la cantidad encontrada. Felicitáronle sus jefes, envidiáronle sus compañeros que veían en aquello un probable ascenso... y el primogénito llegó sin que hubiera en su canastilla más que lo necesario; María-Luisa careció de muchas cosas y las deudas contraídas cuando la enfermedad de su madre, siguieron espantándole el sueño muchas noches.

Pero su conciencia le decía:

— Has cumplido con tu deber, ¿no estás contento?

Y eso era una compensación.

II

Pasaron varios años. El hogar de Santurce iba hundiéndose lentamente. María-Luisa, la amada compañera, murió al dar a luz al cuarto hijo: una niña palidita y enfermiza, marcada por el raquitismo con una ligera convadura de la espina dorsal. La compañía de seguros donde estaba empleado hizo quiebra y Santurce se vió sin recursos.

Bajo aquellos golpes quiso morir; pero su madre, ya anciana, bregando con los nietos, llena de entereza y abnegación, le dió alto ejemplo que seguir. Pensó en ellos: en la pobre vieja, en los chiquitines sin más amparo que el suyo y resignándose emprendió su viacrucis de pretendiente.

Con tristeza recordó a «El Crédito Belga»: allí hubiese hallado pronta colocación; pero la catástrofe europea habíale arrastrado a la ruina con todas las sucursales.

Recorrió la ciudad infructuosamente: en todas las oficinas había sobra de personal. Por fin, en una sociedad de socorros mutuos, le dieron alguna esperanza.

— Veremos si podemos colocarle, se necesitan ciertos informes, vuelva dentro de ocho días.

Salió de allí animado, casi gozoso, como si tuviera en su poder la primera paga.

En la puerta del despacho, un antiguo empleado, vieja institución de la casa, que al entrar le había mirado con simpatía, preguntóle, interesándose por él:

— ¡Qué! ¿Ha conseguido lo que quería?

Y Santurce, dejándose llevar de un afán de expansión provocado por aquella benevolencia, contó al viejo sus trabajos y sus esperanzas.

Aun no transcurrida la semana se presentó de nuevo. Antes de entrar al despacho se detuvo llevándose la mano al corazón (su pobre corazón castigado le gastaba bromas crueles: a lo mejor se le subía, se le subía a la garganta), luego suspiró fuertemente y empujó la puerta.

El director fijó en él sus ojos penetrantes.

— ¡Ah! ¿Es usted? No ha sido posible. La plaza ya está comprometida, ocupada: un antiguo solicitante. De veras lo siento.

Santurce notó el corazón casi en la boca, y tambaleándose bajo aquel golpe que desvanecía su última esperanza, retrocedió con lentitud y salió del despacho, sin haber pronunciado una palabra.

Fuera estaba el viejo empleado bondadoso, que esta vez lo miró compasivamente, diciendo:

— Nada... ¿verdad?

Hubo una pausa dolorosa.

— Ya lo sabía; le han hablado de no sé qué enredo en el que estuvo usted complicado: de unos billetes desaparecidos...

Y añadió, interpretando mal el estupor de Santurce:

— Hubiera sido mejor decirlo antes. ¿Por qué se lo calló usted?

Dib. de Sirio.

De Lomas de Zamora



Las maestras recientemente egresadas de la Escuela Normal Nacional

Los precios de trajes y artículos de baño, así como todas las especialidades para playa han sido fijados extremadamente bajos.

Para Señoras

Trajes de baño, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca, medidas del 44 al 52.................. $ **4.50**

Trajes de baño, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca y cuello, medidas del 44 al 52 .... $ **6.—**

Capas de baño para playa, en sarga azul marino, adornadas con soutache blanco, medidas muy amplias............... $ **6.50**

Zapatillas para playa, en tejido satinado, gustos escoceses, el par.................... $ **2.20**

Zapatillas para playa, en brin blanco, con anchos bordados azul marino o punzó, el par.. $ **1.60**

Gorras para baño, en tejido satinado impermeable, gustos variados, gran cantidad de modelos, $ 2.30, 1.60, 1.40, 1.— y $ **0.75**

Sábanas para baño, tejido esponja, fondo blanco con rayas azul o punzó............... $ **4.20**

Sábanas para baño, tejido esponja, blancas, tamaño muy amplio.................. $ **6.50**

Para Hombres

Trajes de baño confeccionados en sarga de lana azul marino, adornados con trencilla blanca o azul .... $ **9.50**

Mamelucos para natación, fondo azul a rayas blancas, a pesos...................... **2.60**

Salidas para baño, en tejido esponja, gustos variados, $ 12.50, 8.75 y................ $ **6.25**

Calzoncillos para baño, fondo azul a rayas blancas, pesos................. **0.95**

Toallas en macramé de algodón, artículo muy fuerte, la docena............. $ **4.90**

Para Niños y Niñas

Trajes de baño para niños, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca.

Años	2 a 4	6 a 8	10 a 12	14
$	4.50	5.—	5.50	6.—

Trajes de baño para niñas, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca, con cuello volcado.

Años	2 a 4	6 a 8	10 a 12	14 a 16
$	3.—	3.50	4.—	4.50



Tenemos el agrado de comunicar a nuestra distinguida clientela, que en el deseo de atenderla cumplidamente durante su permanencia en MAR DEL PLATA, hemos instalado una AGENCIA DE VENTA, en la calle San Martín, 2465, convenientemente atendida por un personal experto, quien contribuirá a dar completa satisfacción a los pedidos que se nos hagan.

Casa Central:
Florida y Cangallo



Anexo:
Avenida de Mayo
Perú y Rivadavia

Para todas
las
ocasiones.

CINZANO

VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX BUENOS AIRES, 22 DE ENERO DE 1916 N.º 903

El miedo a lo desconocido



— Es un peligro en estos tiempos poseer esta riqueza. A cada instante temo que me roben, que me intervengan, que se me aparezca la viuda. Y eso que yo no creo en brujas... pero las hay.

Dib. de Málaga Grenet.

La guerra entre las nubes



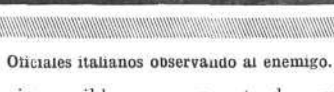
Uno de los más pintorescos campamentos italianos en el Trentino.

Las trincheras de montaña.—La vigilia antes del ataque.— Recuerdos queridos. — La lucha por recoger los cadáveres de los caídos.--Acciones bárbaras y acciones generosas.

La guerra entre las nubes parecía reservada a los aeroplanos y a los dirigibles; pero hoy la hacen también los alpinos. La conquista de Col di Lana, a casi 3.000 metros de altura, es una prueba. La lucha a esa altura es épica y fantástica. Para tener una idea de ella, figúrese el lector dos ejércitos enemigos moviéndose en los Andes, entre nieve y precipicios. Los Alpes, es verdad, no tienen cimas tan elevadas como los Andes; pero al paso que éstos son macizos, aquellos son como una selva de picos amontonados, con flancos ásperos siempre y a veces inaccesibles.

Allí, a donde se aventuraban solamente algunos atrevidos turistas, velan ahora los soldados; y entre ellos se encuentran napolitanos, sicilianos, acostumbrados al beso del sol que ilumina sus risueños países. También se habitúan a la montaña. Los italianos se adaptan fácilmente y resisten a los climas más diversos.

Los alpinos no parecían los más adecuados para vivir en las ardientes arenas africanas, y sin embargo, resistieron muy bien, y fueron el terror de los árabes de la Libia; pero en las montañas se encuentran, naturalmente, más cómodos, y hacen milagros para transformar sus trincheras en cómodas habitaciones. El enemigo, que a menudo se encuentra a pocos pasos de distancia, hace por su parte lo mismo. No hay que creer que los austriacos carecen de lo necesario; a veces tienen hasta lo superfluo. En sus trincheras se han encontrado objetos de tocador finísimos y hasta frascos de perfumes. Parece que solían visitarlos damas; una fué encontrada muerta al lado de un oficial.



Oficiales italianos observando al enemigo.

En las trincheras italianas hay menos refinamiento; pero más sentimentalidad. Son pequeñas piezas cava-

das en la tierra y cubiertas de madera. Parecen camarotes de un trasatlántico. A veces están a varios metros de profundidad, para guardarse de los aeroplanos. Algunos soldados duermen como los marineros, en hamacas de cuerdas. En las galerías más amplias hay un poco de todo: comedor, oficina de teléfonos y telégrafos. No es raro ver algún canapé o algún reloj de pared. En los muros, muchos retratos: padres, novias, esposas, amantes. Algunos tienen rústicos marcos, labrados a cuchillo, adornados con flores alpestres secas. Esos retratos, tan celosamente custodiados, constituyen tal vez lo más precioso que dejarán como herencia los combatientes. Frecuentemente, antes del ataque, oficiales y soldados toman sus últimas disposiciones.

— ¿Ves este retrato? Lo mandarás a mi madre; y esta carta sin fecha, a mi mujer.

— Si caigo, — dice otro, — no olvidar mi cartera. Mandársela a mi hermano, con todos los papeles que hay dentro. Es mi diario...

La vigilia que precede a la lucha a fondo, es impresionante. Se nota cierto silencio; se trabaja febrilmente, pero se habla poco. En las trincheras suele asistirse a una escena típica. Un sacerdote, acurrucado en un rincón, recibe la confesión de un soldado, mientras otros, a poca distancia, esperan, arrodillados, que les llegue el turno. Esa confesión hecha así, de cualquier modo, frente al enemigo, impresiona y conmueve.



Rafael Simboli, de CARAS Y CARETAS, conversando con un grupo de soldados del cuerpo de ingenieros.

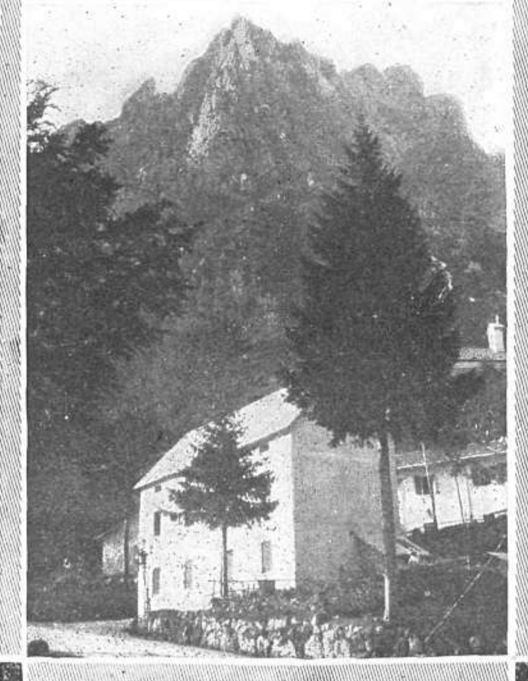
Una batería italiana de sitio.

La guerra, como se sabe, ha despertado en todos los ejércitos, sentimientos religiosos. Después de los sacerdotes, van los doctores, depositarios de los recuerdos más queridos. El bien que hacen los médicos no se describe fácilmente. En las trincheras, entre los soldados, curan a los heridos, mientras llueven los proyectiles de todas clases.

Los soldados recomiendan sus familias a los médicos. Al entrar en combate, los soldados se vuelven, para mirar cariñosamente a su doctor, que los sigue; y frecuentemente les dicen frases llenas de tierna emoción.

Por la mañana, al alba, empieza la ráfaga de la artillería que completa la obra iniciada en la noche por los «voluntarios de la muerte», que, desafiando mil peligros, han ido a colocar tubos con explosivos cerca de las trincheras enemigas. La artillería cesa el fuego. Un clamor inmenso repercute en los valles: ¡Saboya! y los soldados se lanzan al asalto de la trinchera enemiga, que suele estar a 40 ó 50 metros de distancia. Repiquetean las ametralladoras, cuyo fuego abre brechas. Los austriacos, que no resisten al tiro de la artillería, abandonan la trinchera cuando empieza a ser demolida; pero vuelven a ocuparla cuando el cañón se calla. Entonces, la lucha se hace sangrienta; porque es preciso que los atacantes penetren en la trinchera misma...

En el terreno comprendido entre las dos trincheras enemigas, quedan los cadáveres. Es el tormento de los que quedan. La vista de muertos queridos, es triste. Y los cadáveres quedan allí largas horas, por-



Los Dolomitas, cumbre a la cual los italianos consiguieron llevar cañones.



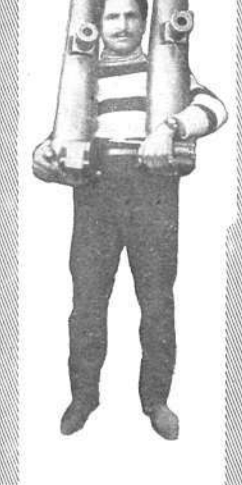
Proyectil de un cañón de sitio.



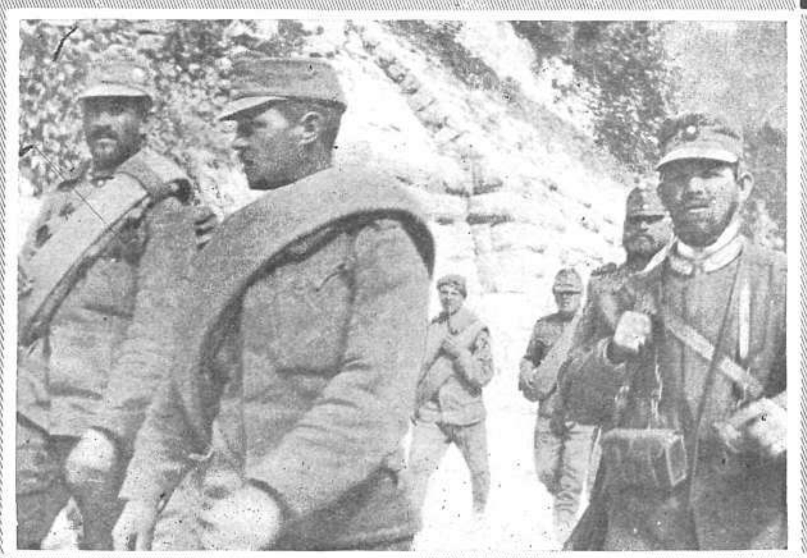
Un coloso de la artillería italiana.



Cañón contra aeroplanos.



Un atleta que hace de artillero.



Prisioneros austriacos.

que los austriacos no quieren conceder una tregua para enterrarlos. Por la noche, se hacen milagros para recoger los cadáveres. A veces, para recoger el de un oficial, caen tres, cuatro y más soldados, heridos más o menos gravemente. En la obscuridad, se recurre a mil audaces estratagemas para ello. Se cuentan episodios macabros, pero sublimes, que no repito para no entristecer al lector. Pero lo cierto es que los austriacos hacen la guerra en una forma que provoca enérgicas reacciones. Sin embargo, pueden citarse casos de lo contrario. Así, por ejemplo, cuando el heroico capitán Merzzo cayó, acribillado de heridas, una vez concluído el combate, el comandante austriaco avisó con el megáfono a los italianos que había dado sepultura a los restos del valeroso oficial cerca del cuartel alto de Vodin.

La gran proporción de camilleros heridos por el fuego de los austriacos, se explica, según algunos, porque siempre se ponen en primera línea, cuando todavía el fuego no ha cesado.

Entre una trinchera italiana y una austriaca, quedaron, después de un ataque, muertos y heridos.

Un oficial romano, el teniente Gualtieri, que sabe un poco de alemán, gritó:

— ¡Quiero recoger a los caídos! No tiréis. Saldré solo.

— Está bien. — contestaron los austriacos.

Pero, por desconfianza, se resolvió que salieran el oficial italiano y el austriaco, que, juntos, procedieron a su lúgubre tarea...

Zona de guerra, 1915. RAFAEL SIMBOLI.

LA EMOCIÓN DE LA NOTICIA

Apuntes de la vida de los corresponsales en Buenos Aires



Señor Claudio R. Pozuelo, corresponsal del «New York Herald», en Buenos Aires.

El tumulto del mundo periodístico es una tensión del espíritu, ininterrumpida, inmensa, siempre nueva como el secreto de joviales aventuras. La sensación de las grandes noticias es un fenómeno que recibe la generalidad del público sin darse cuenta de las inquietudes, de las ansiedades, del entusiasmo y de las no pocas dificultades que han precedido a la aparición de ese manjar noticioso con que es preciso saciar a cada momento la voracidad del lector. ¡Y cuán efímero resulta todo eso, cuando a las pocas horas una nueva sensación aminora el triunfo de la primera, y a veces, lo eclipsa totalmente!

El espíritu de los hombres de prensa, no puede reparar en las amargas filosofías que se deducen de la multiforme y soberana opinión pública. Se habla con estos hombres vertiginosos, que responden sin detenerse y se presiente la próxima impresión de una *noticia-bomba*. Por donde pasan, como un vendaval, arrastran torbellinos de comentarios, y penetran hasta donde no podrían llegar los más inauditos empeños de la curiosidad humana. Buenos Aires tiene toda una familia de corresponsales que, a manera de abejas, andan a caza de *cosas* con que ocupar el cable y despachar novedades a sus diarios.

La «Agencia Telegráfica Universal de París» y la «London Asotiation» de la capital inglesa, reciben las novedades por envío de la «Bolsa de Noticias de Buenos Aires», *corresponsalía que dirige el activo Luis V. Bouché*. Diariamente se transmiten mil quinientas palabras que sintetizan la vida nacional, y hacen saber al público de Londres y de París, las palpitaciones de la misma.

Bouché atiende la representación de «El Comercio», de Lima, y hasta antes de la guerra, lo hacía con diarios austríacos y alemanes.

Carlos F. Saporiti, es un veterano en asuntos de corresponsalía. Lleva diez y ocho años de campaña activa, y, sea dicho en criollo, *larga* sus doce mil palabras diariamente. Representa a «La Unión», de Santiago de Chile, con ediciones en Valparaíso, Punta Arenas y Concepción. «El Diario» y «El Liberal», de Asunción del Paraguay. «La Voz de Interior», de Córdoba. «La República», de Rosario, «La Montaña», «El Diario del Norte» y «El Tribuno», de Tucumán. «El Liberal», de Santiago, y «El Porvenir», de San Juan. «El Cívico» y «La Provincia», de Salta. «La Opinión», de San Luis. «El Día», de La Plata, y otras publicaciones del litoral y del interior.



Doctor Carlos Malagarriga, decano de los corresponsales de diarios europeos, corresponsal de «El Liberal», de Madrid.

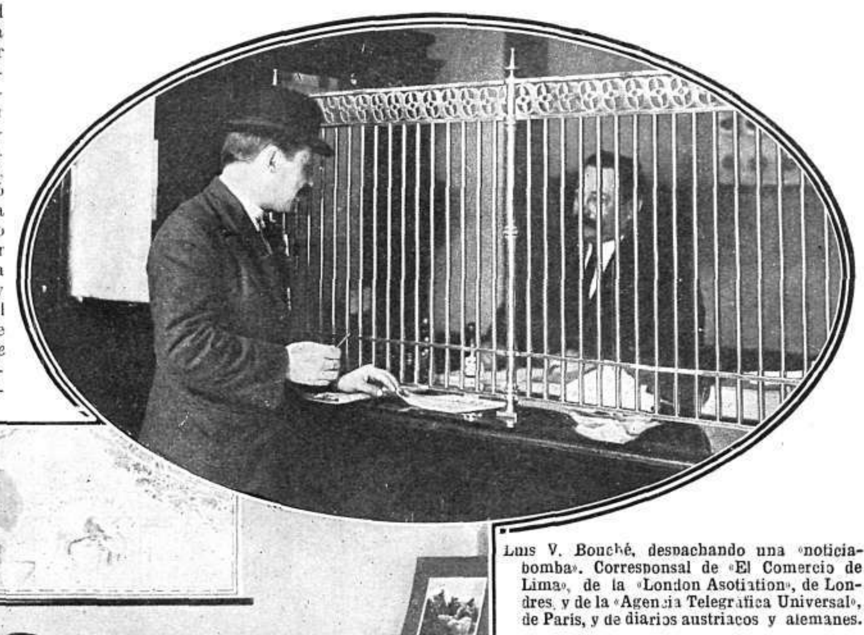


Carlos F. Saporiti, el más «copioso» corresponsal de diarios del interior y Sud América. — Dictando doce mil palabras para trasmitir noticias a sus veinte representados.

Posiblemente, el doctor Malagarriga es el decano de los corresponsales de diarios extranjeros. Atiende el servicio para «El Liberal», de Madrid, desde febrero de 1889. Su primer correspondencia fué sobre el banquete colosal que dió el comercio

de Buenos Aires, en el teatro Nacional de la calle Florida, al doctor Norberto Quirno Costa, ministro de Relaciones Exteriores, por el auge de la inmigración en aquella fecha.

En dicho teatro, María Tubau celebró por aquellos días una función a beneficio propio, y el doctor Malagarriga envió a Madrid preciosas y amenas crónicas del caso. Hablando de ellas, me dice: «*Lo que la Tubau ganó en joyas solamente, equivalía a una respetable fortuna... En aquellos años Luis Castells era el rey de la Bolsa, y regaló un cheque de 10.000 pesos al viejo actor José Valero... López de Gomara era millonario y director de bancos... Emilio Reus quebraba un día para resurgir más poderoso al siguiente...*»



Luis V. Bouché, despachando una «noticia-bomba». Corresponsal de «El Comercio de Lima», de la «London Asotiation», de Londres, y de la «Agencia Telegráfica Universal», de París, y de diarios austriacos y alemanes.



Arturo M. Larrain, corresponsal de «El Diario Ilustrado», de Chile.

Estas incidencias se conocieron en España por las cartas de Malagarriga, en «El Liberal», influyendo en la emigración española que se acentúa con la venida de intelectuales como Atienza, Marcos Zapata, Santero, García Prieto y otros.

Arturo M. Larrain es otro de los corresponsales interesantes. Envía sus notas a «El Diario Ilustrado», de Santiago de Chile, siendo activísimo investigador. Cuando el gobierno argentino pronunció su fallo en la cuestión de límites peruano-boliviano, Larraín mandó a su diario la noticia del laudo, tres días antes de que se diera en los diarios porteños. Durante las fiestas del centenario del año diez, mantuvo latente el interés de dos paginas de «El Diario Ilustrado», con telegramas dando cuenta de aquellos festejos.

El gran diario «New York Herald», tiene como corresponsal en la Argentina a Claudio R. Pozuelo, incansable elemento, con varias *menciones honoríficas* en su larga carrera.

Una veintena de corresponsales epistolares no se descubren por razones de interés personal. Son los verdaderos propagandistas del concepto que la República tiene ante otros países.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Juan Mas y Pí, corresponsal de «La Razón», de Montevideo.



Alfredo Rodríguez Rojas, corresponsal enviado por «El Mercurio», de Chile.



LA GRAN LUCHA EN LA CHAMPAGNE Y EN EL ARTOIS

En la Champagne. — Trincheras francesas de segunda línea.

La lluvia de fuego. — Trincheras destruídas a cañonazos. — El asalto francés y el contraataque.

Setenta y dos horas seguidas duró el terrible fuego de la artillería francesa contra las posiciones alemanas que guarnecen los soldados de una división bávara. Es el «trommelfeuer», como le llaman las tropas, es decir, *un cañoneo que semeja al redoble de un gigantesco tambor*. Es la preparación para el ataque; para el lanzamiento de las columnas cerradas de infantería enemiga al asalto de las líneas que custodian estos soldados entre los que vivimos desde hace diez días. La tierra tiembla bajo nuestros pies, y eso que estamos muy lejos de la zona de fuego; pero es que, según un cálculo muy bajo, más de cuatro mil cañones lanzan por sus bocas millones de granadas. Sólo en una parte del frente del que tenemos noticias directas caen a razón de una por segundo. Un zapador que ha estado tres horas en un puesto avanzado ha contado en su derredor cuarenta y cinco explosiones en medio minuto. Bajo ese fuego, bajo esa lluvia de hierro y de dinamita hay hombres, hay seres vivientes cuando hasta los insectos que tenían sus nidos en la tierra perecieron. ¡Ah! sí, en las trincheras que ya perdieron muchas veces el nombre de tales porque el cañón las borró, las deshizo, en esas especies de canales poco profundos en que se convirtieron las zanjas fortificadas, hay aún hombres que esperan ver surgir de enfrente al adversario que vendrá furioso a disputarle algunos metros de terreno que no tienen ni árboles, ni hierba, ni nada. Todo lo ha barrido la metralla. Las defensas de alambre con puntas ya no existen; entre las posiciones de ambos enemigos la tierra no ofrece más obstáculos que los hoyos profundos que cavaron las granadas. Apenas separan a franceses de alemanes cien, cincuenta metros por algunos lados; en dos saltos estarían los de allá acá, y los de acá allá, pero en esos saltos les sorprendería la barrera de balas, los huracanes de plomo fundido de las ametralladoras que acechan sigilosamente los movimientos del enemigo.

Son las cinco de la tarde, ya comienza a anunciarse la noche con el azul terciopelo del cielo, y todavía los franceses no han dado el asalto.

Hubo un instante en que los bávaros creyeron llegado el momento de la lucha con granadas de mano, con las armas blancas, a culatazos, con los puños, con los dientes, porque la artillería francesa amainó. Pero luego volvió a arreciar la tormenta. Las montañas de arena y tierra que levantan las explosiones de las granadas entierran a los bávaros hasta las rodillas, hasta la cintura. Algunas trincheras han quedado así cortadas, separados los soldados, rotas las comunicaciones con las líneas traseras, porque los estrechos caminitos cavados han sido borrados.

Constantemente trabajan las palas para arreglar las posiciones; sin cesar trabajan los bávaros para mejorar su situación.

Un centinela vigila agazapado en la trinchera deshecha. Todo está preparado: las granadas de mano, los fusiles, las ametralladoras... Suena el tac, tac, tac del teléfono en el agujero del jefe de la sección:

— Todavía no, — responde éste, — esperamos el asalto.

El soldado que acecha las posiciones del adversario ve de pronto salir los cuerpos de los oficiales franceses que agitan el sable y gritan:

— ¡En avant!

El centinela bávaro grita a sus compañeros.

— ¡Rauss! ¡Fuera!

Como gatos, como jaguares, como leopardos, los bávaros se deslizan saliendo de sus agujeros y saltan a los hoyos cavados por las granadas delante de su trinchera. Es preciso salir al encuentro del enemigo, luchar con él antes de que llegue a las posiciones. Es el contraataque simultáneo del ataque. Todavía se ve a los oficiales franceses hacer grandes gestos con los brazos armados de sable y revólver. Los disparos de las ametralladoras impiden oir sus voces, pero se adivina que gritan:

— ¡En avant! ¡Dehors!

Hay todavía un momento de indecisión en las tropas francesas, y luego se lanzan envueltas en una nube de humo negro que apenas si hace visibles a los hombres. Contra un grupo numeroso que avanza, se concentran los fuegos cruzados de las ametralladoras y el grupo se derrumba. Nuevas divisiones les siguen pasando por encima de los que cayeron, y sólo algunos soldados logran llegar a la lucha al arma blanca. El jefe de sección alemán ha caído herido y el sargento ha tomado el mando. Las olas de asaltantes van volviéndose hacia atrás también, como olas que rechaza la tierra al mar que las trajo. El combate ha durado diez minutos, y en esos diez minutos se han segado muchas vidas jóvenes que aun habían de durar muchos años...

A las siete todo está en calma. De cuando en cuando, algún cañonazo lejano, y, en el silencio de la noche que se cierne, como topos, como hurones, los bávaros cavan la tierra y reconstruyen sus posiciones, sus trincheras,

con parapetos, con planchas blindadas, con sacos de arena. La sombra que proyectan los cadáveres amontonados, les protegen de ser descubiertos...

Durante la noche hemos sabido que para esta mañana preparan los alemanes un contraataque con el fin de mejorar sus posiciones. La aldea medio derruída en donde nos alojamos, está envuelta en el silencio y nadie podría decir que horas antes la batalla ha sido furiosa en sus contornos. Ni siquiera hay movimientos de tropas; no pasan carros ni camiones. Cuando el alba se anuncia tiñendo de violeta el Oriente, salimos a la carretera de G.... Los altos álamos que la bordeaban no son más que mástiles tronchados que muestran sus astillas como puñales. Corre un viento fresco de invierno prematuro.

Una división de Wurtemberg ha sido designada para el asalto a las posiciones francesas. Los capitanes de todas las compañías han pedido a su gente voluntarios para formar las primeras columnas de asalto.

Cuando todavía no es claro día, rasga el cielo la primera granada que disparan las baterías alemanas. Una gran explosión en el campo francés fué el prólogo de un cañoneo formidable, ensordecedor. Las granadas pasan sin cesar por encima de nuestras cabezas, pero estas granadas no inspiran inquietud a las tropas alemanas; saben que estallarán cien metros más allá de sus primeras líneas. Tan confiados están, que se asoman por encima de sus parapetos para ver los efectos de las explosiones. Aunque las baterías francesas no permanecen mudas, sino que responden con furia a los cañones alemanes, los wurtembergueses siguen asomados a sus parapetos.

Cuando el reloj del comandante del batallón wurtembergués marca las 7.30, de acuerdo con el del jefe de la división, las primeras columnas de asalto salen como trombas de sus posiciones. Las posiciones francesas han sido asaltadas en 7 minutos.

Hasta el lugar en que permanecemos como observadores llegan detalles complementarios del combate.

El teniente M...., seguido de sus cazadores, saltó la defensa de alambre del enemigo y fué el primero que llegó a los parapetos.

El fuego de una batería alemana ha sido dirigdo por los tenientes K. y R., que permanecieron en sus puestos de observación a diez metros de la primera línea enemiga.

Un lanzaminas servido por un capitán de cazadores francés quedó inutilizado porque el soldado silesiano T. avanzó por entre nubes de balas hasta arrojar toda su provisión de bombas de mano.

— Los franceses se rinden difícilmente, — nos dice un suboficial, — sobre todo los oficiales pelean como leones.

Un teniente de infantería enemigo, rodeado de muertos y heridos, seguía disparando su ametralladora. Un cazador wurtembergués le gritó a dos pasos que se rindiera. El teniente sacó su revólver, pero el soldado le asestó más rápidamente un culatazo.



En las trincheras alemanas.

— Mi compañía ha hecho veinte prisioneros, — nos dice un soldado rubio que apenas tiene diecisiete años.

En S.... hemos visto una columna de soldados franceses presos en los combates de anoche. Están alojados en una granja en espera de que los conduzcan a la retaguardia y los internen después. Hay entre los soldados rasos un capitán, dos tenientes y tres sargentos. Pertenecen a seis regimientos diferentes: cazadores números 24, 54, 89 y 92; infantería de línea números 122 y 136. Están sentados en el suelo, el brocal del pozo del patio, en unos troncos de árboles, tendidos bajo un cobertizo: están, como todos los prisioneros que hemos visto hasta ahora, cubiertos de barro desde los zapatos hasta los pelos; los capotes, los pantalones tienen una costra de barro de medio centímetro de espesor. Las caras y las manos las tienen negras y sucias; pero, a pesar de que en el patio de la granja hay un pozo, nadie se preocupa de asearse un poco. Los hombres están como atontados, y tienen los ojos fijos en algo invisible: ¿la batalla? ¿la patria de la que se alejarán por no saben cuánto tiempo? ¿los compañeros que cayeron a su lado?

Hemos hablado con ellos. Nos dicen que aunque la cautividad les libre de la muerte, no están contentos mientras sepan que muchos de los suyos caen todos los días.

De todos aquellos hombres reunidos, la mayoría de los que interrogamos, cree en la victoria final de Francia, porque está aliada a Inglaterra; pero, algunos, con gestos maliciosos se burlaban un tanto de la confianza de sus compañeros en la ayuda de la Gran Bretaña.

Nos acercamos al capitán que había formado corro con los otros oficiales.

— Moi je sais seulement que je suis prisonnier et que je voudrais être encore de l'autre coté. — Y señalaba el Occidente.

Javier Bueno.

Con las tropas alemanas. 1915



Cráter abierto por la explosión de una mina.

LAS DOS MANTILLAS



ÓLEO DE VILA PRADES.

Observaciones inútiles

En el tranvía

Yo soy una persona que ha nacido para que le hagan el cuento del tío; y me fundo en que siempre llama mi atención todo aquello que no me interesa, y lo que debe interesarme no me importa un pito. ¡Qué rico tipo! ¿Verdad?

Obediente, pues, a esta indicación, impulso, imperativo categórico o predisposición ancestral (esto de ancestral se usa ahora bastante y por eso lo pongo), me dió no ha mucho por observar lo que pasa en un tranvía, y... ahí va el resultado de mis observaciones.



¿Qué razón hay, qué causa misteriosa dispone que al tomar asiento todo pasajero ponga cara de estúpido? Este fenómeno creí fuese una impresión personal y subjetiva, pero no; la observación continuada me dió siempre el mismo resultado. Me observé a mí mismo, y ¡lo mismo! Sentarme en el tranvía y poner cara de zonzo todo era uno.

Segunda observación: atisbar si queda libre algún asiento al lado de las ventanillas para ocuparlo en seguida. A veces, se levantan varios con el mismo propósito; pero, como en todo, siempre gana el más vivo. Y digo yo: ¿por qué, si es más vivo el que se apodera antes que otro del asiento que está al lado de la ventanilla, conserva siempre la cara de estúpido? Tampoco he podido dar con la clave.

El capítulo boletos merece también su párrafo. El cobrador se acerca al pasajero, llevando en la mano esa especie de revólver rollizo; tira de la tira de papel, a decapita, cobra y vuelve a la plataforma a charlar con un cartero, que parece alquilado por la compañía con ese objeto.



Los pasajeros, dan a los boletos distintos usos y aplicaciones, según sus respectivas idiosincrasias, a saber: Hay quien lo ostenta orgulloso en el ojal de la solapa, como diciendo: ¡qué he pagado!; quien lo muestra en la sortija de compromiso; quien lo coloca prisionero en la cinta del sombrero; quien se lo come poquito a poco; y quien lo guarda tan perfectamente que no vuelve a saber de él en toda la vida. Con estos últimos cuentan siempre los inspectores, que parados en firme, asisten a la inútil rebusca, dejando la impresión de que el boleto huye como un perseguido. Esta escena siempre es muda, y la expresión estúpida del pasajero asciende a la de cretino.

De paso, haremos notar la seriedad automática de todos los inspectores. Bien posesionados de su importante misión, no les veréis reir nunca. Se os acercan correctos, graves, circunspectos, solemnes; os piden el boleto, o no lo piden, porque todos nos anticipamos a presentarlo con cierto temor; lo toman, lo miran, lo taladran, lo devuelven y se marchan con la solemnidad de un sacerdote que acaba de oficiar.

Casi siempre viajaréis en compañía de uno que habla a gritos, en tono mayor desafinado, teniendo a su lado como prisionero, una pobre víctima que resignada le soporta, dirigiendo de vez en vez tímidas miradas a los demás pasajeros, como diciéndoles: qué no soy yo, es éste. Después, justificado de este modo, agacha la cabeza y sigue en su papel de humilde víctima. De todos los compañeros de tranvía, el orador es el único que no tiene cara de estúpido; pero lo es.

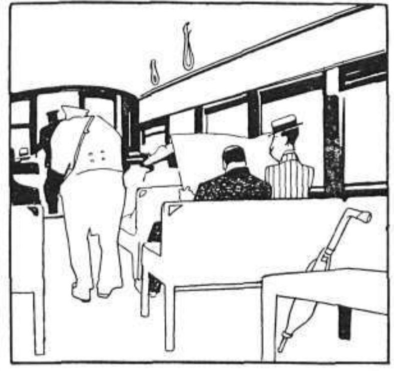
Otra observación: De veinte pasajeros que os toquen en el asiento de delante, en otros tantos viajes, lo menos diez y ocho tienen granitos en el cogote; a los otros dos restantes se les ve las cicatrices.

Es de rigor, y así lo ha dispuesto la costumbre, saludar con una ligera inclinación de cabeza al pasajero que se molesta levantándose para dejarnos libre el paso cuando deseamos descender. También es verdad que si así no lo hiciera sería peor, porque tendríamos que pasar por encima.

En todo recorrido no falta nunca un carrero cachazudo, que, colocado su carro delante del tranvía, obliga a éste a moderar su velocidad. El motormán hace una llamada bailando una especie de garrotín sobre la campana, ¡meta pierna y dele pierna!, pero, como si no. El carrero, apoyados los codos sobre las rodillas, sin tomarse siquiera la molestia de volver la cabeza, sigue imperturbable su lenta marcha. Y yo pienso: este carrero, ¿es un estoico o es un caradura?

Por fin, y como una concesión especial se desvía de la recta, describe una pequeña curva y el tranvía pasa. Al cruzarse los conductores ¡hay que oir lo que se dicen! Y alguien sospecha que ambos han obtenido la flor natural en algunos juegos florales.

Para vengarse, el motormán no hace caso al timbre de paradas, y sigue viaje no más, mientras el pasajero desciende con un gracioso movimiento que parece que va a volar.



Yo bien quisiera darle a este artículo el valor que no tiene, salpicándolo con tres o cuatro citas de grandes pensadores, como ser: Platón, Spencer, Carlyle o Gabino Ezeiza; pero, que yo sepa, estos señores no han dejado escrito nada sobre el tranvía.

Antonio Cañamaque.

Dib. de Alonso.

EL LORO Y LOS TRES PERROS

FÁBULA

«Quien mal anda...»

Como todos los años, los pájaros del bosque se habían reunido para tributar un digno homenaje a la hermosa Primavera que se iniciaba.

Resolvieron esta vez hacerlo con toda pompa y ceremonia.

Vestirían de nuevos plumajes y, al despertar el alba, elevarían en ofrendas al Creador un concierto de sus mejores trinos y gorjeos, y, para evitar querellas, se habían distribuído estratégicamente y de acuerdo con sus modos de vivir, el florido ramaje en donde cada pareja debía edificar su nido.



De esta ceremonia había sido excluído un viejo *Loro* que tenía en toda la comarca fama de avaro, refunfuñón y chismoso. Este, airado de tal resolución, retiróse a la cima de un añoso algarrobo, en donde tenía su obscura casucha, a meditar la trama de su venganza.

Varios días hacía que estaba sumido en las más hondas reflexiones, cuando oyó que debajo se lamentaban de su triste situación, tres perros adolescentes casi.

Un flaco *Foxterrier*, que a juzgar por los restos del collar que aun pendían de su cuello, debía haber pertenecido a ricos dueños o, por lo menos, haber tenido días mejores; el otro, un huesudo *Danés* que conservaba en el lomo y flancos, visibles señales de malos tratamientos, y el tercero, un pequeño *Cuzco* lanudo, que debido al espesor de su sucia vestimenta, no se podía apreciar el estado de sus carnes; pero por su contingente aburrido y perezozo hacía creer que no había tenido más suerte que sus amigos y muy temprano se había lanzado a recorrer el mundo y a vivir a sus propias expensas.

Excusado es decir que el único motivo de estos lamentos era el hambre, cuyos estragos había dejado tan señaladas huellas en sus enjutos cuerpos, cosa que por otra parte no pasó desapercibida para el *viejo verde*, que vió en esto una bella oportunidad para satisfacer sus ansias de venganza y, sin esperar hasta el final de las historias que se relataban tan inesperados huéspedes, se dispuso a aprovecharla.

Cambiados los primeros saludos de estilo, bajó el Loro a una rama más cercana de sus futuros amigos; pero prudentemente alejado del alcance de éstos, cuyas intenciones en ese instante no parecían muy católicas.

—¡Vuestros lamentos me han enternecido hondamente, comenzó diciendo el Loro, vosotros que sois el amigo más fiel del hombre, quien veláis mientras él descansa, os veis en el desamparo y estáis expuestos a moriros de hambre, víctimas de la injusticia humana!

Es de suponer con que estupefacción oyeron los canes las primeras frases de este discurso, que les hacía vislumbrar el fin de su larga peregrinación en pos del sustento.

—Vuestra angustiosa situación, continuó, podría trocarse en una regalada vida si así lo deseáis; yo os proporcionaré la fruta más exquisita del bosque y os desayunaréis todos los días con los más frescos y sabrosos huevos; pero si, debo exigiros una condición de parte vuestra.

—La que queráis, contestaron en coro los perros, meneando alegremente la cola, estamos a todo dispuestos, para ello empeñamos nuestro *ladrido de honor*.

Como es de suponer, no gastó *mucha saliva* el astuto *volátil* en convencer a aquellos tres vagabundos que raciocinaban con el estómago vacío.

—Bien, pues; la condición que os exijo es que haréis desaparecer los despojos de vuestros banquetes.

Enternecidos los hambrientos canes de tan *fraternales sentimientos*, acogieron con lágrimas en los ojos tan bellas promesas que, como bendiciones, les venían *tan de arriba*.

Desde ese instante una cordial amistad se entabló entre los cuatro compañeros.

Fácil y regalada les resultó en efecto la vida, porque el Loro, poniendo en ejecución su nefasto plan de venganza, aprovechaba la oportunidad en que las hembras abandonaban el nido en busca de alimentos para voltear los huevos que los perros devoraban gozosos, haciendo desaparecer las cáscaras, condición con que contaba para que no se sospechase de él.

Excusado es decir que la alarma y el terror cundieron por toda la comarca; millares de parejas, despojadas del fruto de sus amores y desvelos, fueron a pedir al *«Rey del Bosque»* un ejemplar castigo para ese ser misterioso y maléfico que tan despiadadamente los azotaba.

No faltó entre las aves, quien acusara al viejo Loro, pero no había pruebas para condenarlo, y, por otra parte, resultaron infructuosas todas las investigaciones que se hicieron en este sentido.

Creyendo se trataba de un castigo del Cielo y que se habían hecho acreedores a las iras del Creador por haber excluído al Loro de todos los placeres que gozaba la colectividad, resolvieron congregarse para implorar su gracia y perdón, y, al mismo tiempo, que tres de las aves más caracterizadas fueran en su busca a ofrecerle toda clase de excusas y satisfacciones.

Mientrastanto corría la Primavera, y en una de esas devastadoras excursiones, el Loro encontró en un nido

de Cotorra, dos tiernos pichones y sin escrúpulos ni remordimientos de conciencia los sacrificó, arrojándolos a las fauces de sus hambrientos cómplices, quienes encontraron este *nuevo plato* tan exquisito, que desde ese instante no querían otra cosa.

No sospechó siquiera el Loro la voraz ambición que les despertaría este sabroso manjar.

Corrían los últimos días de esa Primavera: los pocos pichones que habían sobrevivido abandonaban los nidos y con este motivo, el alimento escaseaba y la situación de los canes tornábase difícil.

El Loro ya no podía responder a sus compromisos; en vano les ofrecía toda clase de frutas; y tampoco las promesas para la nueva estación lograban calmar las exigencias de sus amigos.



Una tarde casi estival, de esas iniciales del verano, echados a la sombra de un bosquecillo de pinos, los tres perros hambrientos esperaban en vano la llegada del Loro, quien como de costumbre, debía conducirlos al través de la selva para proporcionarles el festín de todos los días; pero éste no daba señales de vida.

Todo hacía suponer que algo grave le había pasado. El pobre Danés y el Cuzco aullaban desesperadamente y nadie respondía a sus ladridos.

Perplejos, no sabían a que atribuir tan inesperada y repentina desaparición, ni mucho menos encontraban justificado este cruel abandono.

Recurrieron a todos los medios para dar con su paradero; la casucha estaba vacía y en ninguna parte se encontraban rastros de su existencia.

Y la noche los sorprendió de nuevo sin haber probado un bocado. Mientrastanto el hambre hacía sus efectos, la extrema languidez y los desvanecimientos les impedía casi caminar.

Al anochecer del siguiente día los tres compañeros de aventuras, convencidos del fin que les esperaba, resolvieron retornar a sus hogares; pero el camino a recorrer era largo y fatigoso, y, por otra parte, el Foxterrier, atacado de una violenta enfermedad, sólo contestaba con débiles gemidos a las proposiciones de sus compañeros.

De pronto una música suave de trinos y gorjeos se deja sentir en la floresta; era el salmo que las aves elevaban en ofrendas a su Creador; el Foxterrier, con los ojos inyectados de sangre, febril y trémulo, con las pupilas dilatadas, se incorpora en ademán de comunicar un postrer secreto, pero la muerte no dió tiempo a que éste se sincerase y tras una larga agonía llena de remordimientos, sucedió un profundo silencio en esa plácida noche de luna. Al clarear el alba del siguiente día, los cadáveres de los tres amigos yacían bajo el bosquecillo de pinos, y de la garganta del Foxterrier se deslizaba un vómito sanguinolento salpicado con *plumas verdes*...

El desleal amigo se había comido a su protector.

Julio Navarro Malbrán.

Puerto Militar, 1915

Dib. de Centurión.



RETRATO DE D. JUAN

I

Don Juan usa mostacho pendenciero,
erguido con soberbia petulancia,
y en el gesto dibuja la jactancia
de su historia inmortal de aventurero.

Lleva en el cinto toledano acero;
le cae la capa gris, con elegancia,
y toman vuelo, plenas de arrogancia,
las tres sangrientas plumas del sombrero.

Espadachín, valiente, temerario,
de la copla más fiel que del breviario,
amante de los dados y el buen vino,

y más de las mujeres y el amor,
sabe el requiebro bello y asesino
como un áspid oculto en una flor.

II

Don Juan es complicado: es un dualismo
de monje y pecador, rufián y asceta,
una montaña audaz que al cielo reta,
y se siente espantada de su abismo.

Tiene en su ermita olor a misticismo
que en ella oficia su doctrina escueta
y en tanto sus misterios interpreta
ríe con pantagruélico cinismo.

Hay en sus labios una copla obscena;
y un idilio sencillo su alma llena
con una beatitud, que es toda amor.

Sediento, busca el agua de su fuente,
y corre ansiosamente, inútilmente,
en pos de un espejismo engañador.

Pedro González Gastellú.

El maestro. — Su grandeza moral

Mantener en tensión progresiva el saber y la conducta, son las funciones del maestro: enseña y disciplina; hace escuela y forma discípulos. La escuela es *su templo*; la verdad es su credo. En la universidad o en el colegio lugareño, en el teatro o en el púlpito, en la prensa o en el libro, el maestro es el que demuestra los principios que se ajustan a nuestros conocimientos actuales; revela ideas nuevas que destruyen juicios erróneos o establece hechos que significan un progreso sobre los que ya son conocidos. El maestro repite y crea.

La ciencia tiene y tendrá siempre sus límites indefinidos; en sus confines están los errores y las verdades desconocidas; el maestro analiza las verdades aparentes y las destruye, aplica el objetivo investigador de su talento en las obscuridades de lo desconocido y descubre una verdad nueva. Si su esfuerzo permanece estéril, no es porque le haya faltado la buena suerte, es porque en su investigación no disponía de la luz penetrante que es el talento. Su campo de observación quedó a obscuras y como en la ciencia no se descubre por casualidad, no ha podido ir más allá de las cosas conocidas. Su eficacia de maestro habrá sido útil, sin embargo, si ha tenido la suficiente claridad de espíritu para no sostener los errores o combatir los principios que son verdaderos.

La importancia del dogma indica la magnitud del maestro. Jesús fué el maestro de la conducta; sus principios morales recibieron tal sanción en la humanidad que ellos han constituído una religión; los preceptos anteriores a su vida eran buenos en su tiempo; los cristianos fueron mejores y por eso substituyeron a aquéllos; eran tan superiores que después de veinte siglos las colectividades humanas levantan un templo en cada lugar al filósofo que los concibió. Enseñó con su ejemplo el respeto, la tolerancia y el sacrificio.

Napoleón fué el maestro de la guerra, sentimiento, éste, que perdurará mientras la Naturaleza en su permanente evolución selectiva no forme una especie superior a la humana. Esto es posible, es muy probable; pero requiere muchos siglos. Los congresos de la Paz pierden el tiempo, sólo la Naturaleza puede suprimir la guerra y lo hará si esta supresión conviene a su mejor desenvolvimiento; si la guerra conviene o perjudica en la vida terrestre, nadie lo sabe con seguridad. Los hombres creemos que ella es perjudicial; por esto el genio y la táctica militar de Napoleón, admirables para los fines que persiguen, producen como manifestación del intelecto y entristecen por sus fatales consecuencias inmediatas. Las cien victorias de Napoleón, en nada han acrecentado la grandeza y la cultura de los pueblos.

La humanidad adora a Jesús, y admira, sin quererlo, a Napoleón.

Pasteur fué el maestro de la biología. Descubrió un mundo nuevo, el de los microbios, y con esto dió la explicación a un sinnúmero de enfermedades que antes diezmaban con sus epidemias y hoy se curan con los sueros y se evitan con la higiene moderna. Los principios de Pasteur siguen fructificando; la bacteriología continúa realizando brillantes adquisiciones; sus resultados son evitar la muerte prematura y prolongar la vida de los hombres.

La escuela de Pasteur cuida la salud física, la de Napoleón perturba el orden moral y físico, la de Jesús enseña la manera de mantener la salud moral.

La salud física es conveniente, la salud moral es indispensable; aquélla evita el dolor, ésta asegura una existencia feliz. Si se altera la salud física, aparece el sufrimiento; si la salud moral, aparece la tortura.

Por eso Pasteur es considerado como un gran naturalista y Jesús es considerado como un Dios. Aquél es el gran maestro, éste es el divino maestro.

DAVID SPERONI.

LAS TRES CIUDADES TRÁGICAS

Londres, París, Berlín

Me faltaba la visita de Berlín. Ahora mi deseo está cumplido. He visto las tres ciudades capitales, las tres poblaciones monstruos... Las he visto sucesivamente, sacudidas las tres por el huracán de pasiones, de odios y de polémicas. He sentido en mi alma la palpitación gigantesca de esas tres urbes representativas y gloriosas. Y por los misteriosos hilos de lo imponderable, mi espíritu ha recibido las eléctricas descargas de esos tres profundos depósitos de civilización y de energía, de recuerdos y de esperanzas que se nombran: Inglaterra, Francia, Alemania.

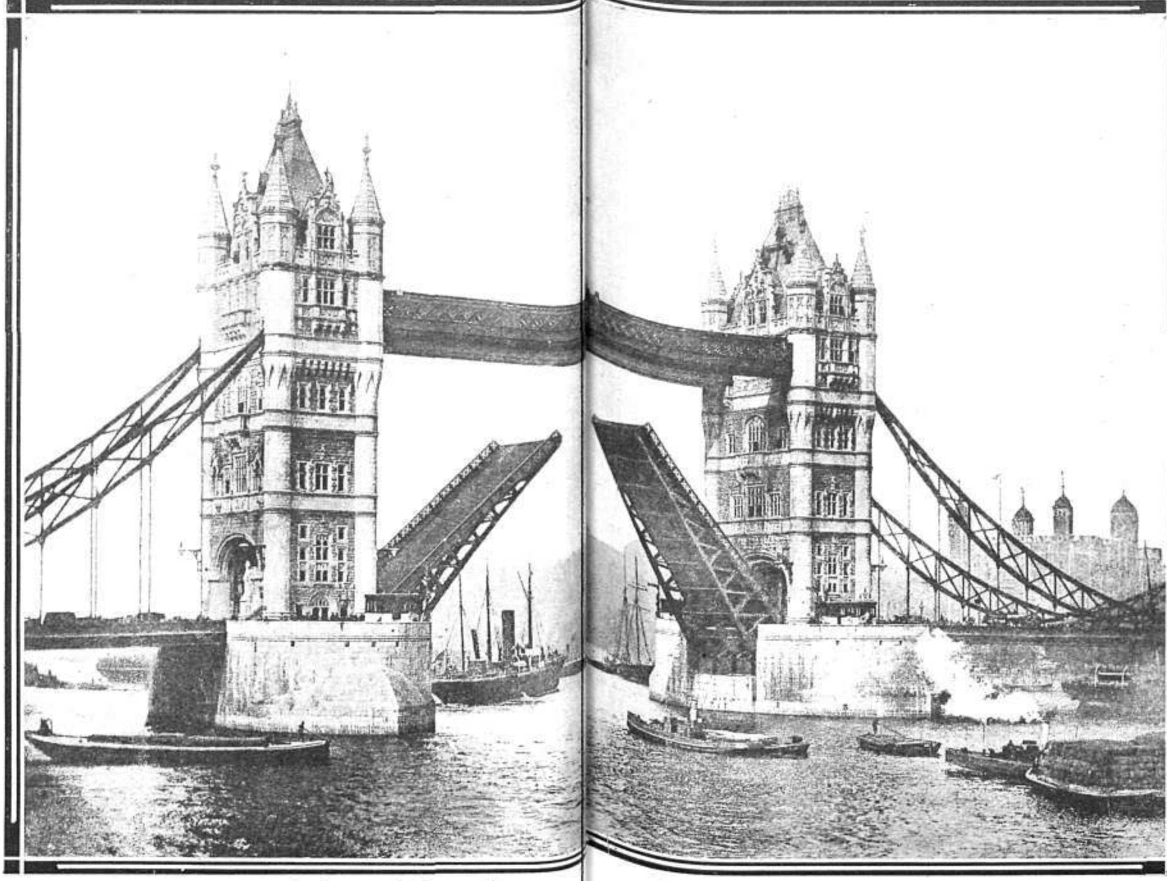
Son los tres nombres culminantes que avaloran y sintetizan el mundo entero. Países próceres, aristocracia de la humanidad, materia viva y activa en cuyo seno están todas las posibilidades del porvenir. Si esos tres países fueran bruscamente borrados del Universo, ¿qué restaría al hombre? El mundo quedaría huérfano, decapitado, vacío como un cuerpo sin alma y sin substancia. Y ahora, sin embargo, las tres naciones príncipes se abandonan al estrago de la guerra, como si un dios maligno, enemigo del hombre, hubiera traspasado a los tres pueblos eximios la fiebre y la ebriedad de una enorme locura...

Yo he habitado las tres poblaciones capitales y esenciales en tiempo de guerra. He palpado su pulso; he acercado el oído a sus más íntimos rumores; he puesto mis ojos en las tres llagas sangrientas. He procurado mirar el espectáculo doloroso con ojo sereno y objetivo. ¿Pero es posible siempre limpiar nuestra mirada de cualquier resto apasionado?... A veces la pluma se rebela y se sustrae acaso a nuestra voluntad. Pero ahora que estoy lejos, al mirar con los ojos del recuerdo las tres ciudades eximias, al recordar los días emocionados que he vivido en su seno, el alma quisiera abrazar a las tres urbes en un mismo sentimiento de veneración, y arrancarlas del horrible infierno de rencores en que se agitan.

¡Oh tú, lector ingenuo que sueles envidiar tal vez al cronista ambulante y andariego, curioso de todos los países, desflorador de las remotas ciudades! No envidies mucho al escritor viajero. Los viajes son amables en tiempo de paz; pero la guerra hace tristes los pueblos. Son bellas las ciudades cuando se entregan al noble afán de sus trabajos y sus placeres; pero la guerra hace feas las ciudades.

Tienen las poblaciones una mueca, un ademán que las caracteriza; pero la guerra pone en esas ciudades un gesto uniforme y pesado, un rictus de odio que nos estremece. Todas las ciudades se parecen en tiempo de guerra, porque el rencor y la furia son casi iguales en todos los pueblos.

¡Adiós, pues, sonrisa graciosa de París! ¡Adiós también, noble ecuaminidad del Londres opulento y señorial! ¡Adiós, sobre la varonil energía prusiana, el gesto entusiasta y vital de Berlín!... Las tres ciudades se presentan ahora investidas de un tono trágico, y en sus calles rondan los monstruos de la enemistad. Se respira la furia en sus calles; se masca el odio en su atmósfera...



Londres. — La famosa Torre y el puente sobre el Támesis.

Un genio perverso ha escamoteado los rostros de las tres ciudades. Antes reían las tres; ahora crujen los dientes. La pasión las sacude. Pero las pasiones de la paz son animadas, diversas, cambiantes y polícromas; las pasiones de la guerra son monótonas y uniformes; son una idea fija; son la monomanía y la obsesión del ser que se desequilibra y enferma. Y las tres ciudades se duermen con la misma preocupación: ¡La guerra! Las tres ciudades amanecen con la misma obsesión: ¡La muerte del enemigo aborrecible!

Veo flotar, si cierro los ojos, la imagen gigantesca de Londres, sobre la bruma ondulosa que sube del Támesis. Veo las augustas torres del Parlamento elevarse en la ribera del ancho río, y asisto al vaivén ciclópeo de sus puentes por donde transitan apretadas muchedumbres de carros y viandantes. Me sumerjo en la vorágine de la City, recorro las angostas calles húmedas, percibo la fiebre de los Bancos y las oficinas. Entro en los jardines... Los soldados hacen evoluciones sobre la hierba, los reclutas aprenden táctica a la voz de los bigotudos sargentos. Y al grito del sargento, los reclutas apuntan sus armas. ¡Apunten, fuego!... Las balas no salen, porque los fusiles están descargados. Pero la intención está allí. Y la intención se reduce, simplemente: ¡Matar!...

¡Oh, no! ¡Una ciudad en tiempo de guerra no es un sitio deseable! El odio la ensucia. Su aliento es pestífero. Las malas pasiones se pudren en su seno.

¡También París tiene el pecho lleno de víboras! ¡Grácil y amena ciudad, tres veces sagrada, tres veces querida!... La veo nimbada de luz primaveral, en una mañana de mayo, con las vendedoras de *muguet* que corren las calles voceando su florida mercancía. El bulevar, con sus castaños frondosos; y los escaparates, que son una diablesca tentación para las almas femeninas; y las terrazas de los cafés, llenas de brillantes y olorosos aperitivos; las tiendas de los modistos de fama, las joyerías, los jardines clásicos junto al Sena, el aéreo caminar de las inquietantes mujeres... Pero dentro, por debajo de la superficie primaveral, ¡cómo tiembla el corazón de París! ¡Ese corazón alegre que se ha hecho triste! ¡Ese corazón noble que se ha hecho perverso! ¡Ese corazón que está negro de rabia!...

Y en las calles de Berlín, una nota preponderante: soldados, soldados, soldados.

Pero los soldados que nosotros conocíamos eran soldados de paz, tropas decorativas, desfiles de muchachos jóvenes y limpios, alegría de las charangas y los tambores, mujeres en las ventanas; color, brillantez y armas inofensivas en cuyo acero juegan los rayos del sol. Los otros soldados no son así. Estos son guerreros que han matado o que prometen matar. Son hombres barbudos y atezados que tienen algo de terrible en la mirada. A veces son hombres canosos, padres de familia. Estos soldados de tiempo de guerra no van vestidos con trajes nuevos y bonitos; llevan el capote sucio o descolorido. Y el arma que portan al hombro sabemos que no es una cosa decorativa y convencional; esas armas han visto el fulgor de los combates, han arrancado alguna existencia humana.

En fin, los heridos... Las tres ciudades están llenas de soldados cojos, mancos, ciegos, baldados. Las calles de las tres ciudades rezuman dolor. Se siente el golpeteo de las muletas. La tragedia bate sus alas por el aire. Al paso de los heridos, se siente como el gotear de la sangre...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

Madrid, de 1915.



París. — El teatro de la Opera.



Berlín. — Calle del Emperador Guillermo.

A lo que nos exponemos por las represalias



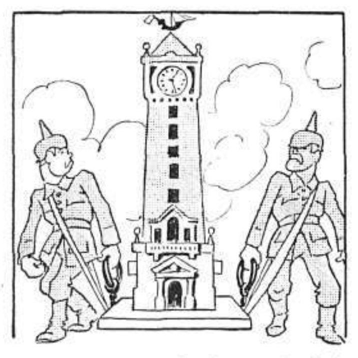
Los ingleses vienen y se llevan al «Presidente Mitre», porque pertenece a un sindicato alemán.



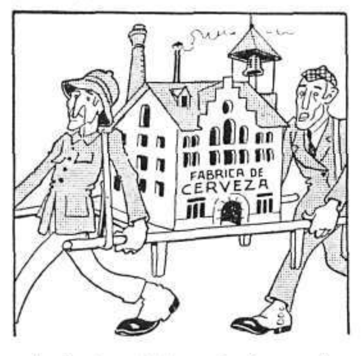
Los alemanes se llevarán entonces el Ferrocarril del Sud, porque es de una compañía inglesa.



Entonces, nerviosos los ingleses, espiantan con la Compañía Alemana de Electricidad.



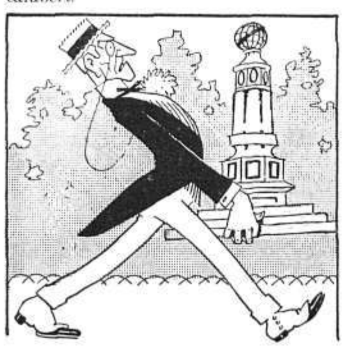
Y en represalias, los alemanes trasladan a Berlín la «Torre de los ingleses», con su carabela.



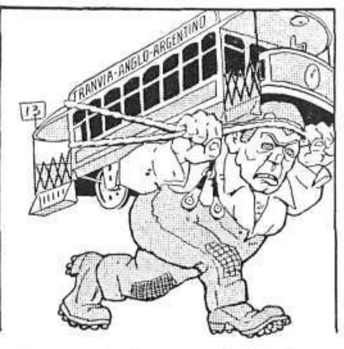
Los ingleses, furiosos, pierden su calma, y confiscan todas las fábricas de cerveza, por ser alemanas.



Y los alemanes, sedientos de venganza, se beben todo el whisky inglés que existe en plaza.



Y los británicos, sabiendo que el tiempo es oro, cargan con la columna barométrica, con todos sus relojes, por ser austro-húngara.



Pero los teutones emplean todas sus fuerzas, y tiran hacia su país con el tranvía Anglo-Argentino.



Y los sajones, para herir al enemigo en lo más vivo, secuestran a la Viuda alegre y al caballero Lohengrin, con su cisne y todo.



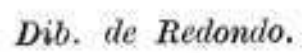
Rabiosos, los germanos, se apoderan del inmortal Hamlet y lo fusilan, jugando a las bochas con su calavera.



Para lavar esta afrenta con el mayor daño posible, los de Albión les quitan la letra K, por ser germana, y los dejan sin kultura.



Entonces, los alemanes, cobrando diente por diente, ojo por ojo, letra por letra, les copan la Y, por ser griega, y los dejan sin poder decir: ¡¡¡YES!!!


Dib. de Redondo.

CARAS Y CARETAS EN ITALIA

EL REGRESO DE LAS GOLONDRINAS

Desde cuando estalló la guerra europea, las «golondrinas» tomaron el camino de la vuelta, y muchas vinieron de Francia, Austria y Alemania. Después del primer momento de pánico, muchas volvieron por donde habían venido; pero el número de aquéllas era exiguo comparado con el de ahora. Los voluntarios llegan a millares, de la Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos.

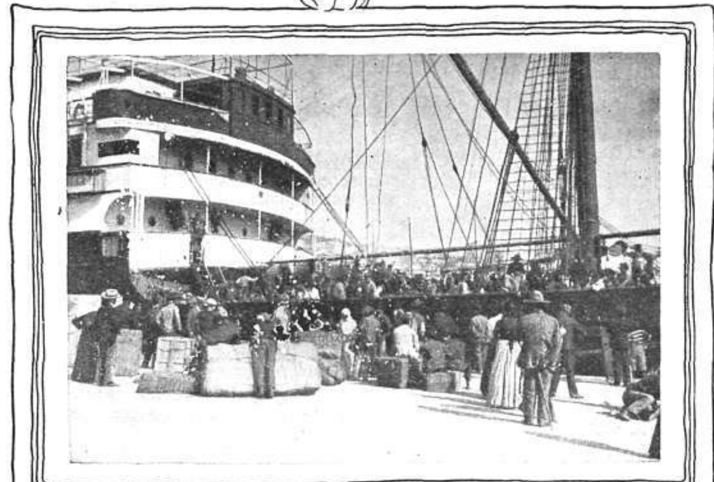
Pregunté a un tipógrafo, llegado del Brasil:

— ¿Vienes a enrolarte como voluntario?

— Seguramente. Lástima que haya dificultades. Partí de Italia siendo jovencito, y falto desde hace veinte años. No estoy inscripto en las listas de leva; tendré que esperar mi turno, y esto es para mí un tormento insoportable.



La llegada de «las golondrinas».



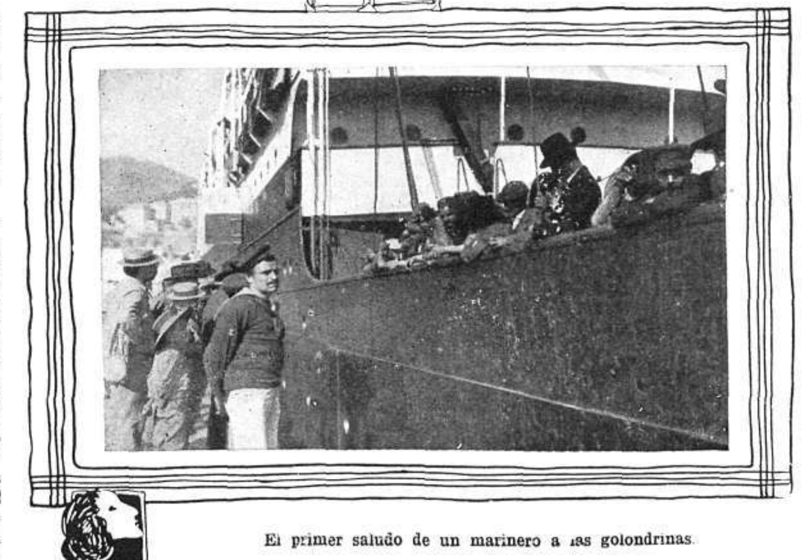
Esperando el desembarco.

Pocos días después, lo vi radiante con su traje de soldado.

Con los jóvenes «golondrinas» llegan también los viejos. Uno de ellos es padre del renombrado escultor Juan Ferrari, autor, este *último*, del monumento a la cruzada de los Andes. Ha nacido en 1837 y tiene, por lo tanto, 78 años. Pero robusto, alto, membrudo, conserva todavía la frescura juvenil de la piel.

Sus ojos centellean, sobre todo cuando evoca el recuerdo de Antonio Sciesa que los austriacos, al conducirlo al suplicio, pasearon por delante de su casa, lisonjeándolo con la promesa de volverlo a la quietud doméstica si revelaba el nombre de sus cómplices. «Tirem inanz», fué la única respuesta de Sciesa, y el destino fué cumplido.

— Testigo fuí de tanta ofensa, — díjome Ferrari, indignado, — y juré vengar al amigo; el momento ha llegado para ello. He visitado esta mañana a mi querido amigo Cottafavi, subsecretario del Ministerio de Agricultura, a quien he hecho entrega de todos mis documentos militares para poderme enrolar como subteniente, grado que me fué conferido por el general Cosenz, en el año 1860. No soy nuevo en las armas; en 1859 combatí en Solferino, y en el siguiente año fuí de los Mil y, precisamente, de los que desembarcaron en Talamone. Sé que esta guerra es en Italia popular y los jóvenes no necesitan el aliciente del ejemplo; pero un viejo que se une a ellos y con ellos marcha, no puede ser un estorbo. Soy fuerte todavía; quizás no podré soportar la mochila; pero, por lo demás, estoy tranquilo.



El primer saludo de un marinero a las golondrinas.



Demostración entusiasta a los emigrantes venidos de América.

las cuales 450.000 de la Italia septentrional, 450.000 de la central y 60.000 de la meridional.

Desde el 1.º de agosto de 1914 hasta el 31 de enero de 1915, repatriáronse de los países transoceánicos 122.741 personas, contra 93.732 que lo hicieron desde el 1.º de agosto de 1913 hasta el 31 de enero de 1914.

Después de la guerra, la emigración italiana volverá a desparramarse por el mundo. Pero, ¿dónde, con cuál intensidad y por cuánto tiempo? Preguntas a las que contestará el porvenir, porque si es cierto que Italia, por la exuberancia de población, pudiera ofrecer aquellos brazos que reclamarán Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y Alemania, insuficientes de ellos, también es cierto que en Italia habrá mucha cosa que rehacer en la agricultura, en la industria y aun en lo que se refiere a las provincias... redimidas. Aumentará el pedido de la mano de obra y el costo de la misma.



El señor Ferrari, padre del escultor oriental Juan Ferrari, que no obstante sus 78 años, se enroló en el ejército italiano.

Y en sus palabras había un acento de verdad, un entusiasmo que tocaba al corazón.

Todos los que llegan están animados de las mejores intenciones y movidos por el más puro entusiasmo por la noble causa; todos están impacientes porque quisieran ya ser bautizados por el fuego sobre el camino de Trento y Trieste.

¿Qué será de la emigración después de la guerra? Esta es la pregunta que muchos estados se hacen con evidente perplejidad. Los Estados Unidos están ya preocupados por los 800.000 obreros italianos que allí trabajan y que no sabrían cómo reemplazar. En Alemania quedan actualmente alrededor de 28.000 italianos, y menesterosa como es de la mano de obra, busca por todos los medios de obstaculizar su partida.

Un obrero italiano, cuya mujer, alemana, no se resignaba a salir, reclamaba a grandes voces, en una estación de la frontera, sus cuatro hijos. Intervinieron los gendarmes, calmándolo e incitándolo a ir en busca de sus hijos. Y, por lo demás, ¿por qué se los quería llevar? ¿Acaso no eran tratados bien? ¿Por qué se iba él? ¿Acaso no era bien remunerado su trabajo?

Desde el primero de agosto hasta la mitad de septiembre de 1914 volvieron a Italia 470.866 personas, de las cuales 62.787 mujeres. Según el diputado Angel Cabrini, que sigue con interés el movimiento emigratorio, de los solos países de Europa han vuelto a Italia más de 960.000 personas, de

El elemento «hombre» se valorizará, y cada nación deberá aprovechar bien aquél de que disponga. La guerra, que ha trastornado esas tranquilas colonias etnográficas que Italia se había acostumbrado a ver fundidas en la vida económico-social de los otros pueblos de Europa y América, mañana raleará en mucho las filas de las golondrinas.

Cada pueblo deberá, pues, a tiempo, concentrar todas sus energías.

Ernesto de Lucca.

Roma, 1915.

La reina Margarita



La reina madre, Margarita de Savoya, que desde el principio de la guerra puso toda una parte de su palacio al servicio de su país para instalar un hospital de sangre, visita las instalaciones, acompañada del presidente de la Cruz Roja, conde della Samaglia. Esta es la última fotografía de la ilustre reina.



Elegía de los Alcázares de la Alhambra





I

Hoy Granada es un huerto de rosas florecido...
y la *Alhambra* es la *ruina de un tesoro* perdido,
o una joya riquísima del arte mahometano
que yace abandonada bajo el yugo cristiano.

De su fausto, riqueza y esplendor, ¿qué se hicieron?
Han pasado a las páginas de las cosas que fueron,
y hoy llora su tristeza que eternamente dura
contemplando en las cumbres su propia sepultura.

Es su inmenso dolor plegaria que no suena;
dormita al encantado misterio del olvido,
y es eterno su llanto y es eterna su pena
porque ya pertenece a las cosas que han sido.

II

Pero hay algo que alegra y vive en su dolor...
El cántico sonoro que tiene el ruiseñor
estalla en los jardines, y van las golondrinas
construyendo sus nidos al amor de las ruinas;

En las grandes albercas se ven nadar los peces
de colores brillantes; y tras los ajimeces
se filtran y se duermen los rayos de la luna,
lo mismo que se duermen los niños en su cuna.

Vigilan el recinto los verdes naranjales;
lo mismo que fantasmas se ven los limoneros,
y hay claros en el bosque que fingen almaizales,
y mirtos que perfuman igual que pebeteros.

III

Suben los cristalinos salterios de las fuentes
formando delgadísimas columnas transparentes
que desgranan brillantes rosarios de cristal,
mientras plañen las aguas su cántico triunfal.

En los pilares bullen y palpitan los caños,
que en continuo caer son igual que los años;
aquéllos van gastando piedras en su caída,
y éstos aglomerándose van gastando la vida..

Despierto en los confines, algún lucero sueña
sobre el cristal del río; y en medio de las flores
que nacen en las cumbres, el agua se despeña
con fuertes alaridos y roncos extertores.

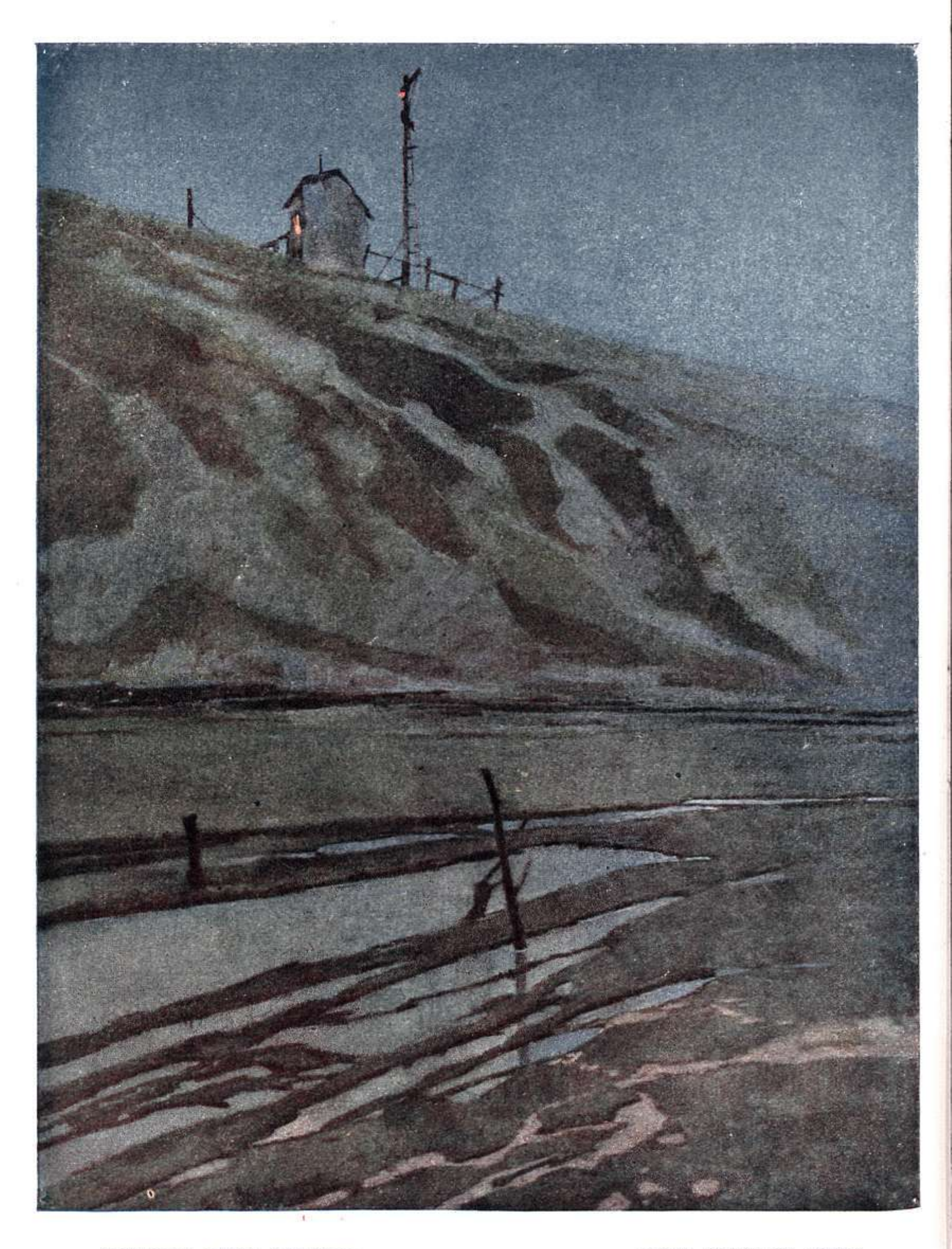
La sombra llena a veces el mágico recinto,
y todo el regio alcázar parece un laberinto
donde todo el misterio de la noche se sume,
flotando entre las brisas lo mismo que un perfume

Entonces la fontana descubre su secreto,
cada torre morisca parece un esqueleto,
y hasta el mismo ajimez finge un ojo sombrío
que mira las estrellas flotando en el vacío.

Las viejas ruinas son como hermanas cautivas
de la Muerte que llega con el semblante yerto,
y está continuamente sobre las cosas vivas
llevándose las almas de las cosas que han muerto.

Antonio Pérez - Pintor.

Dib. de Guido.



ENTRE DOS LUCES

PASTEL DE MÁLAGA GRENET.

La temporada de Mar del Plata

A medida que la temporada veraniega acentúa su apogeo, el hermoso espectáculo del primer balneario argentino se agranda y se ameniza. La llegada de las familias que en esta semana se han trasladado a Mar del Plata, y que por múltiples razones tuvieron que demorar su partida, contribuye a dar más realce a las interesantes reuniones que nuestra mejor sociedad celebra allá.



Señoritas María Luisa Peró y María Luisa Salas.



Señoras Mercedes Castellanos de Anchorena, Ercilia Cabral Hunter de Anchorena y Matilde Ortiz Basualdo de Anchorena.



Niño Benjamín Victorica Roca.



Niñita de Duggan.



Elenita Ramos Mejía.

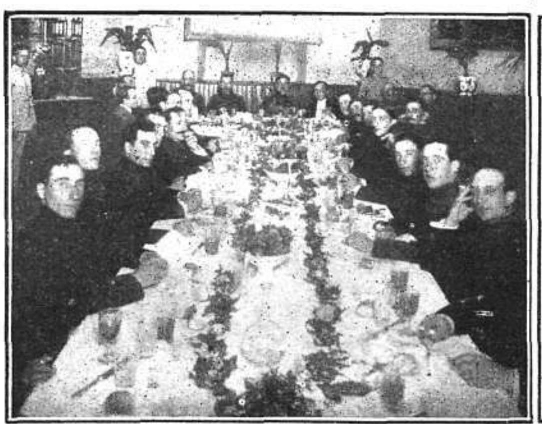


Señoritas Carmen Sastre y Sara Lamas.



Señoritas María Luisa y Laura Salas Martínez, y Carmen Estrada Borbón.

Banquetes

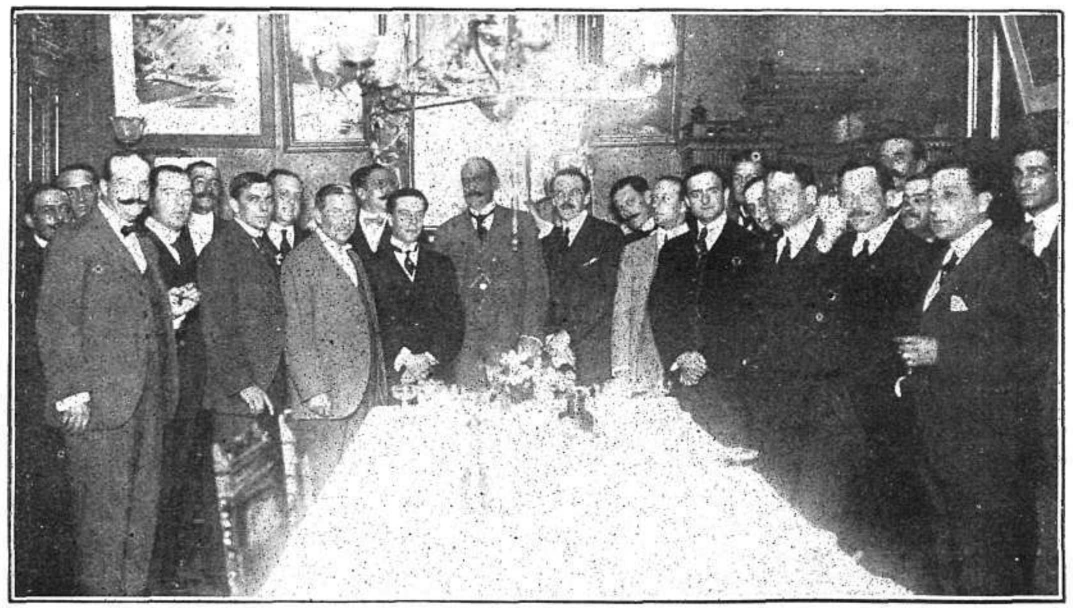


En el regimiento 4.º de infantería con motivo de la incorporación de los nuevos oficiales.



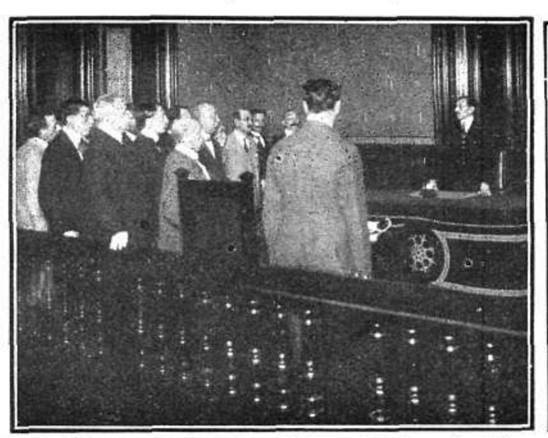
En el Aue's Keller, en honor del doctor Nicolás [illegible] por su nombramiento de médico del Hospital Rawson.

Demostración



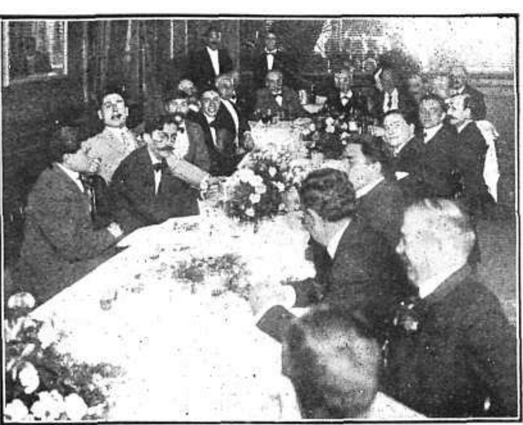
En honor del doctor Joaquín Zavala, jefe de la inspección veterinaria de la Asistencia Pública, que acaba de acogerse a los beneficios de la jubilación. — Sus amigos y camaradas, le obsequiaron con un pergamino.

Nuevos jueces de paz



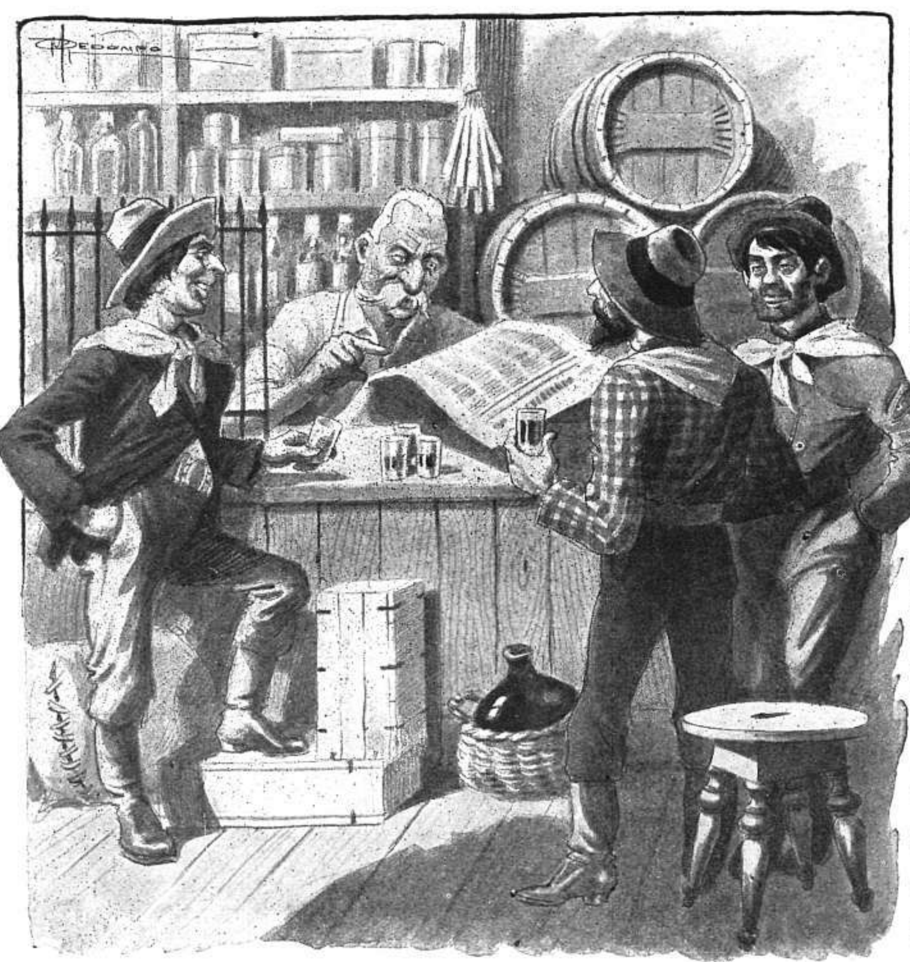
Juramento de los jueces de paz designados para 1916, acto realizado en la Cámara en lo Civil, ante el camarista de feria doctor Jorge H. Frías.

Periodismo



Banquete ofrecido al señor Manuel Piera, con motivo del 45.º aniversario de la fundación de «La Prensa de Belgrano», el 15 del corriente.

Whisky versus Bier



y, tratándose de su negocio, le importaba poco la cuestión de la nacionalidad y amaba por igual a sus clientes, empezando por el paisano, olor a chivo o a potro, que entraba o salía de la ciudad con su tropa de animales o su carreta chilladora, y terminando por el *hijo de la formidable* República de Andorra.

— ¿Save? — argumentaba — la Arquentina e propio il paese dove si trova uomini da tute le nazione dil mondo... ¡Ebbenne! ¡Lo mio bolicho anque a da cliente a tutte y buone bivetore anqui que sia spañuolo, franchese, cregoyo, alimán, caponese é cosí vía!

Ese sábado prometía una buena «giornata» a don Ildebrando. Más de veinte parroquianos se echaban copas y más copas, con gran contento del dueño de casa, que veía subir, hasta el techo, densas

Quien se aventura por los desolados barrios del Cementerio, tropieza con una casa de estilo colonial y fachada como enferma de viruelas, tanto empeño ha puesto el tiempo en hostigarla. Allí estuvo instalado hasta hace poco — la crisis hizo de las suyas — el boliche de don Ildebrando, un genovés de recia contextura, con voz de colegial escolapio y sonrisa de mucama recién entrada al servicio. Su única preocupación, amén de la material de la vida, la constituía la guerra:

— ¡Sangüe di Dio! — exclamaba — ¡també la Italia va bailare lo tanguite di la conflagrazione! ¡Ah, lo bersagliere: ah, lo áscaro; ah, il Cadorna; ah, il Duca degli Abruzzi!...

Y sacudía la mano izquierda como si sufriera una quemadura al propio *tiempo que acartuchaba los labios* para producir un silbido más largo que ambición de político. Se sentía feliz de contribuir, siquiera con su entusiasmo y su fe, al triunfo de la causa de su patria, y hora tras hora, pegado de codos sobre el mostrador de humildísimo pino tea, ya envanecido por la costra de mugre que le daba pretensiones de cedro del Líbano, se lo pasaba deletreando, entre pipa y toscano, las noticias de los diarios:

— Te... legra... fíano... da... Ber... lín... que ... lo... Austri... aco... re... re... conquis... tárono... la... posi... cione...

Daba un puñetazo:

— ¡Ba, ba! *istorias*... ¡Ya, ya va *reconquistare*, cóme no! ¿E lo alpinos? ¿E la fanteria? ¿E la mitrallatoras?

Y se quedaba breves instantes sacudiendo la cabeza, hermosa para guardar el talento de algún otro hombre, hasta que se decidía a continuar la lectura, pero en otro lugar, no donde había lo que él llamaba «mentira istópidas.»

Don Ildebrando poseía un gran espíritu mercantil

nubes de jarana en medio de risueña camaradería. Don Ildebrando juzgó oportuno hacer una importante prevención y trepándose sobre el mostrador, con grave riesgo para la estabilidad del pobre armatoste y de la estantería, dijo con aires de diputado electo:

— Siñiori, si come que cuí sono reuniti per fare lo divertimento quente da distinta nachionalitá e si come que siamo in paese neutrale li pidos per so familia de ostedes e cuelo que non tenga familia per so tatas, de non tocare esta caliente cuestione de la güerra. Cata guno sía de cualque paese... ¡evviva la fraternitá!... Un coro de risas y una tempestad de palmoteos acogieron las palabras de don Ildebrando. En consecuencia, unos discutieron acerca del precio del *cereal y sobre el rinde de la cosecha. Otros*, sobre quien era más hombre, característica de la borrachera criolla:

— ¿Veia amigaso, amí nuay quien me castigue, sabe? Dende ansina me hasía lús con el facón...

— Naide le falta amigo; li digo que yo también soy cuerudo pero sé rispetar a los amigos...

— ¡Así me gusta, chei! ¡Moso, cinco vinos!

Otros hablaron de política:

— ¡Ma que me va contare osté, caramba! ¿Io sono dil Parque, sabe? Precúntele a dun Ipólite coande mi decía: ¡«Coansite, coidao co la mitrallas»!

— ¿Y yo?; pal noventa tuve atándole en un cantón el cinto al que jué luego general Campos; una bala le *sacó limpito el broche*...

Había un grupo de alemanes y otro de ingleses. Ambos permanecían silenciosos, pero inquietos. Se miraban de reojo y murmuraban no sé qué cosas.

En el patio, bajo un parral anémico, se jugaba a la murra:

— Tre, chincue, due, sette...

— ¡Perduto, ma vea porca sorte!

Don Ildebrando seguía leyendo notas guerreras:

—¡Per Dio! ¡Lo ostriaco si vano a rompere el naso a Gorisia! Alguien le preguntaba qué decía y apercibiéndose el lector de que había infringido su propia orden, fraguaba una excusa:

—¿Soy niervoso, sabe? Una moquier a masato la figlia con una tiqueras... ¡Ostia, que barbaritá!

Ingleses y alemanes seguían atisbándose y gruñéndose. De pronto un «herr» pidió:

—¡Mozo, whisky para siete!

A su vez un «míster» — gritó:

—¡Mozo, cerveza para seis!

Los momentos eran angustiosos. Nadie se apercibía del peligro.

Servidos que fueron, los alemanes, dando caras a los ingleses, tomaron un sorbo de whisky y, haciendo muecas de asco, lo volvieron al propio tiempo que vertían el resto del contenido de los vasos.

Los ingleses hicieron exactamente lo mismo con la cerveza, devolviendo la provocación.

Fué una escena rapidísima: las pupilas centellearon, los rostros se encendieron, los puños se crisparon y, en un periquete, se produjo una batahola espantosa. ¡Era de ver las trompadas, los topetones, las patadas, los mordiscos, los zamarrones! ¡Era de oir las vociferaciones, los rugidos y el estrépito de sillas, mesas y cristalería! A ratos, la voz atiplada e hiposa de don Ildebrando pretendía, vanamente, imponer la paz:

—¡Ma Cristo, estano violando la neutralitá! ¡A dónde vamo! ¡Vo a pillare la escopeta!

Todo era inútil; la obra debía consumarse. Cuando, a las mil y quinientas, acudió la policía, los combatientes eran víctimas de un agudo colapso. Ni vencedores ni vencidos: un final de extenuación y agotamiento.

Alguien dijo entonces que así terminaría la actual guerra. Don Ildebrando, profundamente pensativo, exclamó encogiéndose de hombros y rascándose la mollera:

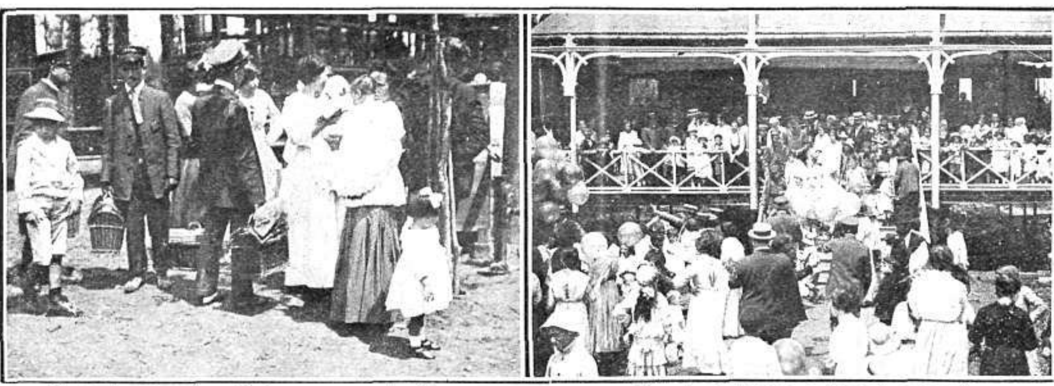
—¡Eh, qui lo sa!...

ARTURO ORGAZ.

San Francisco, Córdoba, 1916.

Dib. de Redondo.

Inauguración de un recreo para hijos de empleados del Anglo-Argentino



Empleados llegando a Quilmes, con sus familias.

Reparto de globos a los hijos del personal.



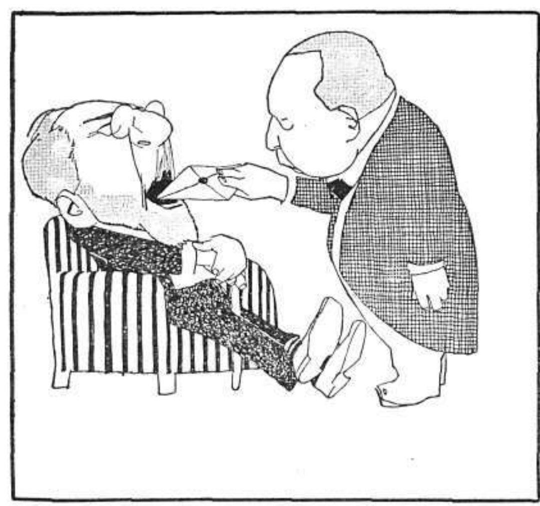
El ingeniero Padrian administrador general del Anglo-Argentino, repartiendo masitas.

Los guardas y sus familias que concurrieron a la fiesta con motivo de la inauguración del recreo, en la playa de Quilmes.

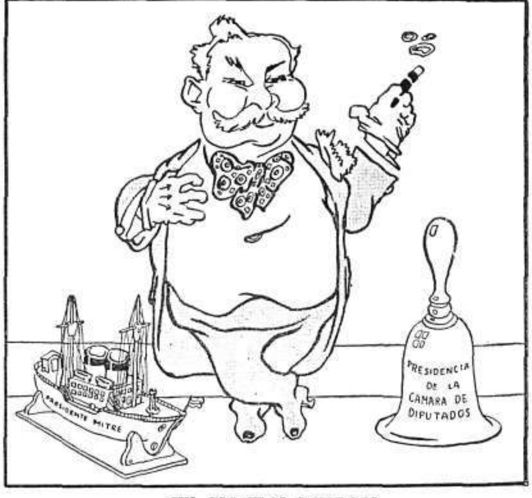
Emisión menor



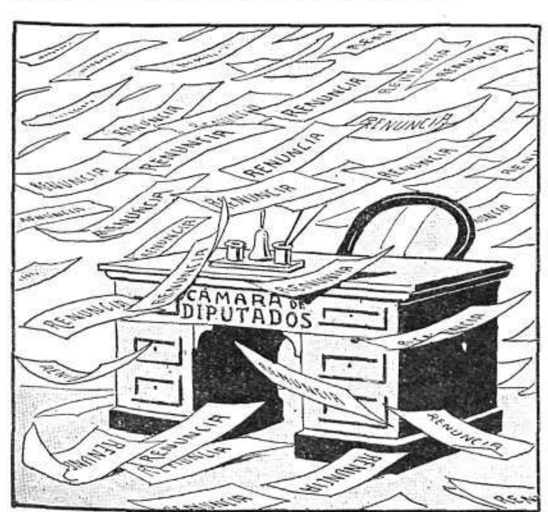
Roca. — Han llegado tarde al espectáculo, y no hay más localidades. No los queremos ni de clac.



Ortiz. — ¿Tan mal está de la vista, que me confunde con un buzón?
De la Plaza. — No: es un modo particular mío para comunicarme con la comisión organizadora del centenario.

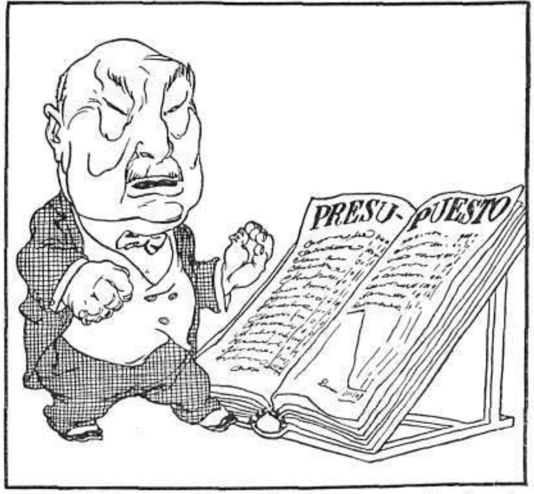


UN POLITICO RUIDOSO
— Si mucho ruido he metido con éste, ¡prepárense para el que voy a meter con esta otra!



El único temporal no anunciado por Martín Gil.

Dib. de Polimani.



— Estos presupuestos de verano son muy socorridos. Lo mismo sirven para un año que para otro.

Fin de curso escolar



Profesoras egresadas de la Escuela Normal núm. 6, de la capital federal.

Maestras egresadas de la Escuela Normal "Lavalle de Lavalle"



Zulema A. Ramos.
Clara Marvaldi.
María E. Magdalena.
Arosenia Bellomo.
Ana Loscoco.
Julia E. Luppi.
Delia Carbonetto.
Emilia A. Simón.
Señora de López (regente).
Señora de Bezzano (directora).
Palmira Mantegazza.
Marina Solís.
Armida Altube.
Alcira Berho.
Rosa Zurano.
Mercedes Locatti.
Sabina Canaveri.
María L. Ugarte.
Amalia Laborde.
Luisa Gaibiso.
María Bottazzi.
Adela Tojo.
Elisa Kirschbaum.
Amalia De Seta.



Maestras egresadas de la Escuela Normal del Profesorado de Lenguas Vivas.

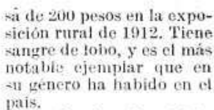
Notable ejemplar de perro de policía

El juzgado del doctor Luna Olmos hizo devolución al señor Maximiliano Kabsch, de un perro denominado «Luohs», que hace pocos días fué substraído, narcotizado probablemente, de la quinta del señor Kabsch: pues el can, sin ese procedimiento, no hubiera sido sacado, por tratarse de un hábil perro policial.

Es hijo de Wotan y Emistal, y ha sido premiado en diversos concursos, obteniendo una recompen-



«Luohs», el notable perro detective.



sa de 200 pesos en la exposición rural de 1912. Tiene sangre de lobo, y es el más notable ejemplar que en su género ha habido en el país.

«Luohs» ha sido objeto de diversos experimentos en estos últimos días.

Durante uno de ellos, el perro es azuzado en dirección a una habitación, dividida en dos por un tabique de madera. Dentro de la habitación se ha sentido un pedido de auxilio.

«Luohs» husmea, nota



que la puerta está cerrada y al ver que se halla abierta una ventanita situada a tres metros del suelo, salta y penetra por ella. Pero en ese instante, un individuo abre la puerta, la cierra con llave y sale huyendo a toda velocidad. El can, previa comprobación de que en ambos departamentos de la pieza no hay novedad y que un individuo ha huido de ahí, salta de nuevo por la ventanita y sigue el rastro del fugitivo, a quien descubre a larga distancia, trepado sobre un árbol. Detrás del can llega su dueño y varios acompañantes. El fugitivo, que ha sido vestido con un traje «protector», desciende rápidameete del árbol, acomete a Kabsch y acto continuo le descerraja un tiro con su revólver, pero en ese mismo instante, el can desvía la puntería y el agresor rueda por tierra.

En las oficinas de investigaciones, uno de los funcionarios superiores sacó de su bolsillo un llavero y abrió varios cajones, y dejando en un rincón de la oficina el llavero, salió acompañado de Kabsch y de su inseparable perro. A las dos cuadras se palpa el bolsillo donde guarda las llaves, lo da vuelta para mostrar que no están éstas allí, y entonces Kabsch imparte una orden breve a «Luohs», que vuelve por el camino recorrido hasta la oficina, donde por primera vez había estado, y a la vuelta de unos segundos halla el llavero, lo recoge y lo lleva hasta el sitio en que el funcionario policial y Kabsch le esperan. Fué sometido «Luohs», en el juzgado de instrucción, a otra prueba más extraordinaria, reconociendo a un caballero a quien sólo había visto una sola vez, y obedeciendo a la voz del amo, salió en su busca dando con él en los pasillos del Departamento.

El señor Maximiliano Kabsch, dueño del can, fotografiado con éste.

«Luohs» descubriendo el fugitivo, que se oculta en el árbol.



Entregando unas llaves perdidas a dos cuadras de distancia, entre unas matas.



Prueba de como el perro detiene al delincuente que había huido.



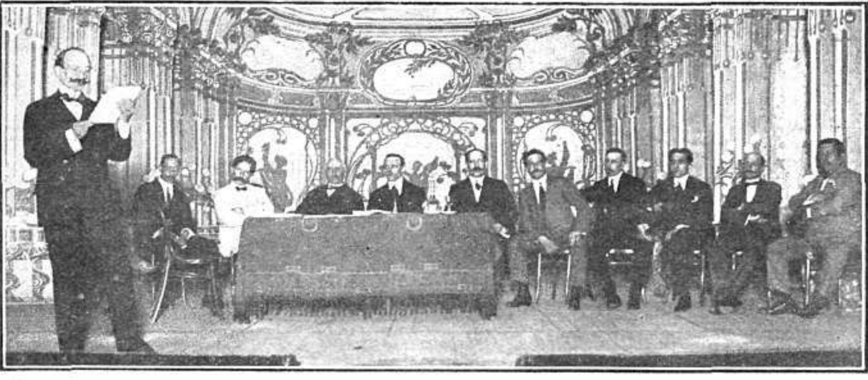
El bravo «Luohs», corriendo al ataque del delincuente.

Viajero



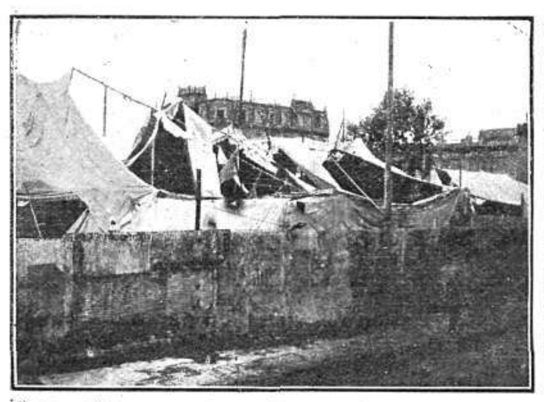
El doctor Juan E. Carulla, distinguido médico y escritor argentino, que se dirige a Francia para prestar sus servicios profesionales en la guerra, desde donde mandará a «La Prensa», correspondencias de su competencia.

"Asociación Ferroviaria Nacional"



Junta Directiva de la Asociación Ferroviaria Nacional, constituída en asamblea de mas de 2.000 concurrentes, delegaciones de todo el país, en el teatro Buenos Aires, el último domingo.

El temporal del sábado pasado



El circo «Pabellón Novedades» situado en las calles Corrientes y Bermejo, cuyas instalaciones fueron destruídas por el fuerte ciclón, en la noche del sábado último.



Arbol que al caer hizo desprender un cable en las calles Pedro Mendoza y Necochea, produciendo la muerte del marinero Donald Taylor, que aguardaba el tranvía.

Homenaje póstumo



El acto celebrado por las amigas de la ex secretaria de la Escuela Normal 7, señorita María Antonieta Berri, ante el sepulcro en que descansan sus restos, como un homenaje a su memoria.

Necrología



El señor Santiago E. Feit. — El sepelio de este meritorio ciudadano, jubilado en la aduana con treinta años de servicios como liquidador, exteriorizó las simpatías que se había granjeado en vida, por la integridad y bondad de su carácter.



Doctor Alberto M. Rodríguez. — Consagró su vida a los trabajos jurídicos y a la instrucción pública. Escribió su «Comentarios al Código Civil y Comercial»; fué presidente de uno de los Consejos de Educación. Su deceso ha sido muy lamentado.



Señora Sixta C. de Maffei.



Teniente de navío H. Boasi.



Señor G. Muñoz Balugere.

Doctor Carlos Witcomb.

Señor Luis Accame.



Comandante A. Fretes.



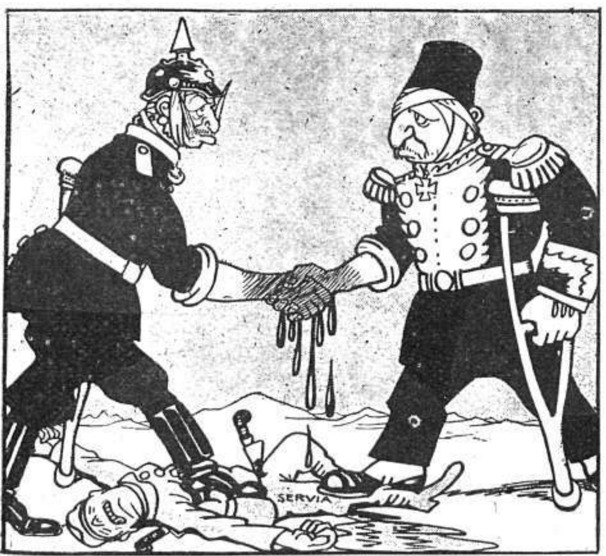
Señor Emilio Melis.

LA CARICATURA EXTRANJERA



El cortejo del triunfador.

(De *Numero*, Turín.)



El saludo. — Por fin nos podemos dar las manos — como buenos hermanos.

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona.)

El mercado interrumpido. — ¡Abajo las patas, Venizelos! ¡La Grecia es libre y no se vende!

(De *Lustige Blatter*, Berlín.)



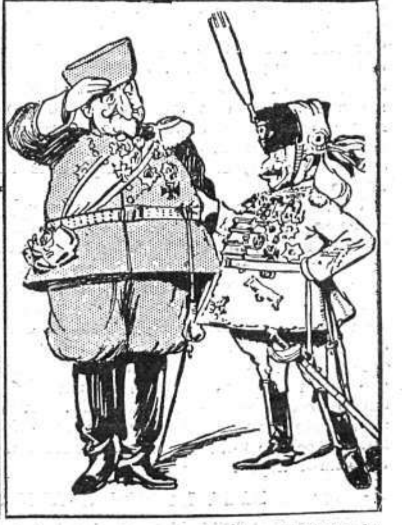
En la oficina de censura. — Las placas son demasiado netas. No dejamos pasar más que clichés velados.

(De *Le Rire*, París.)



El enemigo nos favorece. — **John Bull,** con flema: — Ya está aquí nuestro mejor agente reclutador.

(De *Le Rire*, París.)



— Mira, Fernando; nosotros, alemanes, debemos estar colgados uno del otro.

Fernando (a parte). — Posición bien desagradable.

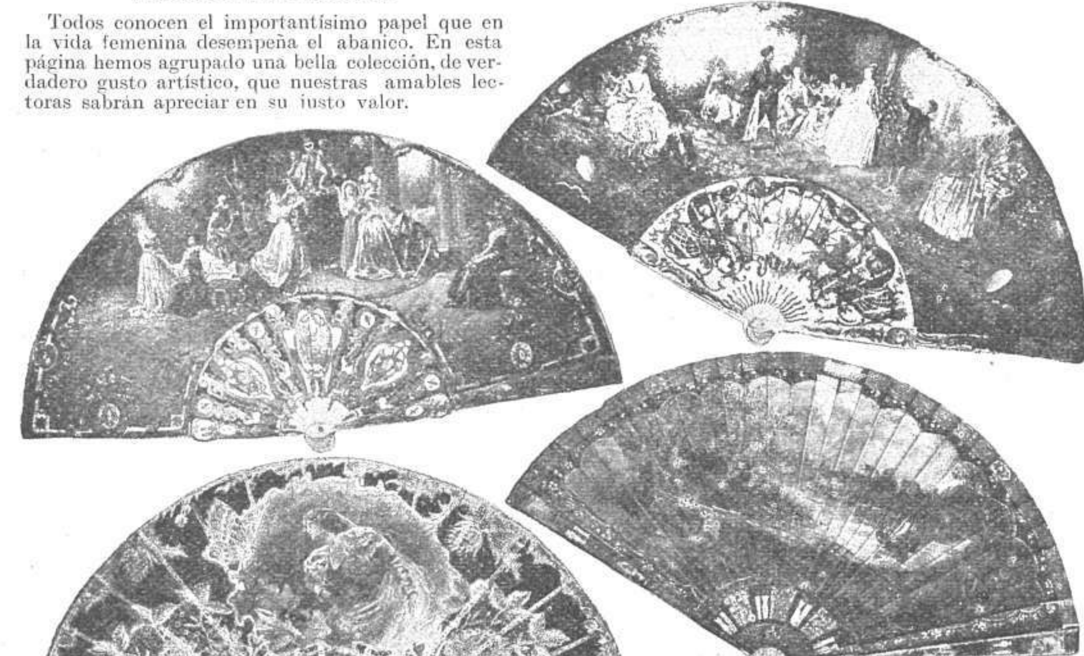
(De *Bystander*, Londres.)



LA MUJER Y LA CASA

MODELOS DE ABANICOS

Todos conocen el importantísimo papel que en la vida femenina desempeña el abanico. En esta página hemos agrupado una bella colección, de verdadero gusto artístico, que nuestras amables lectoras sabrán apreciar en su justo valor.



LA BELLEZA DEL PIE

¿Qué privilegio es el del pie, que por sí solo altera la belleza femenina?... Una mujer de hermoso rostro y cuerpo gentil, no nos parece perfecta si su pie rebasa la delicada línea que corresponde a su espléndida figura. A una mujer, en cambio, menos favorecida por la belleza, le basta con un pie breve y delicado para merecer los justos elogios nacidos de una sincera admiración... El pie femenino fué siempre un motivo de inspiración para los poetas. El ha sido también fuente de áureas leyendas, glorificadas por el amor y por la ilusión fertilizadas. ¿Quién ha olvidado la historia de Cenicienta, en cuyo zapatito quedaron prisioneros un corazón y un trono?... En la poesía castellana, desde el pie juguetón de Galatea, cantado por Gil Polo, hasta los que bordean la falda en el soneto de López de Ayala, esos lindos capullos de la gracia alegran y embalsaman la prosa de los siglos... ¡Porque es eterno, entre nosotros, el modelo impecable de ese encanto femenino!...

Una señora, pues, debe prestar verdadera atención al calzado, que en todas ocasiones debe ser irreprochable. En las «toilettes» de verano se ven algunos modelos de botinas altas de piel de ante, fina gamuza o cabritilla de color sujeta con hermosos cordones de seda. Pero, en estos momentos se da preferencia a las de tela blanca, gris o color masilla con capellada de charol o tafilete.

Hay elegantes zapatos de seda brochada, fondo negro *con rameados blancos, guarnecido con un caprichoso* broche de plata esmaltada. Otros modelos son de tafilete blanco con chanclo y taco de cuero charolado; otros de lona cruda con puntera a la americana de charol negro.

PARA LA PIEL GRASOSA

Lavarse con agua de afrecho, en la cual se disuelve una cucharadita de borato de soda.

Si la piel es excesivamente grasosa, se recomienda a las trigueñas, añadir al agua de sus abluciones tintura de benjuí, y a las rubias agua de Colonia.

COCINA PRACTICA

NARANJAS ACARAMELADAS

Se ponen en un tacho dos litros de agua a hervir. Cuando hierve el agua se echan seis naranjas. Se dejan tres o cuatro minutos; se sacan y se pelan enseguida.

Se deshace cada naranja en gajos, se les quita bien las fibras; se ponen a secar dos horas en lugar seco.

Se cuece un kilo de azúcar en punto de caramelo y se deja enfriar tres o cuatro minutos, sin moverlo.

Se prepara la mesa de mármol, untándola con aceite de almendras. Se pasan los gajos de las naranjas por la azúcar acaramelada, uno por uno, y se dejan enfriar en la mesa.

Una vez bien fríos, se preparan según se necesiten, solas o para guarnición de piezas montadas.

BIZCOCHO REGADO

Se compra un bizcocho de lata, se le quita el papel y se pone en la fuente. Se parte en pedazos y se le riega con vino generoso, canela y almíbar clarito. Después se baten claras en punto de merengue, se les añade un azucarillo molido que no sea de limón y se cubre el bizcocho. Si se le quiere adornar se le ponen grajeas.

LADY DAISY.

LABORES FEMENINOS

ELEGANTE CUBRETETERA

El bordado Richelieu con que está hecho este cubretetera, es muy primoroso y da a cualquiera obra bordada con él mucha distinción. Para hacer este cubretetera, se ha usado tela blanca, de hilo, y algodón brilloso, también blanco. Se cortan las dos partes de la tela, que tendrán cada una 37 centímetros de alto por 40 centímetros de ancho; el motivo que va bordado se dibujará en la parte superior que está redondeada y cayendo a ambos lados. El bordado Richelieu va hecho todo con punto de festón, completamente igual en todas las diversas partes que componen el dibujo, sobre un fondo formado de bridas hechas también a festón. Se trabaja mejor sin bastidor, pero siempre será conveniente colocar la tela que se va a bordar sobre un hule, para evitar que al dar la puntada no quede arrugada.



Una vez dibujado el motivo, se bastilla todo, exceptuando las líneas que indican las bridas, con un algodón algo más grueso que el que se va a usar para bordar: hecho esto, se hacen primero las bridas que forman el fondo, tendiendo dos o tres hilos y haciéndole encima el punto de festón, después se harán los contornos de las flores y hojas que constituyen el dibujo. El centro de las flores se ha adornado con unos puntos de fantasías y en el interior de las hojas grandes los nervios van al pasado y en las pequeñas se han bordado al cordoncillo.

Terminado el dibujo se borda la línea que lo rodea por la parte exterior a punto de festón, y en la orilla de las dos hojas siguiendo todo el bordado van dibujados unos dientes que se harán festoneados, haciéndole en los dientes de una de las hojas unos ojales, y en los de la otra hoja se les pondrán unos botones para cerrar el cubretetera por medio de una abotonadura.

Después de recortado con mucho cuidado todo el dibujo, se procede a armar el cubretetera: para esto se coloca entre dos telas de liberty azul verdoso una hoja de algodón, se hilvanan dándole la forma del cubretetera, se corta por el hilván y se cierra con un punto de guante y luego se le pondrá en la parte interior un bullonado del liberty. Encima de este forro colchado se colocan las dos telas de hilo bordado, dándole sólo unas puntadas escondidas en la parte interior, sobre el bullonado.

BOLSA PARA LABOR



Cuando se hace labor, siempre es conveniente tener al lado de uno, una cesta o bolsita, para poner en ellas los diversos útiles con que se trabaja. Estas bolsitas se hacen de diversas formas y variadas telas. Como forma, son más comunes y cómodas las que no son cuadradas, sino aquellas que son más largas que anchas; en cuanto a las telas son preferibles las lavables. La que figura como modelo es de tela lavable color gris claro, y el bordado que la adorna representa una rama de arvejillas de olor: para bordarla se ha empleado hilo Luciole, y se han hecho las flores al pasado plano, con tres matices del color heliotropo y tres matices del rosa, y los cálices al pasado plano también, pero con verde pálido. Las hojas se han bordado a punto de tallo con dos hebras de Luciole verde y los nervios a punto de tallo y a punto tendido con una sola hebra del verde más claro.

Para hacer la bolsa se corta un pedazo de tela que tenga 1 metro de largo por 40 centímetros de ancho, se dibuja el bordado en uno de los extremos dejando como 20 centímetros, en este espacio una vez concluido el bordado van hechos unos ojales que tendrán unos 3 centímetros de largo y separados unos de los otros, unos 4 centímetros y otros se separan 8 centímetros para que al pasar por ellos una cinta formen esas dos tablas que se ven en el modelo. Con la cinta, que será color rosa, se hacen en los lados unos lindos lazos.

UN TAPETE ORIGINAL



Para el tapete que cubre el baúl que ofrecemos a nuestras lectoras se ha elegido lienzo crudo y el bordado que lo adorna está hecho con punto de tapicería, pero igualmente se podrá hacer de cualquiera otra clase. Si se hace a punto de tapicería, como el modelo, se tratará que el lienzo tenga trama muy gruesa para contar con facilidad los hilos, tomando 4 hilos por cada punto: se ha bordado con algodón mercerizado con los colores negro, 3 tonos de un azul verdoso, 1 color cereza y 2 tonos del oro. Antes de forrar el tapete con satiné color marrón se le ha puesto una hoja de colchado, para que así el baúl pueda hacer las veces de sofá. La colgadura que lo acompaña se hará con la misma tela y el mismo bordado del tapete.

MARY KINDNESS.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

[illegible] Arte, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc. serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta envíen la respuesta que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 447. — **¿Es válido un diploma de balanceador obtenido en un instituto incorporado como el de la Escuela Superior de Comercio?**

A. B. — Capital.

Sí; precisa legalización del Ministerio de Instrucción Pública.

——o——

N.º 448. — **¿Cuál es el mejor tratado de fotografía escrito en castellano?**

Luis F. Muzzio. — Capital.

Los tratados del profesor Namias, de Milán, traducidos al castellano, son los mejores.

——o——

N.º 449.— **¿Por qué es verde la hierba?**

N. J — Floresta.

Porque contiene una materia verde, la clorófila, formada de pequeños granos y que con el microscopio pueden verse los filamentos cargados de granulaciones verdes. Esta substancia se forma a la luz, a excepción de algunos helechos y en una o dos plantas más. Es necesario a la planta para poder nutrirse y crecer.

——o——

N.º 450. — **¿Por qué no se puede hacer una cuerda con arena?**

M. Pérez. — Rosario.

Toda la cuestión es ésta. No se puede hacer un bastón o una cuerda con arena, lo mismo que no se puede edificar únicamente con piedras y arenas. La arena no tiene ninguna cohesión, salvo cuando está húmeda, y aun así es bien poca

¿Ustedes no se han preguntado jamás el por qué el lacre se derrite cuando se calienta? La verdad es que la cohesión es una de las cosas más importantes que hay en el mundo, y que el mundo mismo no existiría bajo la forma que existe si no fuera por la cohesión. Todo lo que nosotros llamamos sólido, es sólido porque las partículas que lo componen se adhieren unas a las otras. Un pedazo de lacre, por ejemplo, si uno no lo toca permanece sólido gracias a la cohesión. No se derrite, no se desparrama sobre la mesa, y si uno lo levanta por un extremo, el otro extremo se levantará también, pero si obra el calor sobre él, empieza a derretirse y pierde su cohesión. Esto quiere decir que existe un segundo estado bajo el cual todas las cosas pueden presentarse, y se llama estado líquido.

——o——

N.º 451. — **¿A quién hay que dirigirse para que el presidente de la Nación sea padrino de un séptimo hijo varón?**

Elvira. — Capital.

A la Secretaría de la Presidencia. — Casa Rosada.

——o——

N.º 452. — **¿Cuál es el mejor tratado de taquigrafía para escribir con la mayor rapidez posible, y cuál es el sistema de taquigrafía que emplea el Congreso argentino? ¿Qué opinan ustedes de la taquigrafía del señor R. Hernández?**

Un subscriptor. — Ingeniero White.

Todos son buenos; lo que les salva es la práctica.

1.º Método Parody. 2.º El del señor Hernández.

——o——

N.º 453. — **¿Qué remedio es bueno contra los bichos colorados? ¿Qué plantas generalmente los cría? ¿Es conveniente regar el jardín con agua de jabón o agua de tabaco para destruirlos?**

Lugolina. — Caballito.

Aplicarse a la noche, sobre las partes afectadas, pomada alcanforada, y a la mañana fricciones con alcohol alcanforado. Lo más práctico es tener la precaución de usar zapatillas sin medias, cuando se trabaja en el jardín, o cuando hay necesidad de atravesár yuyales: el bicho colorado se encuentra en todas las plantas, pero principalmente en la manzanilla, planta que tanto abunda en todos los jardines y sitios baldíos. Puede usar lo que indica, aun cuando es difícil que le dé resultado.

N.º 454. — **¿Cómo se llama vulgarmente, un árbol muy vistoso que hay en la plaza Constitución, cubierto de flores azul celeste?**

Estudiante. — Capital.

Es un árbol de las provincias del norte, Tucumán y Salta. Se llama vulgarmente Talco o Tarco; científicamente, es una Bignoniacia, y su nombre es Jacarandá Cheionia. Es uno de los más hermosos árboles de nuestra tierra; en su lindo follaje se asemeja a su compañero el Cebil, y al Pacará o Timbó.

——o——

N.º 455. — **Tengo las manos y el cuello quemados por el sol. ¿Qué me aconseja para blanquearlos?**

Elsa. — Buenos Aires.

Agua filtrada.......	250	gramos
Tintura de benjuí...	5	»
Tintura de bálsamo del Tolú.........	5	»
Borato de soda.....	6	»

Se emplea aplicándolo suavemente por medio de una franela; hay que agitar el frasco cada vez que se haga uso.

——o——

N.º 456. — **¿De qué es el mal olor en la boca, y qué debo hacer para evitarlo? Tengo bien la dentadura.**

Manolito. — Capital.

Use como dentífrico el agua oxigenada diluida en un poco de agua común y tome sellos de carbón vegetal, pues la mayoría de las veces es debido a malas digestiones.

——o——

N.º 457. — **Sírvase indicarme alguna fórmula para curarme los granitos de la cara, y cómo hacer para hacer desaparecer las manchas dejadas por los golpes en las piernas a consecuencia del football.**

R. Storell.

Para los granos use la siguiente pomadita:

Resorcina...........	1	gramo
Oxido de cinc.......	1	»
Vaselina	20	gramos

Para los golpes, es decir, para las manchas dejadas por ellos, píntarlas con tintura de yodo.

——o——

N.º 458. — **¿Qué debo hacer para dar brillo a las sillas de comedor, que son de cuero? He usado varios barnices sin resultado.**

Carmen Rosario. — Capital.

Frótelas con clara de huevo disuelta en un poco de agua.

——o——

N.º 459. — **¿La leche cruda es buena para el cutis, aplicándola todas las mañanas?**

A. R. — Capital.

No; lo mejor es que usted use simplemente la siguiente preparación:

Alumbre	1	gramo
Kaolín.............	0.50	»
Talco	1	»
Alcanfor en polvo..	3	gramos
Tintura de benjuí..	1	»
Solución de bicloruro de hidrargirio al 1 por mil.........	150	»

Resulta un líquido blanco que deja en reposo un precipitado. Es menester agitar la preparación cada vez que se quiera hacer uso de ella.

Esta fórmula es la usada por las artistas; no es precisamente una pintura, pero sirve para blanquear y componer el cutis.

—En cuanto a su otra pregunta es necesario que usted suministre más datos y si es posible una fotografía.

N.º 460. — **Tengo el cabello muy húmedo y lácio, ¿qué me aconseja para secarlo y ondularlo un poco sin que se dañe el cabello?**

Lolita Sánchez. — Rosario.

Emplee usted:

Agua destilada.....	300	gramos
Borato de soda.....	18	»
Goma arábiga......	3	»
Alcohol alcanforado.	6	»

Humedecer el cabello con esta preparación y luego hacerse los rulos en la forma usual.

——o——

N.º 461. — **¿Qué es bueno para disminuir el volumen de los senos?**

Gordito. — Corrientes.

Seno (Hipertrofia del). — Desarrollo del parenquina del seno hasta hacerlo deforme.

Tratamiento: Compresión del seno por medio de un justillo corsé o faja de tela de hilo o de caucho bien aplicada. Fricciones con pomada de yoduro de potasio. Yoduro de potasio internamente. Purgantes frecuentes.

——o——

N.º 462. — **¿Cómo tengo que hacer para curarme de la tartamudez?**

Pedrito. — Capital.

Tartamudez o estorbo en el habla.

Tratamiento: Antes de empezar a hablar hacer una profunda inspiración; retirar la lengua hacia atrás y aproximando la punta al cielo de la boca extender al mismo tiempo los labios en sentido transversal, de modo que se aparten las comisuras, hablar rítmicamente y siempre sin precipitación.

——o——

N.º 463. — **¿Qué procedimiento emplearé para poder destapar un frasco de vidrio con tapa del mismo cristal?**

Hace dos años está tapado y no puedo hacer girar la tapa. El botellón o frasco está con fruta en caña.

King. — Malabrigo.

Se calienta el cuello de la botella frotándolo enérgicamente con un bramante o con un cordón de lana arrollado a su alrededor, del que se tira con fuerza alternativamente en ambos sentidos.

Se puede también calentar el cuello con una lámpara de alcohol, manteniendo siempre la botella en movimiento y haciéndola rodar entre las manos, sin cuya precaución se rompería.

En muchas ocasiones la adherencia del tapón depende de la cristalización de sales jarabes; en estos casos es necesario sumergir la botella en agua, alcohol u otro líquido disolvente apropiado. Se intenta destapar haciendo girar el tapón y tirando de él al propio tiempo.

——o——

N.º 464. — **¿Cómo se hace pega-pega, para cazar pajaritos?**

Castillo.

Colofonia	70	partes
Aceite de lino.......	30	»

Se disuelve la colofonia en el aceite de lino; para esto se calienta el aceite y la colofonia a fuego lento hasta que adquiera el espesor necesario.

——o——

N.º 465. — **Tengo manchas de paño en la cara, ¿de qué manera se pueden quitar?**

L. H. — Belgrano.

Leche de almendras..	60	gramos
Glicerina pura.......	30	»
Acido clorhídrico.....	1	»
Clorhidrato de amoníaco..............	8	»

Tocar las manchas mañana y tarde con un pincelito mojado en esta preparación, y luego ponerse una pomada de óxido de cinc.

CURIOSIDADES Y ANECDOTAS

ANECDOTA DE ACTUALIDAD

En la revista **Hispania**, viene esta anécdota que es de mucha actualidad entre nosotros y que recomendamos a los políticos.

«Un mi corresponsal latino-americano me escribe desde Chile: «Yo no soy ni germanófilo ni aliadófilo. No puedo decidirme. Además, eso ni nos va, ni nos viene.» Dejando para más tarde mi respuesta cabal, me limito a decir que la tal actitud no es, en hombre de conciencia y de cacumen, ni tolerable, ni sincera.

Me trae a la memoria un incidente parlamentario de mi tierra. Tratábase de una asamblea legislativa en un llamado estado soberano que en un *tiempo nos dimos ese lujo en* Colombia. Presidíala un hidalgo militar, más hecho a choques de armas que a querellas de vocablos, llamadas discusiones. *Allá recordamos todavía* a Santos Gutiérrez, alias El Tuso, con el afecto reminiscente que evocan los que supieron ser valientes y píos, y que por añadidura, como en su caso, estuvieron dotados de la facultad preciosa de «caer en la cuenta» y de advertir el sutil lindero que separa lo que es serio de la seriedad, gemela del ridículo.

Acababa de decir: «Señores diputados, los que estén en favor de la moción que acaba de leerse, pónganse de pie; los contrarios, que permanezcan sentados». Sobrevino en ese instante al recinto un diputado, el que, queriendo votar también, solicitó que se leyera otra vez la moción. Oído que la hubo, dijo:

«La verdad es, señor presidente, que yo, en el caso actual, no estoy en favor, ni en contra.»

«Pues póngase en cuatro patas.»

UN TENOR SOLDADO



El conocido tenor francés Paul Franz, que se encuentra prestando servicio como soldado, desde el principio de la guerra.

¡HAY QUE VIVIR!

Hace años llegó a Méjico un español a quien Castelar había dado una carta de recomendación para el general Porfirio Díaz, a la sazón presidente de la República de los aztecas.

Se presentó el español exhibiendo la carta en la que le decía que colocara a aquel hombre a toda costa.

Don Porfirio preguntó al recién llegado:

— De modo que lo que usted quiere es vivir, ¿no?

— Sí, señor; vivir únicamente.

El presidente llamó a su secretario y le dijo:

— Me hace falta una buena colocación para este hombre. ¿Qué vacantes hay?...

— Pues en este momento no hay más que una plaza de canónigo.

— Bueno, pues extienda usted *ahora mismo el nombramiento* a nombre de este señor.

— Tenga usted en cuenta,— observó el interesado — que yo no soy ni siquiera sacristán.

— ¡Si va usted a reparar en detalles no vivirá usted nunca! ¡Y lo nombró canónigo!

UNA BANANA CARA

El director de un gran diario neozelandés, M. W. Hayes, almorzaba en uno de los grandes hoteles de Christchuwch con algunos amigos. A los postres, se sirvieron bananas. M. Hayes tomó una, y dijo:

— Si ustedes quieren, vamos a rematar esta banana a beneficio de la Cruz Roja.

Y la banana fué vendida en 31 libras esterlinas y 10 chelines.

UNA CENTENARIA CHAUFFEUR



La señora Armstrong de Beaumont, que, a pesar de sus cien años, maneja diariamente su automóvil. Nació en Carlisle, en Inglaterra, el 15 de junio de 1815.

COMBATE A CUCHILLO, EN SERBIA

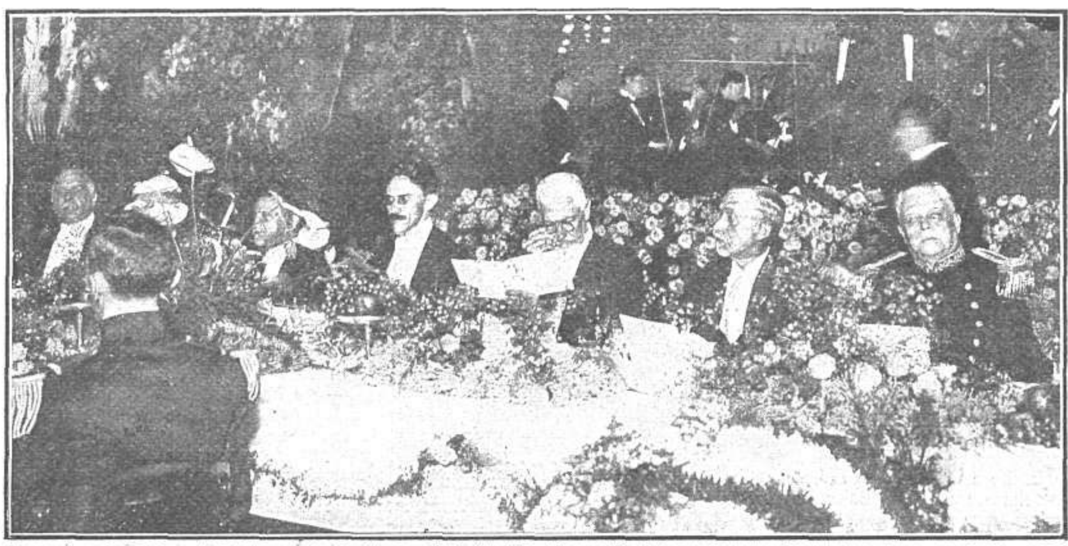


Retaguardia serbia, en un desfiladero, en lucha a cuchillo, contra las patrullas búlgaras de avanzada.

Después de una resistencia sin igual contra 50.000 búlgaros, dos regimientos heroicos serbios, bajo el mando del coronel Vassic, que constituían las únicas defensas del desfiladero de Babuna, fueron obligados a retirarse.

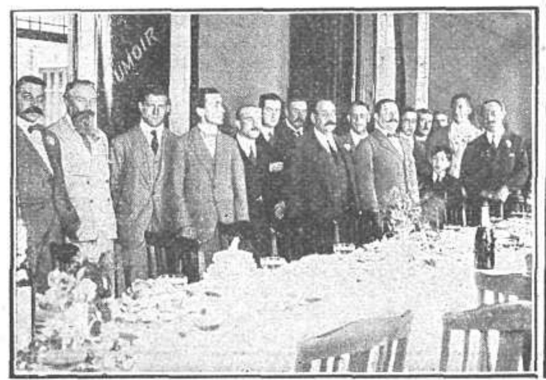
La última faz del combate en aquel desfiladero fué feroz en extremo. En Karakol Prizat, una de las posiciones más elevadas de los serbios, en las montañas entre Veles y Prilep, patrullas búlgaras y la retaguardia de los defensores se empeñaron en un combate sangriento a cuchillo, mientras que las pequeñas fuerzas de los serbios en Macedonia se retiraban al sur de Prilep, hasta el valle del río Cherna.

Del Brasil



Cabecera de la mesa en el gran banquete ofrecido por el Partido Republicano Paulista, en el teatro Municipal, al futuro presidente, señor A. Arontes, y vice, señor Cándido Rodriguez.

De Rosario



BOULEVAR OROÑO. — Lunch dado por las autoridades rosarinas a los ingenieros de obras públicas de la nación, con motivo de la inauguración oficial del asfaltado en el boulevard Oroño.



CUERPO DE BOMBEROS. — Traslado del cuerpo de bomberos a un nuevo edificio. — El regimiento formado, al ser ejecutada una diana por la banda lisa del mismo.



CORREDORES Y VIAJANTES.—Pic-nic del «Centro de Corredores y Viajantes», con motivo de festejar el 2.° aniversario de su fundación, en el barrio Mendoza, donde se llevó a cabo un almuerzo, en el que tomaron parte 180 personas.

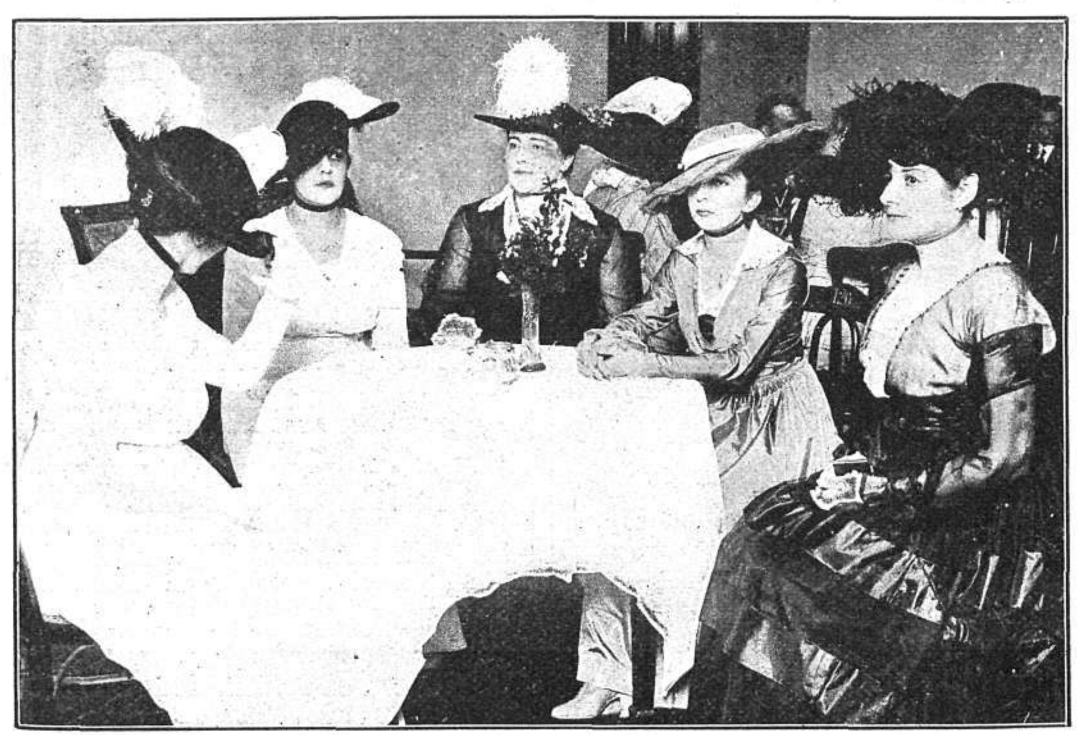
De Montevideo



VIDA POLITICA. — Nuevo directorio nacionalista, en el acto de tomar posesión.



PRIMER SALON NACIONAL DE ARQUITECTURA. — Inauguración de la primera exposición en la Sociedad de Arquitectos.



VIDA SOCIAL. — Interesante grupo de señoritas concurrentes al té danzante, realizado con gran éxito en el Parque Hotel, el primero organizado por la "Comisión Municipal de Fiestas", que continuarán todos los miércoles.





FIESTA DE LOS NIÑOS ASILADOS. — Concurso de construcciones de arena en la playa Ramírez, al que concurrieron los niños de los asilos de ésta.

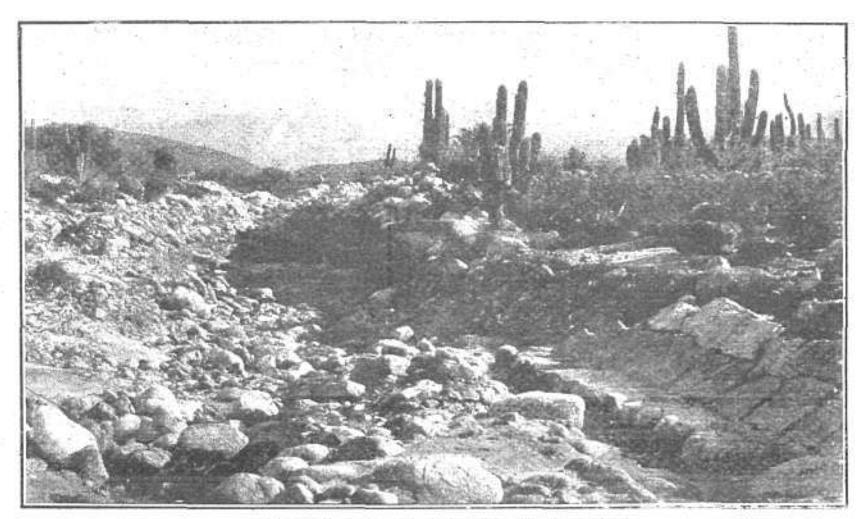
Inundaciones en Andalgalá (Catamarca)

Los últimos desbordes de los ríos que rodean a Andalgalá, determinaron a su vez una inundación de ésta, que invadió la población de ese nombre, arrastrando caseríos, puentes y muros.

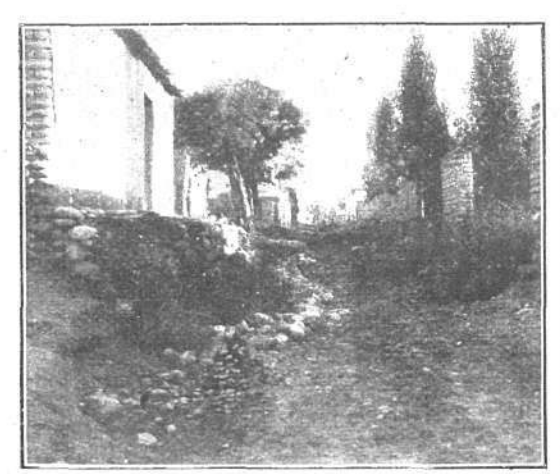
Hubo que lamentar la pérdida de algunas vidas, y el derrumbe total de unos cuantos hogares que han quedado en la más espantosa situación.

Tanto el gobierno de Catamarca como el nacional, se interesaron eficazmente por aliviar en lo posible la afligente situación de aquel pueblo.

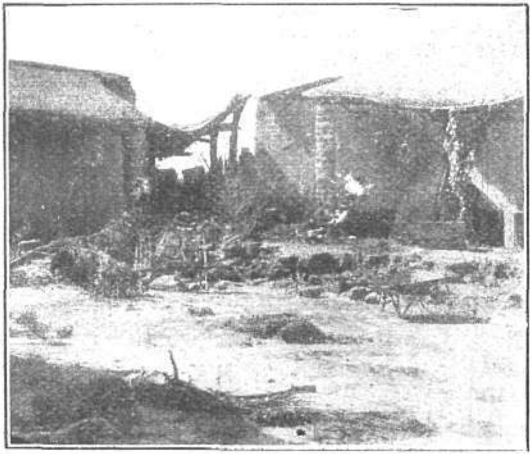
No se han podido valorizar con exactitud los perjuicios.



Estado del canal de irrigación, en Andalgalá.



Calle por la que la corriente arrastró al joven Alejandro Maller y su sobrinita, que fueron salvados milagrosamente.



Casa de la señorita Faviola Martínez y Sixto Barros, destruida por la invasión de las aguas.



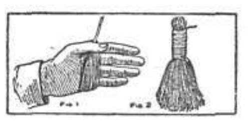
Parte de puente y pared de la finca del doctor Messina, completamente destruidos por las aguas.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
CALIDAD EXTRA FINA

Inventos y procedimientos útiles

CÓMO SE HACE UNA BROCHA

«La necesidad es la madre de los inventos», escribe un lector. «Una vez que necesitaba una brocha, me puse a hacerla y me quedé sorprendido de los resultados obtenidos. Devané en una mano cierta cantidad de bramante fino, como indica el dibujo de la izquierda, y cuando juzgué que ya tenía bastante «pelo», saque de la mano el hilo devanado, y lo até como se ve en el dibujo de la derecha. Luego corté los extremos de los hilos, los cardé para que se soltasen, y brocha acabada.



En muchas ocasiones me he servido de brochas de esta clase para trabajos ordinarios, y siempre me han dado excelentes resultados.

Creo inútil decir que la longitud del mango y de la brocha pueden variarse a voluntad, según el trabajo a que se destinen».

Cuando un niño tiene que dormir con una persona mayor, y se mueve tanto que no deja a ésta conciliar el sueño, una almohada colocada entre ambos, dentro de la cama, basta para que tanto el adulto como el niño duerman cómodamente.

Limpieza de los muebles de cuero labrado. — Por regla general, la mayor dificultad cuando se limpian muebles de este género, está en quitar el polvo que se mete en los intersticios de los labrados. Esta dificultad queda, no obstante, salvada, haciendo uso de una bomba de bicicleta, con la cual se irá echando aire sobre toda la superficie del cuero. Una vez que haya salido el polvo, se pasa un paño suave y bien limpio por todo el mueble.

Contra la polilla. — Uno de los procedimientos mejores y más sencillos para evitar los daños que este insecto ocasiona en los vestidos y en las pieles cuando se guardan durante el verano, consiste en envolverlos en papeles gruesos, a los que se haya dado una mano de esencia de trementina por la cara opuesta a la que está en contacto con la ropa.

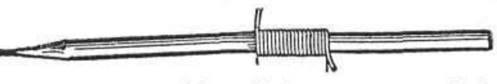
Puede aplicarse también directamente la esencia a las pieles, a las ropas, si son de lana, y a los cajones y cofres donde se guardan. La trementina tiene un olor muy desagradable, pero se quita exponiendo al aire la ropa o el mueble tratados del modo indicado.

Las manchas en franela blanca se quitan con una mezcla, en partes iguales, de glicerina y yema de huevo. Esta mezcla se aplica sobre las manchas, y se deja que penetre bien en la tela antes de lavarla.

PARA CALIBRAR ALAMBRES

Un ingeniero alemán ha ideado un sistema muy sencillo para averiguar el diámetro de los alambres, cuando no se tiene a mano un calibrador.

El sistema consiste en enrollar en un lapicero o



en otro cualquier objeto cilíndrico, cierta cantidad de alambre, hasta cubrir un espacio de un centímetro, por ejemplo. Después no hay que hacer sino dividir la longitud de la parte cubierta por el alambre por el número de vueltas, para obtener el diámetro de dicho alambre en fracciones de un centímetro.

Los resultados que se obtienen son casi exactos, aun para diámetros de milésimas de centímetro.

El alambre hay que enrollarlo en la forma que enseña el dibujo.

THE VERA
AMERICAN SHOE



3468—Brin blanco....... $ **10.00**

3716—Cabritilla charolada $ / 3594—Becerro marrón.... $ **15.00**



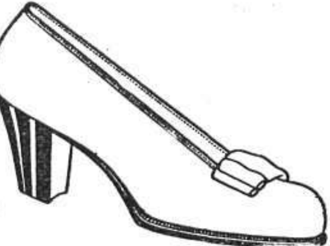
3575—Cabritilla charolada $ / 3704—Becerro marrón.... $ **15.00**

333, FLORIDA, 333

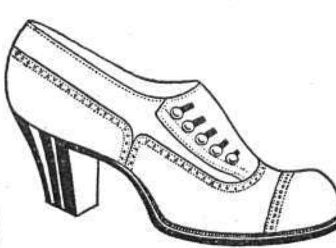
Unión Telef., 3798 (Avenida) BUENOS AIRES



3587—Cabritilla charolada $ / 3714—Becerro marrón.... $ **15.00**

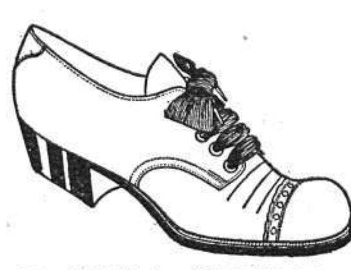


3576—Cabritilla charolada $ / 3706—Becerro marrón.... $ **15.00**



3615—Cabritilla charolada $ / 3725—Becerro marrón.... $ **12.50**

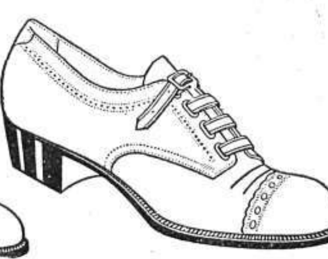
Enviamos nuestro nuevo Catálogo K, gratis y franco de porte, a quienes lo soliciten de cualquier punto de la República



4717—Cabritilla charolada $ / 4841—Becerro marrón.... $ **15.00**



4689—Potro charolado... $ / 4816—Becerro marrón.... $ **16.50**



4704—Potro charolado... $ / 4829—Becerro marrón... $ **16.50**

Fabricantes: RICE & HUTCHINS, Boston, N. A.

Si no encuentra calzado THE VERA en la casa donde Vd. se surte, escríbanos.

Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen de cualquier punto del interior de la República.

Nuestro gran surtido de estilos completamente nuevos, que renovamos constantemente, es digno de ser conocido, porque a su calidad inimitable, va unida la modicidad de los precios.

Acabamos de recibir **más de 80 modelos,** todos de gran moda, en blanco, negro y de color.

Agente para la venta en ROSARIO:
George Mc Hardy,
Sarmiento esq. Santa Fe.

FLORIDA, 333



Agente para la venta en MAR DEL PLATA:
Clemente G. Bianchi,
Rivadavia, 2573.

De Monteros (Tucumán)

Grupo de familias que realizaron un pic-nic en un paraje del monte.

ASEGÚRESE

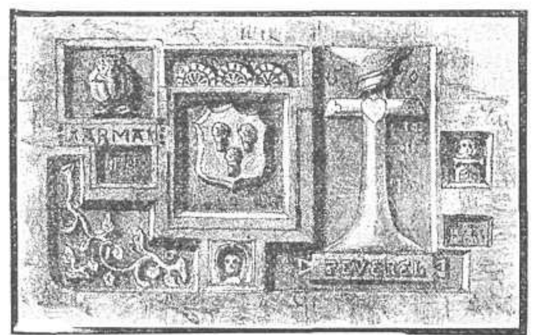


Que su botella sea del verdadero Fernet-Branca, que lleva la estampilla fiscal, cuyo facsímil publicamos.

La torre de Londres

Los recuerdos históricos. — Impresión trágica. — Inscripciones de los presos

La evocación viva de la historia de Inglaterra está en *The Torrer*, ese viejo edificio, más que torre, ciudadela, rodeada de fosos, con muralla almenada, flanqueada por torreones, cuya construcción irregular, el color negruzco de sus piedras, lo sombrío de las puertas arqueadas, con rejas carcelarias en muros espesos y macizos, predispone para sentir el prestigio de esa terrible historia de luchas, de crímenes, de perfidias y de tragedias, que tuvo el privilegio de hacer sus víctimas en mujeres hermosas, reyes poderosos, nobles de la mejor estirpe; patriotas, artistas y sabios.



Inscripción grabada en el muro de la Torre, por «Penerel», héroe de Walter Scott. Representa un crucifijo con las iniciales de su título y un corazón sangrando. Un esqueleto con una inscripción ilegible y escudos y armas de su familia.

La antigua fortaleza, cuyo primitivo origen se pierde en la época romana, ha sido sucesivamente morada regia y prisión de estado. Nada recuerda en ella el fausto de una corte; pero todo nos habla de la terrible y dolorosa opresión de los prisioneros. Hoy no se enseña más que una parte pequeña al público, la *Torre de Wakefield* donde se guardan las joyas de la corona, la *Torre Blanca*, que contiene la armería real, y la *Torre de Beauchamps*, la cual conserva su siniestro aspecto de calabozo. Todo lo demás de la fortaleza está ocupado por cuarteles.

Desde el momento en que se franquea la entrada, parece que se comienza una pesadilla, producida por las lecturas de Walter Scott. Por todas partes se encuentra un lujo guerrero: tropas, baterías de cañones, centinelas. Se ven de prisa y sin complacencia joyas y armaduras. Se piensa que en los fosos de esa misma *Torre Blanca*, que tiene tales esplendores, están los calabozos subterráneos donde gimió tantos años Walter Raleigh, y donde escribió la «Historia del Mundo», y que se conserva allí aun el instrumento de tortura. Se piensa en los mil acontecimientos históricos que en este lugar han ocurrido. En las ejecuciones públicas que han tenido efecto en ese sombrío jardincillo de *Torrer Hill*, y entre las que se cuentan las de Juan Baliot y David Bruce, nobles reyes de Escocia; William Wallace, el héroe de la independencia de aquel país; el conde de Southampton, protector de Shakespeare, acusado, como el rey Carlos I, de leer a «aquel maldito hereje», y tantos otros.

En el interior de la torre se señala el lugar donde fueron decapitadas las reinas Ana Bolena y Catalina Howard; la bella y desdichada Juana Grey, y la condesa de Salisbury. Está allí el calabozo de la desdichada María Stuardo; la *Torre Sangrienta*, donde fueron asesinadas las dos niñas hijas de Eduardo IV, y donde el duque de Gloucester asesinó a Enrique VI.

Se contempla con piedad aquella capilla normanda de San Juan, con sus gruesas columnas redondas y sus pesados capiteles cúbicos, en la cual se preparaba a los reos para cumplir su último destino; y se pisa con miedo esa tierra del pequeño cementerio de *Saint Peter ad Vincula*, donde reposan tantos seres víctimas de la tiranía y la injusticia. Se siente un movimiento de protesta contra la impotencia que nos impide la revisión y el amparo de sus desdichas; y así, al entrar en *Beauchamp Torrer*, aquella parte donde aun se conservan las inscripciones grabadas por los prisioneros, el espíritu estremecido percibe su queja, clara y distinta, como si todos aquellos signos nos hablasen elocuentemente con sus caracteres de piedra.

No se puede comprender la impresión de estas inscripciones que han necesitado una labor de años de soledad, de desesperación y de angustia, sin verlas grabadas en las viejas piedras carcomidas, entre estos muros que no dejan llegar rumores de vida, en estas habitaciones frías, húmedas, sin más luz que la que penetra durante el breve y nebuloso día de Londres, por escasas aberturas. Hay entre estas inscripciones, algunas muy notables. Casi todas expresan una resignación desesperada, por decirlo así, una latente esperanza y un amor inagotable a la vida. La mayoría de estas víctimas son del reinado de María Tudor y de su hermana Isabel (que a su vez había sido prisionera en la Torre), en esa época de fanatismo, de luchas, de traiciones y de ambiciones desordenadas.

Es una impresión de despertar melancólico el que se experimenta al salir de *The Torrer*, cuando nos encontramos de nuevo a la orilla del río y vemos la silueta del tétrico edificio recortándose, de un modo fantástico, entre la tenue neblina sobre el césped verdinoso, tantas veces regado con sangre, en sus desmedrados jardines. Una calle estrecha y larga, con grandes faroles pendiendo en medio de ella, como una calle



Inscripción hecha por Juan Dudley, conde de Warwick e hijo del duque de Northúmberland, condenado, con su padre y sus hermanos, por conspirar contra María Tudor, en favor de Juana Grey, nombrada heredera del trono por Eduardo VI; la desdichada que reinó tan pocos días, estaba casada con un hermano del prisionero. Ella estuvo también encerrada en esta torre, y dejó grabado su nombre: «Jone» (Juana) en el muro.

de aldea, nos conduce hacia el *Puente de Londres*, lugar de la vida comercial y moderna de la City. Nos parece que estamos en otra ciudad distinta, y contemplamos una luna rojiza y pálida, como una dalia marchita, que se dibuja en el cielo ceniza, con la misma emoción que si hubiéramos sufrido una larga prisión en la torre y hubiéramos abrigado el temor de no volverla a contemplar.

Carmen de Burgos,
Colombine.

Londres, 14 diciembre.

PASTA DE CEREZAS
GIBSON

Es el dentífrico que debe usted usar, si quiere conservar la boca sana y perfumada y los dientes blancos y libres de caries.

SUS PROPIEDADES

ANTISEPTICAS: destruye los gérmenes nocivos e impide su desarrollo.
ASTRINGENTES: da firmeza y solidez a la encía, consolidando cada vez más la dentadura.
ALCALINAS: neutraliza la acidez de la boca, tan perjudicial a los dientes.
AROMATICAS: perfuma agradablemente el aliento.

La caja o pomo, $ 1.20 - Fuera del municipio, $ 1.70, libre de gastos.

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON-168, Defensa, 192. Sucursal: Bmé. Mitre y San Martín.

A todo comprador de una caja de PASTA DE CEREZAS GIBSON se le obsequiará con un precioso portamonedas de cuero fino.



Gracias al rico purgante Ricinol, tengo mi lengua limpia.

En esta época de calor, en que los desarreglos intestinales en los niños y adultos son tan frecuentes, nada más indicado para corregirlos, que un purgante RICINOL.

Los que veranean o cambian de clima, deben prevenirse, tomando una dosis de esta agradable preparación.

Venta anual: 120.000 frascos

Farmacia y Droguería
DIEGO GIBSON
168 - Defensa - 192
Suc.: B. Mitre y San Martín

Familias que concurrieron a la gran velada artística y baile familiar celebrados el sábado pasado, con gran éxito y variado programa, por el «Círculo Valenciano», en los elegantes salones del «Centro de Almaceneros». — La parte escénica, compuesta de repertorio regional valenciano, fué interpretada por un grupo de conocidos aficionados.

Fiesta teatral y baile familiar dado en la «Colonia Italiana», por la Agrupación Artística Teatral «José Brieba», que preside don Juan Leites con loable acierto. — Dicha función se celebró en honor del actor nacional don José Brieba, cuyo nombre constituye el rubro de la sociedad. — Fotografía de un grupo de concurrentes, durante uno de los intervalos.



TEA ROOM

Fué una tarde deliciosa de distinción y elegancia, de hermosura y derroche de ingenio. En el más refinado de los *Tea Room* reuniéronse las damas de la más alta sociedad fluminense con objeto de agasajar al representante del famoso Jabón Reuter. Se quiso aprovechar esta ocasión única para exteriorizar todo el entusiasmo que sienten por ese artículo de tocador que, gracias a sus excelentes cualidades, ha sido proclamado en todas partes el mejor entre los mejores. Y en prueba de la convicción hondísima con que procedían, por espontáneo impulso de todas, el angelical comisionista fué obsequiado en forma inusitada y extremadamente cordial. Cada una de las distinguidas señoras ofreció al simpático mozo una cucharadita de té, que él recompensaba con una pastilla Reuter, elegantemente preparada.

Nada de remilgos ni aspavientos; todo pasó en la mayor familiaridad, enamoradas todas de tan fino hombrezuelo, de manos de ángel y boca de serafín, todo él inmaculado como la patena que sostiene la blanca hostia consagrada.

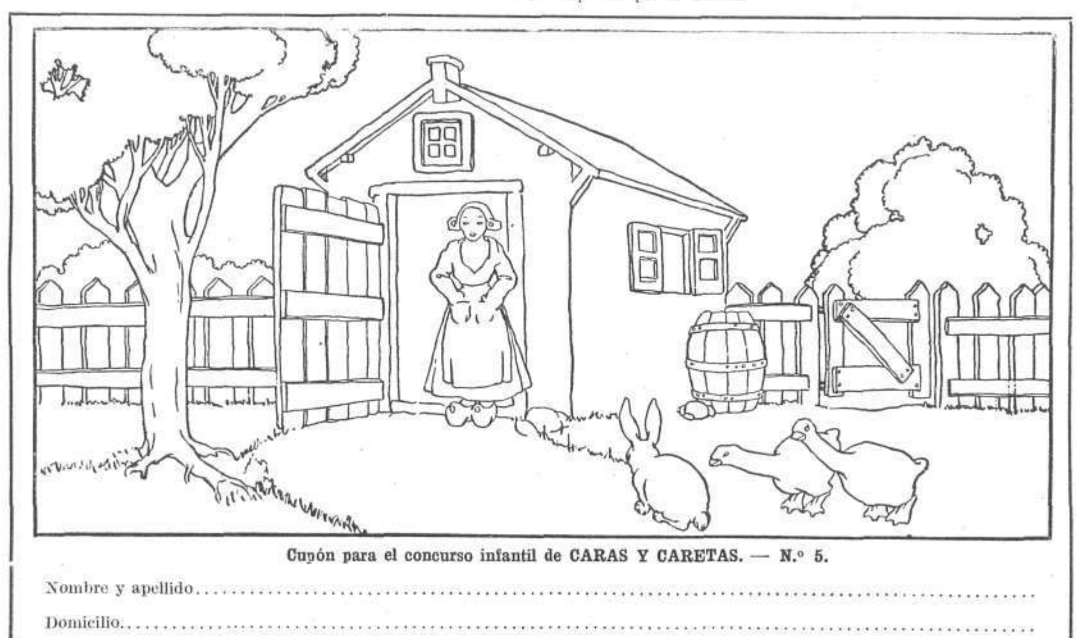
El tema de la conversación, ingeniosa y sutil cual corresponde a una reunión de espirituales damas fluminenses, no fué otro que el elogio del Jabón Reuter, elogio que tomaba formas exquisitas en sus labios, acostumbrados a todas las galanterías y a las más finas expresiones. Aun vibra de emoción el feliz representante de la Casa Reuter.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS,** que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen. Pueden mandarse todos los cupones que se deseen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 5.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se le publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello, habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

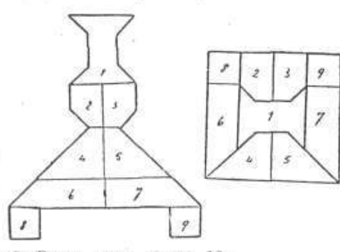
2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

Soluciones correspondientes al Concurso de diciembre de 1915

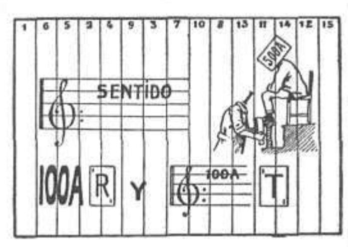
Número 896. — 1: El sol se come al pobre; 2: Mono, remo, Moreno; 3: gambeta; 4: Cuadrilátero; 5: Blancas 26 a 21; 15 a 10; 45 a 40; 17 a 11; 47 a 41; 41 a 34 × 7; 7 a 1 y ganan; 6: (Marcelino) — o, no, oro, león, limón, Carmen, canario, Alemania, Marcelino, marinero, Cecilia, anillo, enero, lino, mar, re, n; 7: De parte a parte; 8: Prensa para picar pasto, patentada, presentarse personalmente, Paraguay y Paso, preguntar por Pedro, piso primero, puerta posterior, poco precio; 9: Donde está el rey está la corte; 10: Trineo, tierno; 11:



12: Persa, presa, pares; 13:



Córtese primeramente el disco siguiendo las líneas gruesas y después, a partir del punto 1, sígase las lineas más delgadas y se obtendrá un aro de una sola pieza; 14: El Eterno; 15: Vamos por partes; 16: Retraso; 17: Pardos; 18: Anchorena; 19: No hay regla sin excepción; 20: A 7 T; 21: Besarabia; 22: Creta, recta; 23: Job, boj; 24: Vivir entre cuatro paredes; 25: Lino, Nilo; 26: Solidarios. **Número 897.**— 1: Remate; 2: Quien pega primero pega dos veces; 3: Concierto vocal sinfónico; 4: Sobreseer una causa; 5: Soldado; 6: Dondiego, Rojo, Dodecasílaba, Dórico, Resina; 7: Olegario V. Andrade, El nido de cóndores; 8: Gladiador; 9: Biplano, pabilo, piano, bala, pan, la, i; 10: Ni sobró, ni faltó, ni hubo bastante; 11: La vuelta al mundo; 12: Neuquen, Neuquen; 13: Vivíparo; 14: El tiempo; 15: Sobre las olas: 16: Vocal, calvo, clavo; 17: No me vengas con medios días; 18: Berna, Bruselas, Copenhague, Viena, Roma, Lisboa, Madrid, Berlín, Amsterdam, Londres, París (Buenos Aires); 19: Librar letras sobre una plaza; 20: Revuelta; 21: Carolina, carona, cana, ca; 22: Ayúdate y te ayudarán; 23: Asia Menor; 24: De arriba abajo; 25: A grandes males grandes remedios; 26: Rosario: 27: Entablado; 28: Enterizo. **Número 898.** — 1: Plátano; 2: Casada; 3: Andes, Danes; 4: Triunfar sobre toda la línea; 5: Rotativa; 6: M, Mil, Mirar, las, R; 7: Volar sobre la ciudad; 8: Cartero; 9: A 6.000 metros sobre el nivel del mar; 10: Ignorante, sucio, antes, blanco, escaso, leal (Isabel); 11: Revista ilustrada CARAS Y CARETAS



12: Entreveros; 13: Lanudo; 14: Lleno de agujeros; 15: Desenvuelta; 16: Madeja; 17: Redondo; 18: Trascendientes; 19: Astro, ostra; 20: Martirio; 21: Abnegación; 22: El menor número posible de movimientos que se puede hacer es 118. Las figuras negras se han de mover siempre en la misma dirección que las agujas de un reloj, y las blancas en sentido contrario.

Hay que mover las fichas en el mismo orden que más adelante se detalla, teniendo en cuenta que las fichas que están cerradas entre paréntesis han de moverse cinco veces. Primero pasa la 7 al cuadro blanco, luego la 6 salta por encima de aquélla, y así sucesivamente, se mueven la 8, 6, 5, 4, 7, 8, 9, 10, 6, 5, 4, 3, 2, 7, 8, 9, 10, 11, (6, 5, 4, 3, 2, 1), 6, 5, 4, 3, 2, 12, (7, 8, 9, 10, 11, 12), 7, 8, 9, 10, 11, 1, 6, 5, 4, 3, 2, 12, 7, 8, 9, 10, 11, 6, 5, 4, 3, 2, 8, 9, 10, 11, 4, 3, 2, 10, 11, 2. Después de haber hecho todos estos movimientos, y contando con que los números que están entre paréntesis equivalen a 5 movimientos cada uno, se habrá resuelto el problema, con 118 movimientos. 23: D 5 T R. **Número 899.** — 1: Retorcida; 2: Martes (en el primer rombo); 3: Rezagados; 4: Mayores y menores; 5: Romeo, Requena, Clarós, Ribera, Velázquez, Rosales, Goya (Murillo); 6: Látigo; 7: Entrometida; 8: Anulado, pasó al concurso de enero; 9: El reloj; 10: Escalante; 11: Martina; 12: Pardos, prados; 13: Las economías de la sopa del loro; 14: Mina, Inés, nene, asco; 15: Alveolos; 16: Martineta; 17: La parte del león; 18: Amazonas; 19: Líneas de la mano; 20: La pregunta era: ¿Había tomado el padre más vino de la botella que agua del cántaro? o ¿Había tomado más agua del cántaro que vino de la botella? Ni lo uno ni lo otro. De la botella había sacado tanto vino como agua del cántaro. Suponiendo que en el vaso cupiese un cuarto de litro, habiendo un litro de vino en la botella y un litro de agua en el cántaro, después de la primera manipulación, la botella contenía tres cuartos de litro de vino y en el cántaro había un litro de agua mezclada con un cuarto de litro de vino. En el segundo trasiego sacó una quinta parte de cada uno de los contenidos del cántaro, esto es: un quinto de litro de agua mezclade cada uno de los contenidos del cántaro, esto es: un quinto de litro de agua mezclada con un quinto de un cuarto de litro de vino, y dejó cuatro quintos de un cuarto de litro de vino, o lo que es igual, un quinto de litro, trasegando del cántaro a la botella una cantidad igual (un quinto de litro) de agua.

NOTA

El resultado del concurso de diciembre de 1915 se publicará en un número próximo, por no haberse terminado aun el cómputo de soluciones.

N.º 1

Frase comprimida, por «Pianero»

EL X LA

N.º 2

Jeroglífico comprimido, por «Pianero»

100 CLAVEL IO

N.º 3

Jeroglífico comprimido, por «Socorro»
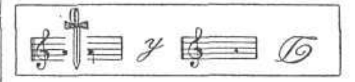


N.º 4

Jeroglífico comprimido, por Zaida Ballerini

NOTA NOTA N

N.º 5

Frase comprimida, por Jomer B. Villa dedicada a «Rino». (Fuera de concurso)



N.º 6

Comprimido, por Zaida Ballerini

2 MA

N.º 7

Interpretativa, por «Séneca»



N.º 8

Tarjeta anagrama, por Camilo Darthés

E DORA NOEL SUE

Con estas letras formar el nombre y apellido de una eminente trágica.

N.º 9

Refrán comprimido, por «Efene», dedicado a «Rino». (Fuera de concurso)

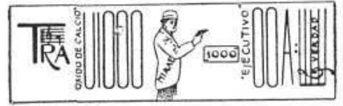
N.º 10

Charada, por Camilo Darthés

— Ya que entró usted en posesión
de la «prima» «tres» de Inés,
pagar es su obligación
un «primera» «dos» o un «tres».
Para el jueves tengo un «todo»
que no puede fallar.
Lo que va usted a gastar
se lo pago de este modo.
Y exclamó el oyente aquí:
— Tome usted lo que más quiera
y guarde el «todo», que a mí
se me importa un «dos» «primera».

N.º 11

Pensamiento comprimido, por «Rino»
(Fuera de concurso)



N.º 12

Interpretativa, por «El Vasquito»

DEL MAS
AL MAS

N.º 13

Pensamiento de Shakespeare, comprimido, por «Rino». (Fuera de concurso)



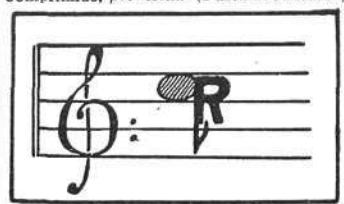
N.º 14

Jeroglífico comprimido, por «El Vasquito»

M LUNES

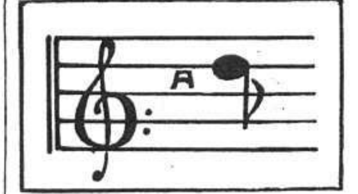
N.º 15

Comprimido, por «Atila» (Fuera de concurso)



N.º 16

Comprimido, por «Atila»
(Fuera de concurso)



A los solucionistas y colaboradores

Para el envío de soluciones cítese al número que corresponden (veáse el cupón). Se ruega remitan las soluciones y colaboraciones en pliego por separado y debidamente *firmadas tantas veces como pliegos se* envíen, pues quedan algunas que no se puede determinar el autor.

Toda serie de soluciones que no se remita acompañada del cupón respectivo, no se tomará en consideración.

Los juegos publicados con la anotación «fuera de concurso», entran en el de soluciones; únicamente quiere decir que los colaboradores renuncian a los premios.

Las soluciones para el concurso de enero se recibirán hasta el 5 de febrero inclusive.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

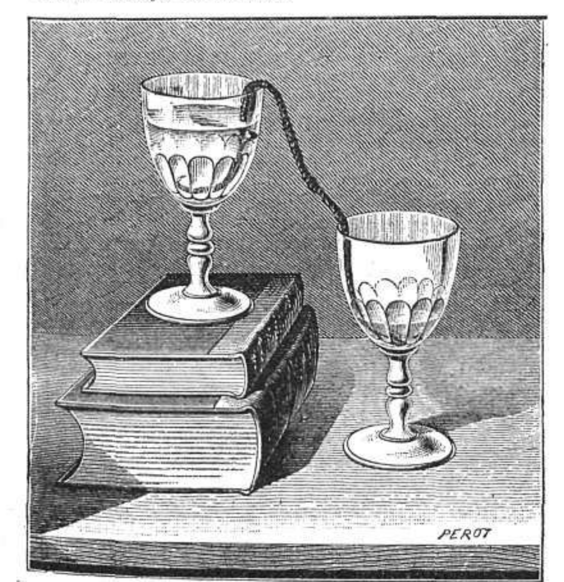
Concurso de pasatiempos
ENERO DE 1916
Cupón para soluciones
N.º 903

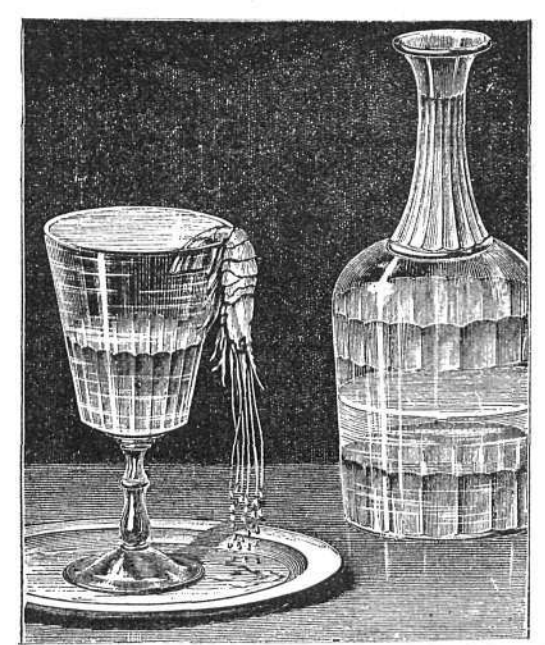
Física recreativa. — El sifón

Si queremos hacer pasar el agua de una copa a otra sin tocarlas, es fácil conseguirlo valiéndose de un sifón, el cual puede hacerse de muchos modos.

En el primer grabado se demuestra cómo con una mecha o cordón de lana cortado en sus dos extremos, empapándolo en agua y colocándolo en la forma que se ve en el dibujo, el agua contenida en la copa que está en alto pasará al cabo de cierto tiempo al vaso colocado más bajo.

La capilaridad de la lana, por absorción, habrá hecho el trabajo de un sifón.





En el segundo grabado vemos cómo se puede hacer un sifón con un camarón o langostino.

En una copa llena de agua se cuelga por la cola el pequeño crustáceo en forma que empape bien el agua, se cortan las puntas de las antenas si éstas fueran tan grandes que tocasen con el plato, y a poco se verá formarse gotas de agua en las puntas de las barbas y un fino hilito de agua correrá en tanto que la cola toque con el agua contenida en la copa.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1604 — Mi hermanita. L. ANTONIUCCI.



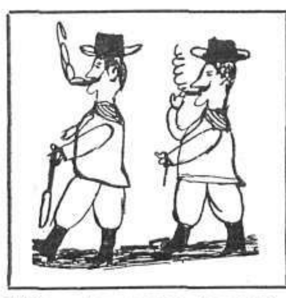
1605 — Carlitos. D. SUÁREZ.



1606 — La delicia de los chicos. MERCEDES MARINI.



1607 — Carta amorosa. CARMEN BRANCACCIO.



1608 — Dos gauchos de parada. J. IZQUIERDO.



1609 — Una visita. ELENA ALONSO.



1610 — En la playa. G. PASTEL.



1611 — Saltando. J. MAZZA.



1612 — Cebando mate. AIDA COLOMBO.

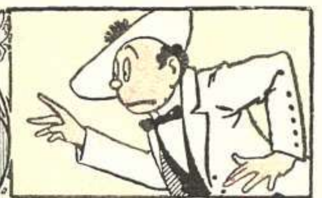


Agua
Perrier
EL CHAMPAGNE DE LAS AGUAS DE MESA
El agua natural Francesa, "Perrier", es la única de las aguas minerales que se embotella en los mismos manantiales en Les Bouillens (Gard) Francia.
Para la mesa, como bebida o mezclada con vermouth, vinos, whisky u otros licores, "Perrier" es supremo.
Las señoras aprecian mucho la delicada frescura y pureza del agua "Perrier".
En todas partes del mundo el agua "Perrier" es reconocida como lo mejor de lo mejor.
Puede obtenerse en todos los principales Hoteles, Clubs y Restaurants. Exíjase siempre la botella verde.
Agentes en la República Argentina: MACKINTOSH Hnos., 327, Sarmiento. Buenos Aires.



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

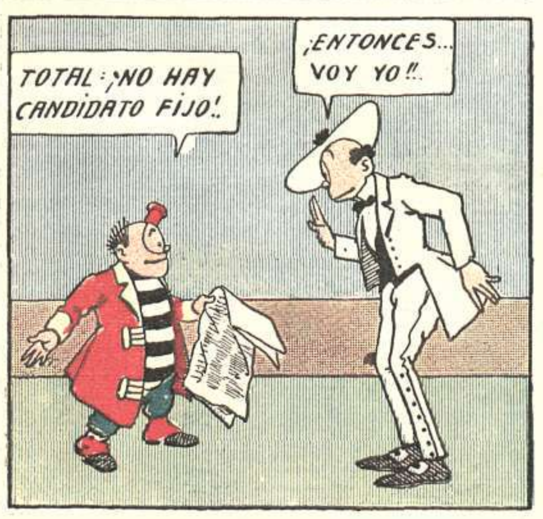














Lo que dicen las Madres agradecidas

Hé aquí un extracto de una de las muchas cartas que hemos recibido de estas madres:

"Mi niño tenía ampollas y luego se le pusieron en carne viva. Por indicación del médico cubrí las ampollas con los Polvos de Mennen. A la seis semanas el niño tenía la piel fresca y sana."

Los Polvos de Mennen son los únicos que debieran usarse para el cuidado de la piel de los niños. Son suaves, finos y antisépticos.

POLVOS DE MENNEN
DE TALCO BORATADO PARA EL TOCADOR

Agentes: DONNELL & PALMER
Moreno 562-566, Buenos Aires

DICHO Y HECHO

Cuando se ha derrochado las fuerzas en la lucha o los placeres de la vida, y todo el organismo está sufriendo la falta de energía vital, sin poder reaccionar, hay un medio tan sencillo como maravilloso, no sólo para suplir esa falta, sino devolver con creces el vigor perdido y con él nuevo goce de la vida. ¿Me justifican los hechos? Siga leyendo:

Antes: Débil, Decaído, Desmemoriado

Ahora: Sano, Fuerte, Vigoroso

LA RIOJA, diciembre 22 de 1915.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Estimado doctor: Su **HERCULEX ELECTRICO** ha tenido brillante éxito. Hace ya dos meses dejé de usarlo, y estoy completamente sano y fuerte. Mi mente se encuentra despejada. SANO Y CONTENTO estoy dispuesto a dedicarme a luchar dignamente en la vida, no ya como elemento decaído, sino como joven viril y entusiasta.

Sus obras «**SALUD**» y «**VIGOR**» serían una honra en todos los hogares argentinos: en unos para indicar la salvación segura de las naturalezas postradas; en otros como salvaguardia de los tan terribles descalabros producidos en la salud por los descuidos de la ignorancia. Sin más soy de usted, su amigo y S. S.

(Firmada): **JOSE A. CASIVA.**

EL TRIUNFO ES PARA EL HOMBRE FUERTE

No hay persona que no desee ni necesite recuperar su salud perdida. Si usted se encuentra entre los que sufren y ha probado diferentes tratamientos sin obtener resultado, no se desanime! Venga a verme y podré explicarle personalmente cuándo, por qué, cómo he efectuado miles de curas y puedo hacer de usted un HOMBRE NUEVO. Si no puede visitarme, remítame su nombre y dirección y por correo de retorno recibirá, enteramente gratis y porte pagado, las valiosas obras a que se refiere el señor Casiva.

Dr. T. A. SANDEN - C. PELLEGRINI, 105 - Bs. Aires

CONSULTAS GRATIS: De 9 a. m. a 6 p. m. — Domingos: De 10 a 12 m.

Santa Fe.—Nuevos farmacéuticos



Señor D. V. Ocampo. Señor R. O. Daval. Señor J. M. Soler.





Señor R. J. Caprio. Señor P. J. Benet. Señor L. Berras. Señor S. J. Puig.







Señor E. Argüelles. Señor A. Gómez H. Señor R. Vanossi.

Notas varias

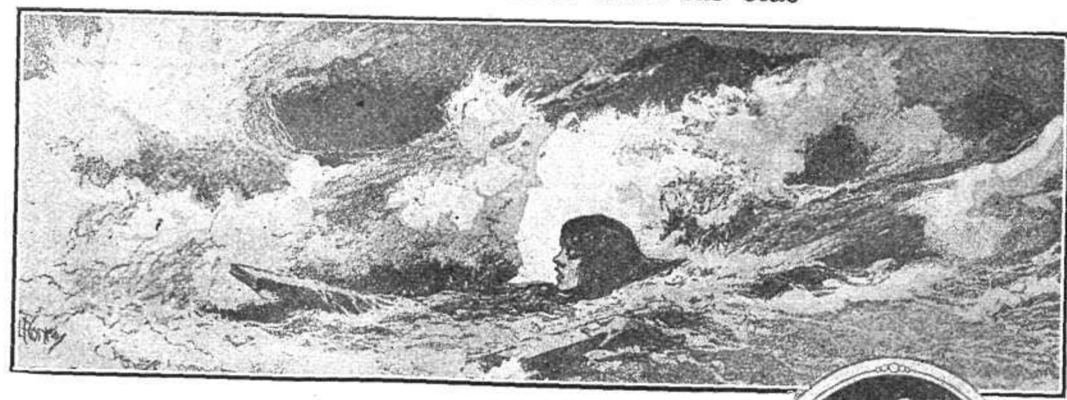


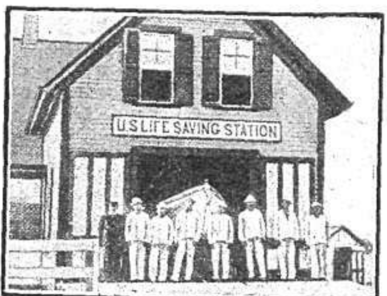
Concurrentes al [illegible] del «Circulo Parana» en la playa de Olivos.



Escuela Profesional núm. 5. — Las alumnas de 4.º año, dirigido por la señorita M. de Lusarreta

Veinticuatro horas entre las olas

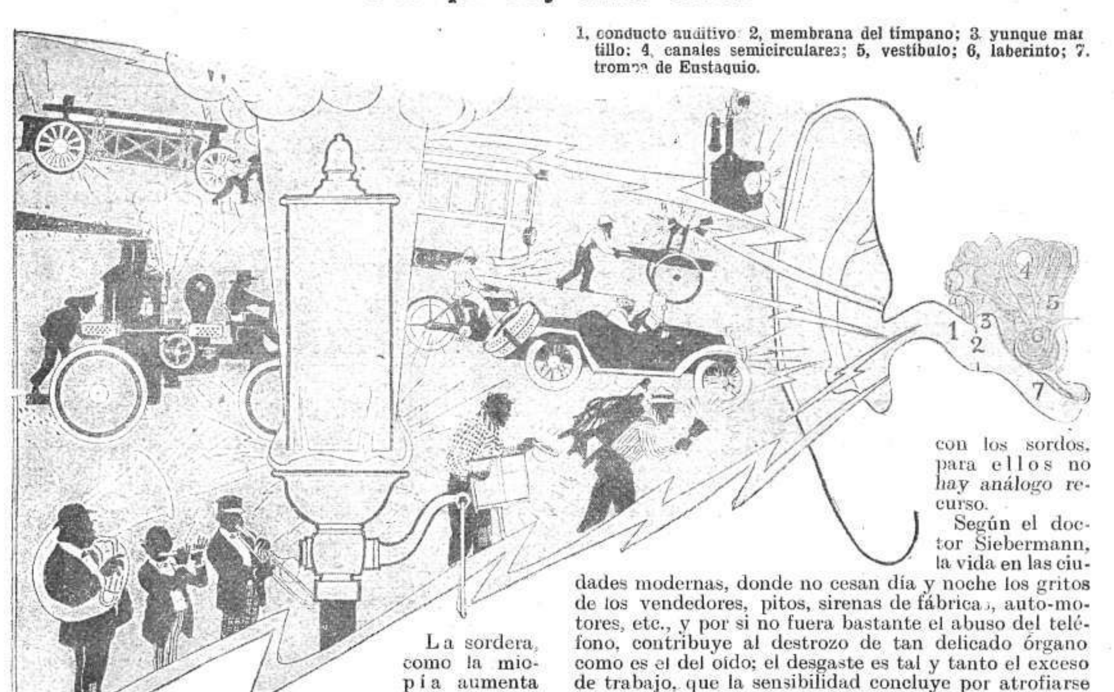




La región oeste de Galveston, en el golfo de Méjico, es azotada por terribles huracanes de inusitada violencia; las frecuentes y repentinas inundaciones, consecuencia de los temporales, han obligado a los habitantes del país a construir en puntos adecuados y estratégicos casitas o estaciones de refugio, dotadas de personal y medios de salvación, como son: botes, salvavidas, etc.

En el último ciclón, las aguas barrieron literalmente la región; los botes salvavidas hubieron de trabajar heroicamente, consiguiendo salvar muchas vidas; los periódicos de Tejas relatan el asombroso caso de miss Minnie Florea, de 18 años de edad; las aguas arrasaron la casa que habitaba con sus padres y familia, que pereció toda; y ella abrazada a unos maderos estuvo a merced de las olas veinticuatro horas, siendo recogida sin conocimiento por los marineros de una estación de salvamento.

Por qué hay tanto sordo



1, conducto auditivo 2, membrana del tímpano; 3. yunque martillo: 4, canales semicirculares; 5, vestíbulo; 6, laberinto; 7. trompa de Eustaquio.

La sordera, como la miopía aumenta en modo alarmante, sobre todo en las grandes ciudades; de seguir en tal progresión, dicen los sabios, las futuras generaciones serán compuestas por sordos y cegatos; pero contra la miopía hay algunos paliativos, los lentes remedian el defecto, no así con los sordos, para ellos no hay análogo recurso.

Según el doctor Siebermann, la vida en las ciudades modernas, donde no cesan día y noche los gritos de los vendedores, pitos, sirenas de fábricas, automotores, etc., y por si no fuera bastante el abuso del teléfono, contribuye al destrozo de tan delicado órgano como es el del oído; el desgaste es tal y tanto el exceso de trabajo, que la sensibilidad concluye por atrofiarse trasmitiéndose el defecto de una en otra generación con tendencia al aumento, ya que las causas a que debió su origen persisten; y la naturaleza evoluciona adaptándose al medio; por ello la sociedad debería preocuparse, tratando de que desaparezcan las causas que promueven el incremento que está tomando tan triste afección.



Devuelve el color natural al cabello y barba canosa. Se usa con las mismas manos, como una loción de tocador; es de un aroma muy agradable y no mancha, ni daña absolutamente. Estuche de 2 frascos chicos combinados, $ 10; grandes, $ 11; en farmacias, perfumerías y depósito: Talcahuano, 172. Resulta económico por su duración. Pidan presupuestos al concesionario **Luis Cuvillas, Talcahuano, 172, Buenos Aires.** Agente en el Uruguay: J. D. Barilari, Reducto número 2440, Montevideo.

Venta farmacias y perfumerías.



BROWN BOVERI

de BADEN (Suiza)

El motor eléctrico de más alto rendimiento.

Consulte nuestros precios

Compañía Industrial de Electricidad

CANNING, 3711 - Buenos Aires

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO, REUMATISMO, GOTA, DOLORES,** etc., etc.



Antes de la Curación.



Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. L. Richelet (farmaceútico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos; rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores,** etc.

Jamás ha habido un desacierto.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

☛ **El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.**

Un folleto illustrado, en lengua espanola, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

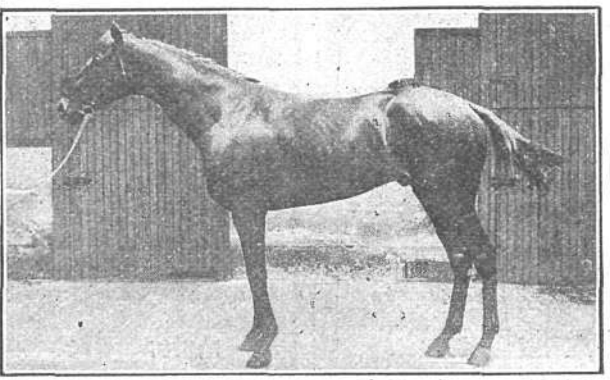
Para obtener también gratuitamente este folleto, basta dirigirse al *Depósito general:* **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**
589, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.
LABORATORIO: **L. RICHELET,** 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia).

107 bis

DEPORTES



Señor Luis Saini, competente entraineur del Stud «Abrojo».



«Bombazo», crak del stud «Abrojo». Ha corrido 13 carreras, ganando 7; 3 segundo y 2 tercero. De éstas, seis fueron clásicos, y 57.504 pesos.



Señor Enrique Domingo, presidente del C. A. «Wáshington», de Rosario.



Señor Antonio Gaudino, del C. C. U., ganador de la carrera profesionales.

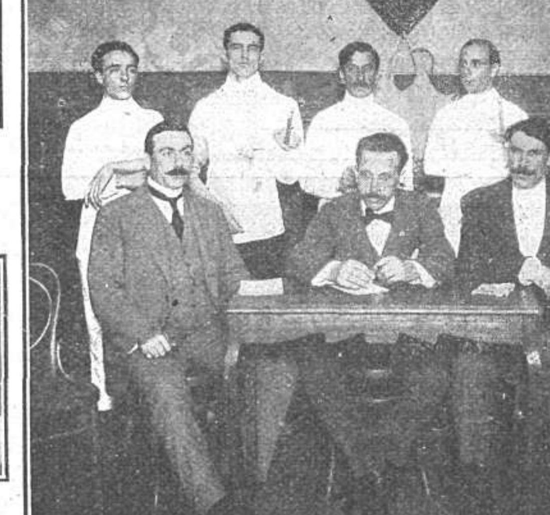


Señor David Parga, amateur, ganador de la carrera Buenos Aires - Luján-Núñez.

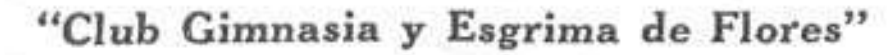
Ingeniero H. Fisher, aviador, que ha ido al cuerpo de aviación inglés, en campaña.

Señor Elie Pampurri, campeón italiano de lucha, que ha ido a la guerra.

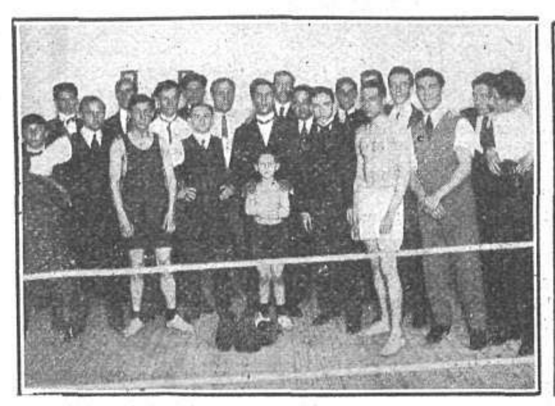
"Club Sportivo Barracas"



Esgrimistas ganadores de los asaltos a sable de combate, en el campeonato interno.



"Club Gimnasia y Esgrima de Flores"

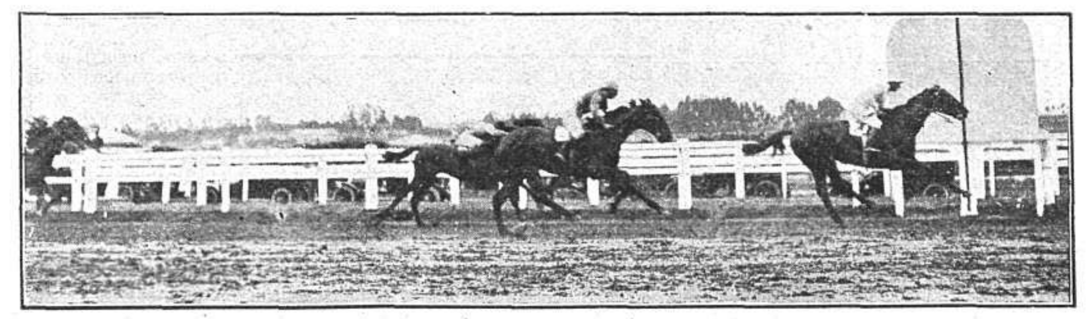


Concurrentes al campeonato interno de box.

De Bahía Blanca



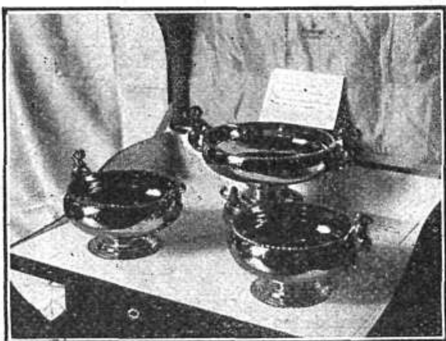
Team «Florentino Ameghino», 1.ª división.



DE MONTEVIDEO. — Llegada de la gran carrera internacional (clásico «Benito Villanueva»). — 1.°, Solís; 2.°, Arazatti; 3.°, Duc de Fleury; 4.°, Calambour.



Regreso al pesaje, de los ganadores.



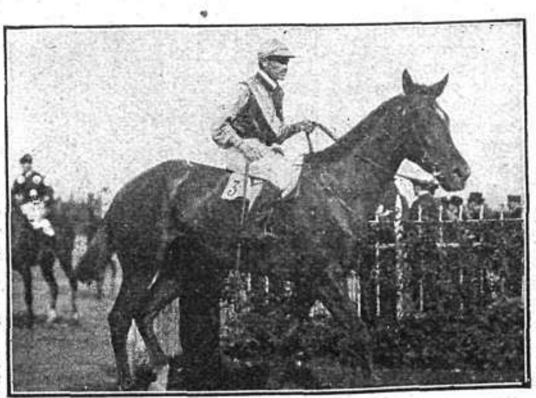
Objeto donado por el doctor Villanueva, para el clásico de su nombre.



CLUB ARGENTINO DE AJEDREZ. — Reparto de premios a los campeones individuales y universitarios.



HIPODROMO ARGENTINO. — «Entretenido», ganador del premio «Carabajal», para los 2 años.



«Atacama II», ganadora del premio «Remoñita», para potrancas de dos años.

Las mujeres búlgaras



Campesina de los alrededores de Sofía.

Señorita de Filipópolis.

La intervención de Rusia en los Balcanes, en 1879, tuvo como principal resultado la constitución del estado independiente de Bulgaria, que por su extensión y población está muy lejos de ser el último de Europa.

Con su emancipación de Turquía, el pueblo búlgaro empezó a tener un carácter más homogéneo, y mientras antes, en la antigua Sofía, cada raza, cada religión tenían su barrio distinto, ahora todas esas distinciones han desaparecido, y turcos, búlgaros, hebreos viven los unos al lado de los otros, sin ninguna distinción y en perfecto acuerdo.

Los campesinos búlgaros usan trajes pintorescos, en los cuales predomina generalmente el rojo; y las mujeres son muy hermosas.

En algunas partes se han producido en los últimos años cambios notables en los usos y en la manera de vestir, tanto de los hombres como de las mujeres; pero en muchas regiones, la población continúa siempre fiel al tradicional traje búlgaro, que exige que la mujer lleve la cabeza cubierta con un tular de seda de colores vivos, el pelo caído sobre la espalda y flores prendidas en él.

Su traje se compone de una camisola blanca bordada en rojo y azul, y de una blusa de lana obscura abierta en el pecho. La pollera es del mismo color y a la cintura llevan un cinturón de metal blanco, de ocho o diez centímetros de alto.

Los hombres usan un *kalpak* muy alto, de piel de oveja, y van vestidos con una especie de blusa de colores obscuros, calzones de lana blanca apretados en el tobillo, con franjas recamadas en negro. Calzan *opankas*, especie de sandalias de cuero de buey, atado con piolines hasta las rodillas.

Hasta hace pocos años todavía, las mujeres de la aristocracia búlgara tenían especial predilección por sus trajes locales; y cuando quisieron ponerse a la moda europea, estuvieron siempre retrasadas respecto a los figurines de París o de Viena.

Considerada en el interior de su casa, la mujer búlgara, especialmente en los cuidados pequeños, se resiente todavía de la constitución de la familia a la turca, con su sujeción al marido y con todas las características de celos, a veces feroces, como ocurre entre los orientales.

De la rigidez de costumbres de la mujer búlgara da prueba de que entre ellas es desconocida, o por lo menos lo era hasta hace pocos años, la mala vida; y cuando, 1886, apareció en Sofía la primera dama galante llegada de París, para hacer fortuna, y con la intención de llegar hasta el príncipe mismo, se levantó tal clamor de indignación y de protesta, que se vió obligada a volverse por donde había ido.

Hoy ya Bulgaria empieza a vivir a la europea; pero aun se conservan vivacísimas huellas del carácter originario.

PAOLO PICCA.



Señorita de Rustendel.



Tipo de belleza búlgara, del Maritza.

HOMBRES DÉBILES, NEURASTÉNICOS

FALTA DE VIGOR VARONIL

y los que sufren otras enfermedades, deben usar el cinturón «ROBUR», del Dr. Berndt. Tienen BATERIA A PILAS SECAS y REGULADOR para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listos para usar sin ninguna preparación!

¡PIDASE GRATIS! LIBROS ILUSTRADOS EXPLICATIVOS, por carta o personalmente, se envía en sobre liso cerrado, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644. Buenos Aires.

También puede pedirse por intermedio de cualquier farmacia.



Semillas de FLORES y de HORTALIZAS de TODAS CLASES; de LAWN GRASS (pasto para céspedes); de PASTOS para prados permanentes; ALFALFA.

MAIZ DULCE PARA CHOCLOS

PAPAS PARA SEMILLA

PLANTAS PARA ADORNO

HERRAMIENTAS PARA JARDINES, etc.

SEMILLERIA INGLESA

DE

WILLIAM H. LOGAN

640, Calle **CANGALLO**, 640. Bs. Aires

Nutrición del cerebro

Alimentar los nervios sin excitarlos

tal es en pocas palabras la dificultad que ha desacreditado a tantos nuevos sistemas de medicación. No es bastante reconstruir una parte del organismo, ni aun todo el organismo a la vez, sino que es necesario evitar la irritabilidad del sistema nervioso.

Penetrados bien de esto, hemos preparado un medicamento que en la actualidad goza ya de fama mundial, y que es capaz de restituir inmediatamente al sistema nervioso toda su integridad funcional; este medicamento se llama "Bioforina Líquida", de Ruxell, y se vende en todas las farmacias de la República, a $ 2.50 el frasco.

Podemos afirmar que la "Bioforina Ruxell" es la preparación reconstituyente más segura y de efectos más rápidos entre los conocidos hasta la fecha.

No es necesario tomarla durante muchos meses; en la mayoría de los casos, basta un solo frasco para realizar una cura.

Convendrá, pues, tomar este precioso tónico, a los neurasténicos, a los envejecidos prematuramente, a los hombres gastados por el trabajo intelectual o por excesos, a los faltos de vida, los atacados de atonía sexual, pérdida de voluntad, depresión física, etc.

UNICAMENTE CON EL

LOGRARAN USTEDES DESTRUIR LAS

CUCARACHAS

Unicos introductores: SALVATORI & VIEU

FLORIDA, 18 - U. T., 3433 (Avenida)

Se vende en todas las Farmacias, Droguerías, Almacenes, Ferreterías y Bazares de la República.

Agentes { Montevideo: E. BLIXEN, Juan C. Gómez, 1430.
Rosario: J. MARISTANY FABREGAS. Rioja, 689.



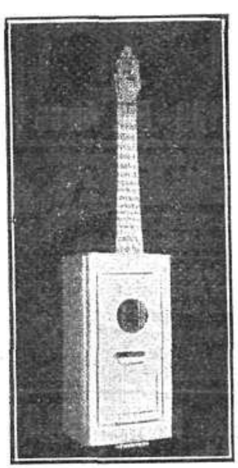
De San Luis

Niños que comulgaron por primera vez, el día consagrado a la festividad de la Inmaculada Concepción.

De Chilecito (La Rioja)

Los nuevos maestros de ambos sexos, diplomados en la Escuela Normal Mixta, de esta ciudad.

Exposición de arte en la guerra


Guitarra construída por un soldado valiéndose de una lata de petróleo.

Nunca fueron muy compatibles estas dos palabras: «arte» y «guerra»; pero aun lo son menos en nuestros días.

Y sin embargo, he aquí, en París, albergada bajo los regios artesonados de las Tullerías, una Exposición de excepcional interés, cuyo título de *El arte en la guerra*, tiene real y completa justificación.

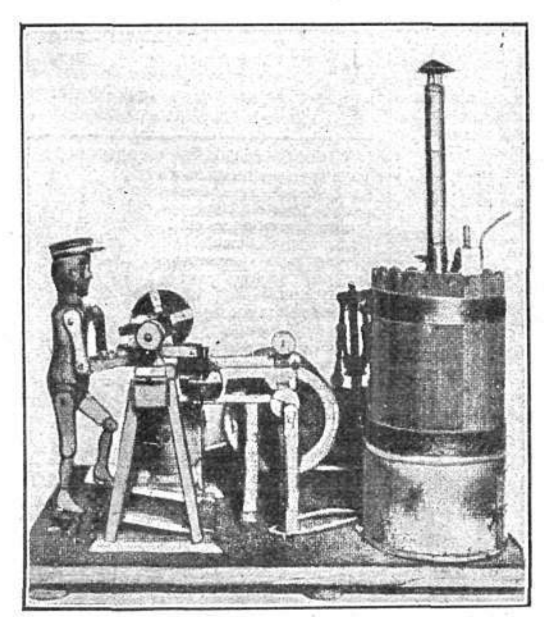
Organizada por el semanario *Le pays de France*, esta Exposición — a la que precedió un concurso abierto por dicha revista para premiar los trabajos hechos por los soldados en el frente, — reune dos aspectos del *arte en la guerra*, tan distintos entre sí como distintas fueron las guerras pasadas de la guerra actual.

En primer lugar un centenar de cuadros, célebres ya; lienzos inspirados a los artistas por el impetuoso y franco guerrear de antaño... Aquí aparecen el «Bonaparte a caballo» y el «Granadero de la Guardia», de Détaille; «Los últimos cartuchos» y «Unidos en la muerte», obras maestras de Alfonso de Neuville»; el épico «1807», de Meissonier; el «¡Alto ahí!», de Roll; «Eylau», de Flameng; «Waterloo», de Protais; «Defensa de Clichy», de Horacio Vernet; «Soldado de la Revolución», de Raffet, y ¡tantos otros más!...

Esta es la guerra, teatral y pintoresca, de los tiempos en que se batallaba a plena luz, en pleno impulso, a pleno horizonte.

Cruzando salas, entramos en el presente inestético, monótono, de la guerra actual.

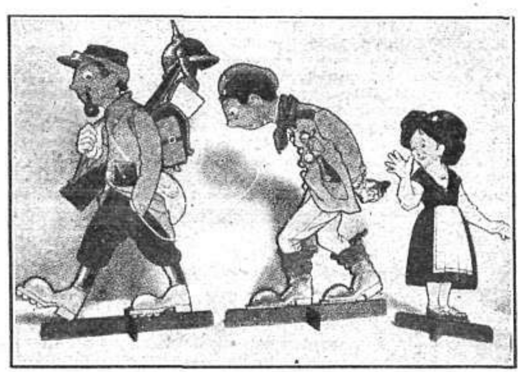
A este arte, fiel intérprete de la absoluta desolación y de la infinita tristeza, pertenecen los numerosos lienzos bocetados tranquilamente por los *poilus*, al incierto abrigo de un parapeto de trinchera, y bajo el continuo estallar de obuses, «marmitas» y granadas... «Campo de batalla en Champaña», «Acción de artillería», «Ruínas de Yprés», «Paisaje de guerra» son las más notables, entre las composiciones de esta índole que, más que imágenes de epopeya, semejan visiones de un infierno dantesco u evocaciones de Apocalipsis... *¡Œgri somnia!*


«Afilador», juguete mecánico, construído por un soldado, en el frente de Alsacia.


Busto de mujer, tallado en madera por un soldado, a punta de cuchillo.

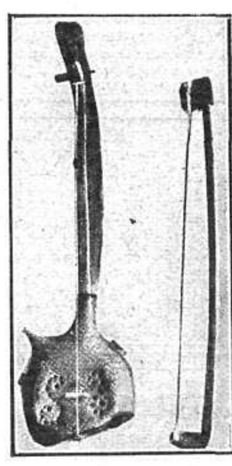
Luego, cuando menos lo aguardamos, surge ante nosotros, aliviando la opresión de nuestra alma, un arte nuevo, reidor y humorístico, donoso hijo alegre de esta aborrecible guerra... triste... es el arte genuino de los *poilus*, el verdadero arte de trinchera, que ni se atiene a dogmáticas reglas ni se imbrica en enojosas complicaciones...

Crea, con lo que encuentra a mano, en las *toperas* de Artois, de Champaña o de Alsacia, donde no es posible extender completamente los brazos ni alzar del todo la cabeza sin recibir inmediatamente una bala


«La vuelta de la caza», grupo de figuras recortadas en madera y pintadas, hecho por un soldado artista.

alemana que no suele errar... Y así, estos artistas, tan bravos como pacientes, hacen arte sin pretensiones: trazan apuntes del natural, sobre el álbum prehistórico que es una corteza de árbol; esculpen figuras, tallando añejas castañas endurecidas por el tiempo, y empleando, en guisa de buriles, cuchillos despuntados, cascos de metralla, clavos enroñecidos... ¡cualquier cosa! La paciencia y la inspiración triunfan de todo obstáculo, y hasta para decir, aproximadamente, un *andante* de Beethoven o un *allegreto* de Mozart, basta un bidón de esencia, desfondado, y convertido en violín merced a una maravilla de improvisación.

En tal arte, que es esencialmente humorístico, cultiva la caricatura, con ironía bonachona, *sin ira*, con serenidad sobrehumana que les permite aguardar la muerte *haciendo arte*... Por ello este arte viene a ser hoy la más bella manifestación de sublime humor; estupendo maridaje del estoicismo antiguo, y de esa moderna y francesísima despreocupación llamada *je-m'en foutisme* con un desenfado que sería incopiable a no haberle trocado esta guerra en cifra y suma de aque heroísmo que dictó a Cambrone la frase célebre.


Cítara construída en las trincheras de Champaña, con un bidón.

VENTAS DE OCASION

GRUPO ELECTROGENO.
Se compone de un motor Dion Bouton 70 H. P., 4 cilindros 150 × 180, acoplado directamente a un dinamo de corriente continua, con 2 circuitos, que produce cada uno 220 volts, 105 amperes.
Los dos circuitos en paralelo dan la fuerza total bajo la forma de 220 volts, 210 amperes, y puestos en serie bajo la forma de 440, 105 amperes.
El motor está provisto de todos los accesorios: magneto de alta tensión, regulador eléctrico, colector, silencioso, etc. Un cuadro de distribución, montado sobre mármol, con volmetro amperómetro y combinaciones de llaves, permite utilizar la corriente bajo la forma de 220 volts, 440 volts, o separadamente bajo dos formas. Casi nuevo y en perfecto estado de conservación.
Ocurrir: **Chacabuco, 151**, Buenos Aires.

APARATOS DE VENTILACION.
Varios en perfecto estado.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

EQUIPO COMPLETO PARA DIRECCIONES.
Compuesto de una máquina para preparar las direcciones.
Una máquina impresora.
Dos armarios para guardar perfectamente clasificadas las direcciones, y los materiales necesarios para preparar una gran cantidad.
Dirigirse por carta o personalmente a la Administración de esta revista,
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

INSTALACION COMPLETA PARA LIMPIEZA
por aspiración, con bomba fieltro, motor eléctrico y útiles de limpieza.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

COMPRESOR CHICO, PARA RETOQUE.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

PUERTAS VIDRIERAS DE HIERRO DE 3 1/2 METROS más o menos c/u.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

UNA MAQUINA PARA ENGOMAR,
con seis discos y dos repuestos, motor, transportador y zócalo.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

2 MAQUINAS PARA LAVAR RODILLOS.
Nuevas y completas, sistema Americano.
Ocurrir: a la casa **Curt Berger & Cía. — 25 de Mayo, 382/92.**

MAMPARAS DE HIERRO DE 2 METROS más o menos c/u.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

VENTANAS DE HIERRO.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

UNA ESCALERA DE HIERRO, GRANDE, DE 2 METROS más o menos.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

1000 HOJAS CARTULINA PARA ESTEREOTIPIA,
especial para diario, tamaño 40 × 50 ctms.
Ocurrir: **Chacabuco, 155**, Buenos Aires.

Lo que se debe a la agricultura



Niños envasando vegetales, de acuerdo con las instrucciones proporcionadas por el Departamento de Agricultura.

La gente de campo no es, por lo regular, muy experta en materias científicas; no dispone de la preparación necesaria, ni aun del tiempo que se precisa para verificar experiencias conducentes a determinar la exacta valía de sus tierras. Pero los gobiernos pueden destinar personal adecuado, que en la forma debida los efectúen, dirigiendo al labrador en la iniciación de los nuevos métodos, enseñándoles las ventajas de las maquinarias, abonos, etc., etc. En los Estados Unidos el gobierno tiene distribuídas por las regiones agrícolas gran número de Estaciones en las que se ensayan, practican y enseñan todo cuanto representa un progreso o adelanto. Grandes carros de demostración, pertenecientes a las Estaciones, cruzan los campos llevando a los más lejanos parajes el fruto de las enseñanzas adquiridas en las granjas experimentales.

«La riqueza de las naciones y de los individuos está en la tierra», y la verdad que tal afirmación encierra jamás fué negada.

Si las minas no diesen el combustible y las materias primas, la existencia de las industrias sería imposible; sino fuese por la fecundidad de la tierra, no podría subsistir la humanidad, tanto la que produce como la que consume; precisa, pues, que todos, gobiernos y particulares, acepten este postulado como base sobre la que ha de asentarse la existencia y prosperidad de las naciones.

Todos los suelos no son propios para idénticos cultivos, ni tienen la misma fecundidad; requiérese para conocer y determinar bien la utilización, estar preparado científicamente; entonces, bien dirigidos los esfuerzos del agricultor, darán el resultado apetecido.



Carro de demostración en el cual se dan lecciones prácticas de agricultura.

Enlaces en provincias



Corti-Gómez. — Magdalena.



Azcárate-Garay. — Victoria (Entre Ríos).



Goldenberg-Grichener. — C. Casares.

De San Isidro



Pic-nic realizado en la playa por el «Club Olimpo Argentino» celebrando su fundación.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre.......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año.........	„ „ 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto..	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Según la mitología griega, las sirenas eran ninfas del mar, mujeres muy hermosas de medio cuerpo para arriba y peces en lo restante, y cantaban de un modo maravilloso.

Pero esto no deja de ser una fábula; las verdaderas *sirenas*, es decir, los animales que se llaman así, son del género de los anfibios, orden de los urodelos y familia de los proteidos.

Se asemeja este animal a una anguila de gran tamaño y tiene dos patas muy cortitas detrás de la cabeza. Produce una especie de voz o canto por cuya causa se le ha dado el nombre que tiene. Se cría, principalmente, en los mares de América del Norte.

El basilisco, es un reptil de la familia de los iguánidos, suborden de los craslingües, orden de los saurios.

Se crían en la Guyana, Martinica, México y en diversos puntos de la América Meridional.

Son muy feos, y se alimentan de insectos que cazan con una pasmosa agilidad. Son completamente inofensivos.

Los antiguos griegos y romanos creían que los *basiliscos* eran monstruos de fuerza sobrenaturales. Suponían que nacían de un huevo puesto por una gallina e incubado por un sapo y una culebra, y que al nacer, lo primero que hacían era destruir a los que les habían dado la vida y mataban y arrasaban todo cuanto miraban; si bebían en un arroyo, las aguas quedaban envenenadas por muchos siglos.

Tenía el *basilisco*, según los antiguos, los pies como los de los gallos, la cola como de serpiente y una corona en la cabeza.

Sólo existía un animal que le superase en poder: *el gallo;* cuando aquél oía el canto de éste, se precipitaba en las profundidades de la tierra.

Según el último censo que se levantó en 1910, en los Estados Unidos hay 265.683 *indios*, número que representa un aumento de 17.430, o sea un 7 por ciento más que en 1909.

El *China Times* se publica en siete idiomas distintos. Se imprime en Pekín y se publica en inglés, francés, alemán, italiano y ruso, y además en chino y en japonés.

Una revista bimensual de Austria, titulada *Acta Comparationis Literarum Universarum*, tiene colaboradores en todas las partes del mundo y sus artículos se imprimen en el idioma del autor, por cuya causa hay números en que se ven treinta idiomas distintos.

El *Pantobiblión* de San Petersburgo, contiene artículos críticos de todas las publicaciones del mundo, impresos todos en el idioma correspondiente a la publicación criticada, de tal modo que, por lo general, en cada número hay quince artículos en diferente idioma.



— ¡No sé por qué se llama Rosa la señora; como no sea por lo que pincha con sus palabras!



— ¡Es atroz! ¡horrible! ¡Ha sido destrozado por la metralla de tal forma, que me dice que parte en busca de su cuerpo!



— ¿Se acuerda, doctor, antes de la guerra, cuando usted era el dueño de mi casa? ¡Bien le decía yo que tendría que hacerme alguna refacción!

Los papas usan tres anillos

El primero es, generalmente, de oro liso o con algún camafeo o piedra tallada: éste es el anillo papal.

El segundo es el anillo pontifical, y se llama así porque sólo se usa cuando el Papa actúa de Pontífice en las grandes ceremonias. Suele ser alhaja de grandísimo precio. El que usaba Pío IX había sido hecho en tiempo de Pío VII, cuyo nombre se veía grabado en el interior. Es del oro más puro y de un trabajo maravilloso. Luce un magnífico diamante y costó treinta mil francos. Tiene un mecanismo por medio del cual se le agranda o se le achica con objeto de que se amolde al dedo del Pontífice que lo gasta.

El tercer anillo es el del Pescador, y se llama así porque tiene una figura de San Pedro, en la barca, echando la red al mar. Es una sortija de oro con el nombre del Papa reinante grabado alrededor y debajo de la figura del apóstol. Su tamaño es grande: tanto que pesa onza y media.

Era al principio un anillo particular y no oficial, pero se le dió este último carácter desde el siglo XV, y ahora es el sello oficial de los Papas y el primero de los anillos.

En la «Antología» griega se conserva el epitafio del célebre matemático Diofanto, y en el cual se dice que este sabio griego pasó la sexta parte de su vida en la juventud, doce años en la adolescencia, y después de una séptima parte de existencia pasada en un matrimonio estéril, más otros cinco años, tuvo un hijo que murió cuando había alcanzado a la mitad de la vida de su padre, que le sobrevivió cinco años.

La solución del problema nos da 84 años, que fueron los vividos por el matemático heleno.

El Estado de Moresnet, que está entre Bélgica y Alemania, es muy pequeño, pues sólo tiene unos quince kilómetros cuadrados, y su ejército consiste en un solo hombre, que además de desempeñar todas las funciones militares del país, es el único policía de allí.

Moresnet es una república ideal e independiente, presidida por un burgomaestre y diez concejales.

Después de Moresnet pueden citarse los diminutos Estados de San Marino, Mónaco y Luxemburgo, cuyos ejércitos son de 40, 126 y 325 hombres, respectivamente.

La exclamación «¡hurra!» deriva de la voz eslava «¡Hurraj!» que significa «hacia el paraíso», y era proferida por los combatientes mahometanos, que creían que los valientes, al morir, van derechos al cielo.

En la Biblioteca del Museo Británico hay un millón setecientos cincuenta y nueve tomos y más de 70 kilómetros de anaquelería.

Antiguamente se pagaba parte del sueldo correspondiente a un guerrero con una cantidad determinada de sal. De ahí se deriva el término SALARIO, que hoy usamos.

En Londres se publica un diario, órgano de los empresarios de pompas fúnebres; tira 2.000 ejemplares y cuesta 10 pesos oro al año.

La moda de afeitarse fué introducida entre los romanos el año 300 antes de Jesucristo.

Hasta hace poco no ha habido solteronas en el Japón.

Por ministerio de la ley, al llegar a cierta edad, se las buscaba marido y se las obligaba a aceptarle.

Ahora, sin embargo, el Mikado ha promulgado un decreto permitiendo a las solteras que así lo deseen, continuar en tal estado.